



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

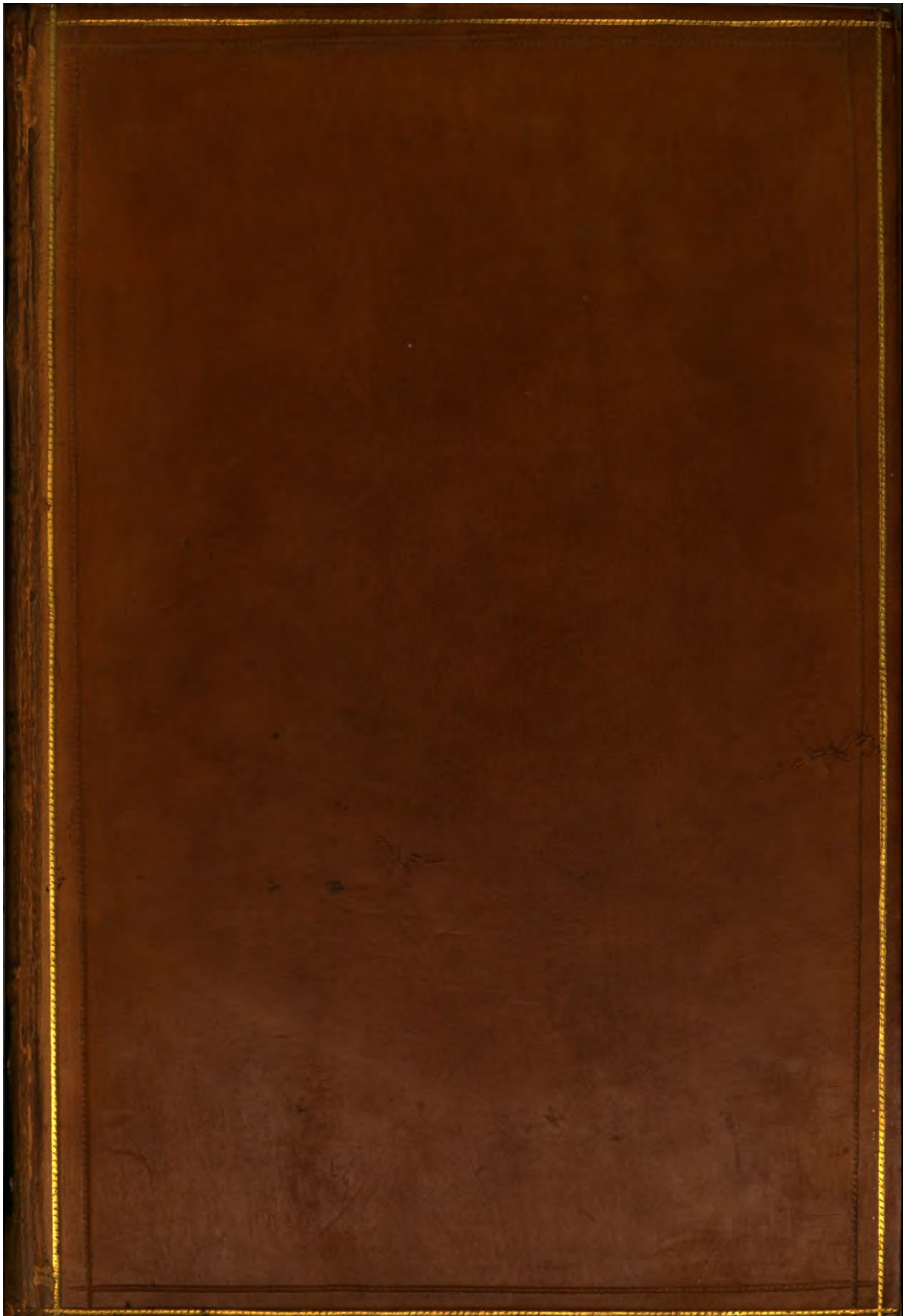
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



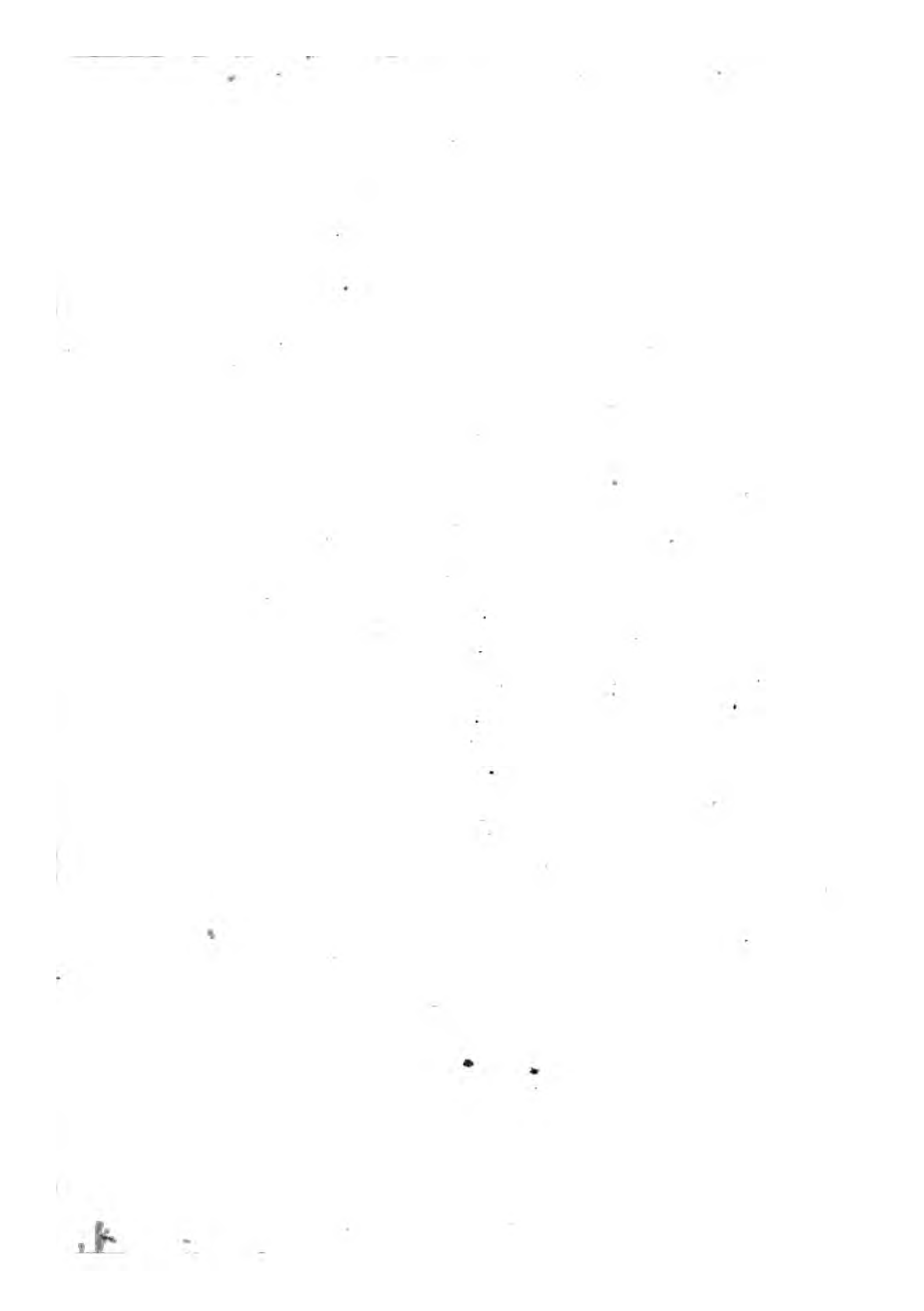
This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



8<sup>o</sup>. L. 300. B.S.



George Frederick Nott.  
Winchester.



Catalogued throughout





# THEATRO HESPAÑOL

POR DON VICENTE GARCIA

DE LA HUERTA.

PARTE SEGUNDA.

---

---

*COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA.*

---

---

TOMO II.

CON LICENCIA EN MADRID  
EN LA IMPRENTA REAL

MDCCLXXXV.





# COMEDIAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO II.

- LA DAMA DUENDE : *De Don Pedro Calderon de la Barca. . . Pag. 37.*
- EL PARECIDO EN LA CORTE : *De Don Agustin Moreto. . . . . 205.*



2

CONFIDENTIAL

SECRET

TOP SECRET

CONFIDENTIAL

SECRET





# FAMA VIDA

Y ESCRITOS

DE D. PEDRO CALDERON

DE LA BARCA, HENAO Y RIAÑO,

CABALLERO DEL ORDEN  
de Santiago , Presbítero , natural  
de esta coronada Villa de Madrid,  
Capellan de Honor de S. M. y de los  
Señores Reyes Nuevos de la  
Santa Iglesia de la Ciudad  
de Toledo,

*Por D. Juan de Vera-Tasis  
y Villarroel.*

Mal se estrechará en la esfera breve de mi labio , quien

TOM. II. PART. II. A

## II

generosamente ocupa todas las lenguas de la fama: y mal ceñiré á un epílogo tan corto , al que no cabe en los dilatados espacios de los siglos; porque, quien pone márgenes al resplandor , mas que lisonjea , agravia su claridad. Pero fiado en el afecto mio , que suplirá la capacidad del asunto suyo , corro veloz la pluma , para escribir en un abreviado suspiro un permanente sollozo , que le resucite en el ancho templo de la memoria, de quantos en la posteridad le registráren , y sean sus elegantes Escritos , los que con mas viva y eficaz lengua persuadan y enseñen , y muevan á todos los estudiosos ; re-

### III

sultando los venerados écos de sus numerosas voces desde Madrid en Hespaña , en Europa y en el Orbe entero, porque solo el Orbe será esfera capáz de percibirlos ; que habiendo mi zelosa obligacion de publicarlos á nueva luz, es preciso, que á sus religiosas cenizas erija un túmulo honorario que las zele , ya que no las abrigue : valiendose para tanto empeño de una de las muchas plumas de su fama , en tanto que otras mas bien cortadas que la mia publican elogios dignos de su nombre.

Parece , que á la suma Providencia ( en quien todo es facil ) cuesta algun desvelo

#### IV

formar varones insignes , que han de llenar los avultados Anales de los siglos , pues por siglos no los concede; <sup>(1)</sup> y éste con notable particularidad lo fue , porque le empezó el año de 1601 , día de la Santísima Circuncision de su Humano Hijo nuestro Señor, y día que pudo esta coronada Villa señalar con piedra blanca ; pues le mereció por hijo , donde , ahun sin pisar los alegres umbrales de la vida , ya parece que con tristes écos anunciaba aquel glorioso ruido que habia de hacer en los distantes términos del

(1) Consta de la Fé de Bautismo, que presentó en el Real Consejo de las Ordenes.

Mundo, pues antes de abrir las orientales puertas, lloró en el materno seno, por entrar en el Mundo con la sombra de tristeza, quien como nuevo sol, le habia de llenar de inmensas alegrías. Dorothea Calderon de la Barca, hermana suya y exemplarísima Religiosa en el Real Convento de Santa Clara de Toledo aseguraba, que les oyó decir á sus padres muchas veces, como tres habia llorado antes de nacer. Ni en el número, ni en la singularidad cargo ahora la consideración; porque este breve discurso mas permite referir, que ponderar.

Fue Don Pedro Calderon



de la Barca hijo de Don Diego Calderon de la Barca, Barreda , y Doña Maria Ana de Henao y Riaño ; por el apellido de su padre ilustrísimo, pues los Calderones de la Barca Barreda gozaron el fuero de antiguos Hijos-dalgo en el Valle de Carriedo de las Montañas de Burgos , adonde esta noble familia se retiró desde la Imperial Ciudad de Toledo , en la pérdida de Hespaña , <sup>(1)</sup> segun se deduce de sus mas clásicas Historias, y verídicos Nobiliarios. Por el

(1) Diego de Urbina en sus *Blasones y Linages de Hespaña*. Juan Perez de Bargas, *Nobiliario de Hespaña*. Garcia Alonso de Torres , en los *Linages ilustres* Don Lorenzo de Padilla en su *Nobiliario*.

## VII

de su madre fue de los principales Caballeros de los Países-Baxos de Flandes, descendientes del Señor de Mons de Henao, y de antiguo tiempo venidos á Castilla,<sup>(1)</sup> como tambien de los esclarecidos Riaños, Infanzones de Asturias.

Los primeros años pasó con la educacion de sus nobles y virtuosos padres; y antes de cumplir los nueve de su florida edad, descubrió un gallardo y fecundo ingenio, con que le aplicaron en este grande Colegio de la Compañia á los rudimentos de la

(1) El Canonigo Tirso de Abilés, en su *Nobiliario*, con notas de Carballo. Diego de Urbina Rey de Armas ya citado.

## VIII

Gramática, donde su diligente vivacidad se adelantó en poco tiempo á todos sus contemporáneos, y con cuya admiracion le trasladaron sus padres desde aquella docta Escuela á la mayor del Orbe, madre gloriosísima de todas las esciencias, y de los mas vehementes ingenios, que han ilustrado las edades. En esta pues insigne Universidad de Salamanca, amada Patria mia, con el laborioso afan de sus continuados estudios, á pocos años se hizo Señor de las mas reconditas especulaciones Matemáticas, profundidades Filosóficas, con noticia grande de la Geografía, Cronología, Historia Política, y Sa-

grada ; penetrando con su perspicáz sutileza los mas íntimos secretos de ambos Derechos Civil y Canónico, con que en cinco años de estudios se hizo capáz de tantas noticias, que le juzgaban profeso en todas las esciencias; labrandole unas y otras , para nuestra veneracion , perfectísimo Poeta ; pues ya en esta edad tenia ilustrados los Theatros de Hespaña con sus ingeniosas Comedias.

El año de 19 dexó á Salamanca , cultivando el precioso fruto que , en ella habia cojido su estudiosa aplicacion, al lado de muchos grandes Señores de esta Corte. El de 25 pasó por su natural in-

clinacion, á servir á S. M. al Estado de Milán, y despues á los de Flandes, en cuyo noble exercicio supo hermanar con excelencia las armas con las letras; invencion muy en lisonja de ellas, pues ciñendo la espada al lado, honró su cabeza con las plumas. Mucho se hubiera adelantado en este honroso exercicio, á no haberse servido S. M. de llamarle para el de sus Reales Fiestas, honrandole el año de 36 (1) con una merced de Habito, que se puso el 37; y ahunque el de 40, al salir las Ordenes Militares, se escusó, mandandole escribir

(1) Consta por el Real Consejo de las Ordenes.

aquella célebre fiesta *Certamen de Amor y Zelos*, que se representó en los Estanques de Buen-Retiro, su honrado espíritu, y viváz ingenio quiso cumplir con las dos obligaciones; pues en breve tiempo concluyó la Comedia, y tubo lugar para seguirlas á Cataluña, asentando plaza en la Compañía del Excelentísimo Señor Duque de Olivares, donde asistió <sup>(1)</sup> hasta ajustarse la paz de los dos Reynos, que volvió á la Corte, y S. M. le hizo nueva merced de treinta escudos de sueldo al mes, en la consignacion de Artillería. El de 49,

(1) Consta por la Contaduría de Artillería.

hallandose en Alba con el Excelentísimo Señor Duque , le mandó S. M. por su Real Decreto volver á la Corte, á trazar y describir aquellos célebres Arcos Triunfales para la feliz entrada de su Augusta Esclarecida Esposa Doña Maria Ana de Austria , nuestra Señora , gloriosísima Reyna Madre. El de 51 , por su Real Cédula le dió licencia el Consejo de las Ordenes , para hacerse Sacerdote, con que atajó aquellos ardentísimos impulsos militares , dedicandose al mas forzoso obsequio del Señor de los Exércitos , como tambien á la dulce quietud de las festivas Musas. El de 53 repitió S. M. sus genero-

### XIII

sos honores, <sup>(1)</sup> dandole una de las Capellanías de los Señores Reyes Nuevos de Toledo, de que tomó posesion en 19 de Junio de dicho año. El de 63, considerandole distante para empleo de sus Reales Fiestas, le honró con otra Capellania de Honor en su Real Capilla, haciendole corrientes los gages y emolumentos de Toledo en esta Corte, y dandole una pension en Sicilia, con otras especiales y continuas mercedes, en reconocimiento de sus grandes servicios, y premio de sus altos merecimientos, que aquel Quarto gloriosísimo Monarca fue

(1) Consta por el Archivo de la Santa Iglesia de Toledo.



magnánimo en premiar , por ser generoso en conocer los hombres de habilidad ; con cuyo motivo anhelaban los espíritus valientes al glorioso afán de los combates , con generosa ambicion de conseguir el digno premio , labrandose en aquella felicísima série mas fecundos ingenios , que han florecido en todas las edades.

Obligóle asimismo con premio y aplauso esta siempre ilustre y coronada Villa de Madrid algunos años á escribir uno de los Autos Sacramentales con que celebra su festivo día ; y reconociendole despues por unico , acordó , que los continuase solo , como lo hizo por espacio de

treinta y siete años ; escribiendo al mismo tiempo los de Toledo , Sevilla , y Granada , hasta que en aquellas insignes Ciudades faltaron estos festejos ; y ahun mas allá de la vida pasan los justísimos aplausos de esta Imperial Villa , pues los repite en sus festividades , con acertada resolución de continuarlos. El mismo año de 63 <sup>(1)</sup> fue recibido por Congregante en la Venerabilísima y Nobilísima Congregacion del glorioso Apóstol San Pedro , de Presbíteros naturales de esta Corte. El de 66 fue electo Capellan Mayor de dicha venera-

(1) Consta por el Archivo de la Congregacion.

ble Congregacion : y el de 81, agradecido á tan singulares beneficios , se los recompensó dexandola por su universal heredera , en el remanente de sus bienes , que fue el año que nos le arrebató la muerte de nuestros amantes ojos , <sup>(1)</sup> Domingo á 25 de Mayo , dia gloriosísimo de la Pascua de Pentecostés , desconsolado para todos sus afectos , y lamentable para mí, que me faltó á un tiempo Maestro , padre y amigo. El invisible golpe de su muerte hirió muchos corazones , que por los labios y por los ojos desahogaron su sentimiento,

(1) Muerte de Calderon.

ya en amargas queexas , y ya en dulces canciones , pues lágrimas y acentos en obsequiosa demostracion se unieron , á dedicarle aplausos y congojas , como tributo debido á la Castellana Deidad de los respetos.

Diganlo con voz mas docta aquellos eruditísimos elógijs con que le celebraron los esclarecidos Caballeros del Alcazar de Valencia , y aquellos elegantísimos de la muy noble Ciudad de Lisboa, los de Nápoles , Milán, y Roma , con los que en Madrid han publicado, y esperan publicar tantos célebres ingenios. Digalo tambien el Cenotafio Honorario , que le de-

## XVIII

dicó la Venerable Congregacion de Presbíteros naturales para la eterna memoria de los siglos ; y tantos doctos fúnebres epitáfios , como en ésta, y otras Naciones le lloran difunto , y le admiran inmortal.

Cesen ( podia yo decir ) tantos nobles sentimientos, pues ya á unos y á otros, nos queda por consuelo en esta precisa larga ausencia el retrato vivo que dexó para nuestra veneracion en sus elegantes escritos ; pues cada uno de ellos es una viva imagen , en que copió su incomparable entendimiento. Confirmenlo mas de cien Autos Sacramentales , mas de ciento

y veinte Comedias , sin descaecer en ninguna edad con ellas ; pues empezó grande con la de *El Carro del Cielo*, de poco mas de trece años, y acabó soberano con la de *Hado y Divisa* , de ochenta y uno , coronando su madura edad doscientas Loas Divinas , y Humanas ; cien Saynetes varios ; el libro de la Entrada de la augusta Reyna Madre nuestra Señora ; un dilatado *Discurso sobre los quatro Novisimos* , en octavas ; un *Tratado* , defendiendo la nobleza de la pintura : otro en *Defensa de la Comedia* : Canciones , Sonetos , Romances, con otros métrros á varios asuntos , premiados en el pri-

mer lugar de Certámenes , y Académias , y en el juicio de todos los discretos cortesanos, fueron innumerables.

¿Qué otra cosa ( repito ) es cada uno de estos discursos, que una pintura espirante y un perfecto retrato suyo , á quien ni la injuria de las edades , ni la malignidad de la envidia podrá desfigurar, ni obscurecer? Sus obras las venera y guarda la Librería del Colegio Mayor de Oviedo en Salamanca , como tambien las mas selectas de Hespaña. Sus Autos , reconociondolos nuestros Catholicos Monarcas , como joyas dignas de reales capacidades , se los remitian , explicando con ellos

Su voluntad á los Señores Emperador de Alemánia y Rey de Francia.

Sus Comedias se han hecho las mas plausibles de todo el Orbe , pues en la mayor parte de él se hallan traducidas en Francés , en Italiano, y otras lenguas , porque todas á una dignamente han celebrado sus singulares aciertos cuya estudiosa aplicacion , y decente divertimiento no se atreve á ponderar, ni defender mi tosca humilde pluma , quando éstas y las demás Comedias honestas de Hespaña las aprueba y califica la elevada, sobre todas , del Fenix Orador , generoso blason tambien de esta corona-



da Villa de Madrid , venturosa madre suya , el eloqüentísimo y Reverendisimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera , á quien sus muchos émulos labrâran corona para la eternidad ; si ya no se la hubieran labrado sus grandes merecimientos ; y quando tambien , al ver aprobacion tantas veces docta, cesó en la suya , prorrumpiendo en venerables admiraciones la de aquel modesto , noble , y erudito Caballero Don Juan Baños de Velasco , dignísimo Chronista general de estos Reynos : accion heróica, y obra la mas acertada, que hizo en su vida ; pues con ella falleció , reverenciando

y siguiendo las huellas de nuestro venerado Don Pedro Calderon su compatriota.

Estas son las mas verdaderas noticias , que he podido averiguar , asi por el informe de su hermana y parientes , como por las informaciones , que repetidas veces se le hicieron ; y éste es un corto resumen de su vida , hasta que en lineas mas dilatadas la describa nueva fama. Este fue el honrado y premiado Caballero de tres Cathólicos Monarcas , los Señores Reyes , Don Phelipe Tercero el Piadoso , Don Phelipe Quarto , el Grande , y Don Carlos Segundo el Deseado ( que Dios guarde ) pues

siempre con mano liberal deramaron en él copiosísimos favores, ya eligiendole el primero para el logro de sus festividades, y ya haciendole continuas honoríficas mercedes. Este fue aquel dulce cisne, que supo llorar antes de nacer, y cantar ahun despues de morir, para eternizar su vida, sin pasar por el cahos tremendo del olbido; siendo en éste, y todos los tiempos generosamente favorecido de los Excelentísimos Señores Condestable de Castilla, Duque del Infantado, y Duque de Alba, y dignamente solicitado del Excelentísimo Señor Conde Duque de Olivares, Marqués del Car-

pio , y Eliche , Duque de Medina de las Torres , y Príncipe Stillano , magnánimos protectores suyos. Este fue el oráculo de la Corte ; el ánsia de las extranxeras ; el padre de las Musas ; el lince de la erudicion ; la luz de los theatros ; la admiracion de los hombres ; el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre , pues su casa era el abrigo general de los desvalidos ; su condicion la mas prudente ; su humildad la mas profunda ; su modestia la mas elevada ; su cortesía la mas atenta ; su compañía la mas segura y provechosa ; su lengua la mas honradora ; su pluma la mas cortesana de su

siglo , y que no hirió jamás con mordaces comentarios la fama de ninguno , ni manchó con libelos á los maldicientes, ni su oído atendió á las detracciones maliciosas de la envidia : y éste en fin fue el Príncipe de los Poetas castellanos , que suscitó con su sagrada Poesía á Griegos y Latinos , pues en lo heróico fue culto y elevado ; en lo moral erudito y sentencioso ; en lo lírico agradable y eloqüente; en lo sacro divino y conceptuoso ; en lo amoroso honesto y respectivo ; en lo jocoso salado y vivo ; en lo cómico sutil y proporcionado. Fue dulce y sonoro en el verso; sublime y elegante en la elo-

## XXVII

cucion ; docto y ardiente en la frase ; grave y fecundo en la sentencia ; templado y propio en la translacion ; agudo y primoroso en la idéa ; animoso y persuasivo en la inventiva ; singular y eterno en la fama.

*Te celebrant alii quanto decet ore , tuasque ingenio laudes uberiore canunt.*

Ovid. lib. 2. Trist.

He juzgado indispensable copiar este testimonio del mérito de los estudios de Calderon , para demostrar con él la falsedad de algunos extranjeros , que por envidia , y no de pocos nacionales , que por ignorancia deprimen.

Un elógió de esta naturaleza , estampado á la vista de muchos millares de hombres , que acababan de conocer á Calderon , no envuelve ninguna sospecha contra su veracidad ; solo pueden dudar de ella los que se deleytan en el

## XXVIII

abatimiento de los hombres ; porque ellos no pueden ser conocidos por otros medios que el de la maledicencia.

La Ilustre Congregacion de Sacerdotes de esta Villa decretó á la memoria de nuestro Poeta un magnifico monumento , que se halla en la Iglesia Parroquial de San Salvador , sobre la mano izquierda , en la misma pared de enfrente , que corresponde á la Plazuela de la Villa.

Consta esta memoria del retrato de Calderon en busto , de la altura de tres cuartas , pintado al óleo por Don Juan de Alfaro , Pintor de Cámara de Carlos II , en un quadro colocado en su correspondiente nicho , de marmol negro , cuadrado , á la altura de tres varas y media. Debaxo del retrato se colocó una lápida , de mas de cinco cuartas de largo , por tres de ancho , del mismo marmol negro , adornada de exquisitas entalladuras , en lo qual se lee en letras Romanas incisas y doradas la inscripcion siguiente:

XXIX

D. O. M.

D. PETRUS CALDERONIUS DE LA BARRCA, MANTUAE URBE  
NATUS , MUNDI ORBE NOTUS,  
RUBRO D. JACOBI STEMMATE AURATUS EQUES, CATHOLI-  
CORUM REGUM TOLETI,  
PHILIPPI IV. ET CAROLI II. MATRITI AD HONOREM FLAMEN,  
CAMOENIS OLIM DELICRARUM AMOENISSIMUM FLUMEN  
QUAE SUMMO PLAUSU VIVENS SCRIPSIT, MORIENS PRAES-  
CRIBENDO DESPEXIT  
MYSTARUM EX INDIGENIS COETUM  
HAEREDEM AC LEGE RELIQUIT  
UT VERAЕ GLORIAE CUPIDUM TUMULARET INGLORIUM;  
MUNIFICO TAMEN GRATUS BENEFACTORI  
HOC MARMORE CONDITUM  
OCTOGENARIUM.  
ANNO DOMINI M. DC. LXXXII.

Nec Regum plausu fide , nec ingenio.



### XXX

Al pie de esta inscripcion se puso otra piedra negra, de figura ochavada, de la misma naturaleza y cantera, segun parece, en la que se lee en iguales caractéres á los de la lápida sepulchral la siguiente Memoria:

LA VENERABLE  
CONGREGACION DE  
SACERDOTES NATURALES  
DE ESTA VILLA, PUSO AQUÍ  
ESTA INSCRIPCION, CON  
PERMISO DE DON DIEGO  
LADRON DE GUEVARA,  
CABALLERO DEL ORDEN DE  
CALATRAVA, PATRON DE  
ESTA CAPILLA.

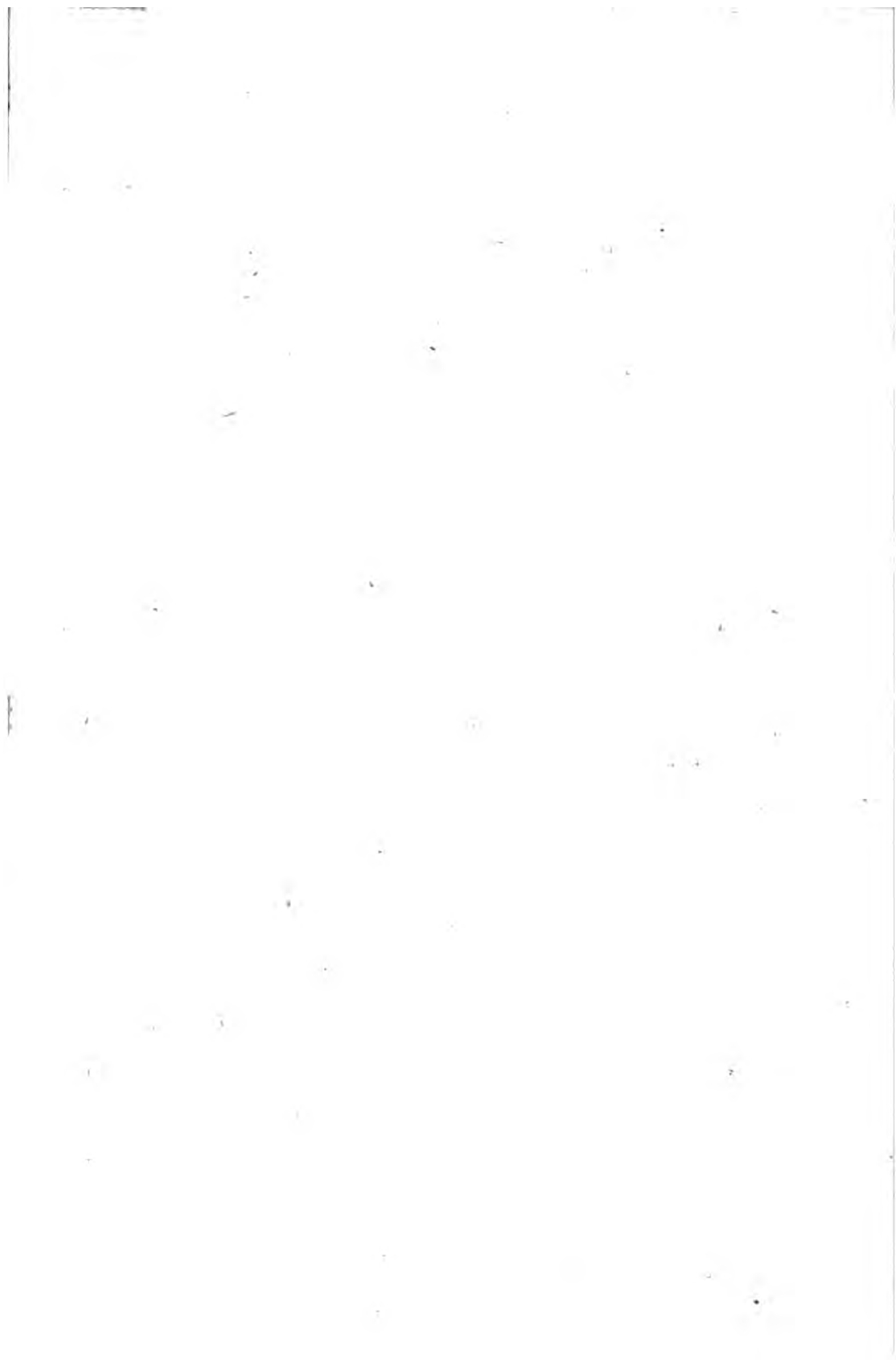
1682.

# LA DAMA DUENDE,

## COMEDIA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*Novedad no es,  
si la mujer es demonio  
todo el año , que una vez,  
por desquitarse de tantas,  
sea el demonio mujer. Jorn. II.*



## ARGUMENTO.

**D**oña Angela, viuda, moza y noble, vivia muy recojada en compañía de dos hermanos suyos, llamados Don Luis y Don Juan, á cuya casa venia á ser huésped Don Manuel Henriquez, amigo y conocido de Don Juan; y encontrándose con ella en la calle casualmente, pide Doña Angela á Don Manuel la liberte de cierto hombre, que la venia siguiendo, el qual era su hermano Don Luis, que por haber notado en Palacio, que se encubria de él, la seguia, ignorando que hubiese salido de casa.

Siendo inútiles otros medios, se ve Don Manuel obligado á reñir con Don Luis, para impedir, que siga á la tapada; á cuyo tiempo sobreviene Don Juan que le reconoce y conduce á la casa de ambos, donde le hospedan en un quarto que tenia comunicacion secreta por una alhacena disimulada con el de Doña Angela, la qual, sabiendo que el huésped de sus hermanos es, el que acababa de libertarla del peligro de que Don Luis la conociese, forma empeño de cuidarle y regalarle, va-

liendose del paso de la alhacena , para poderlo hacer sin que fuese descubierta.

Don Manuel y su criado , maravillados de varios regalos y billetes que encuentran , persuadidos que en la casa no habia mujer alguna , hacen diferentes juicios sobre los lances que les ocurren en el quarto , y las señales que encuentran repetidas veces , de haber entrado en él alguna gente. El criado se persuade , que en aquellos hechos média la travesura de algun duende ; pero Don Manuel sostiene que no hay duendes , ahunque alguna vez duda con lo extraordinario de los sucesos. Finalmente , Doña Augela se descuida en uno de estos lances , confiada en que ha persuadido à Don Manuel , que es un duende el que executa aquellas travesuras , y es hallada en su quarto por sus dos hermanos , con lo qual se descubre toda la trama , y Don Manuel la dá la mano de esposo con satisfaccion y gusto de todos.

#### NOTA.

He dado á esta Comedia de Calderon el primer lugar entre todas las excelentes suyas , no tanto por lo inge-

nioso de la invencion , y textura del Drama , que es inimitable, quanto porque ridiculiza una vulgaridad que en sus tiempos tubo bastante dominio ahun en los espíritus de gentes de educacion , que creían como exístentes estas especies de éntes traviesos y revoltosos , llamados Duendes.





## PERSONAS.

DON MANUEL.

DOÑA ANGELA, *viuda.*

DON LUIS. { *sus hermanos.*  
DON JUAN. {

DOÑA BEATRIZ.

CLARA. { *criadas.*  
ISABEL. {

COSME. { *criados.*  
RODRIGO. {



## LA DAMA DUENDE



### JORNADA PRIMERA.



*Salen Don Manuel y Cosme vestidos  
de camino.*

D. MANUEL.

**P**or una hora no llegamos  
á tiempo, de ver las fiestas,  
con que Madrid generosa  
hoy el bautismo celebra  
del primero Baltasar.

COSME.

Como esas cosas se aciertan,



Ó se yerran por una hora.  
Por una hora, que fuera  
antes Pyramo á la fuente,  
no hallára á su Tisbe muerta.  
Y las moras no mancháran;  
porque dicen los poetas,  
que con arrope de moras,  
se escribió aquella tragedia.  
Por un hora que tardára  
Tarquino, hallára á Lucrecia  
recojida; con lo qual,  
los Autores no andubieran,  
sin ser Vicarios, llevando  
á Salas de competencias  
la causa, sobre saber,  
si hizo fuerza, ó no hizo fuerza.  
Por una hora que pensára,  
si era bien hecho ó no era,  
echarse Hero de la torre,  
no se echára, es cosa cierta;  
con que se hubiera excusado  
el Doctor Mira de Mescua,  
de haber dado á los theatros  
tan bien escrita comedia,  
y haberla representado  
Amarilis tan de veras,  
que volatin del carnal,  
si otros son de la Quaresma,

sacó mas de alguna vez  
las manos en la cabeza.  
Y puesto que hemos perdido  
por una hora tan gran fiesta,  
no por un hora perdamos  
la posada ; que si llega  
tarde Abindarraez , es ley,  
que haya de quedarse fuera;  
y estoy rabiando , por ver  
este amigo , que te espera,  
como si fueras galan  
al uso , con cama y mesa;  
sin saber , cómo , ó por dónde,  
tan grande dicha nos venga:  
pues , sin ser los dos torneos,  
hoy á los dos nos sustenta.

D. MANUEL.

Don Juan de Toledo es , Cosme,  
el hombre , que mas profesa  
mi amistad ; siendo los dos,  
envidia , ya que no afrenta,  
de quantos la antigüedad  
por tantos siglos celebra.  
Los dos estudiamos juntos;  
y pasando de las letras  
á las armas , los dos fuimos  
camaradas en la guerra.  
En las de Piamonte , quando

el Señor Duque de Feria,  
con la gineta me honró,  
le dí, Cosme, mi bandera.  
Fue mi Alférez; y despues,  
sacando de una refriega  
una penetrante herida,  
le curé en mi cama mesma.  
La vida, despues de Dios,  
me debe: dexo otras deudas  
de menores intereses,  
que, entre nobles, es baxeza  
referirlas; pues por eso  
pintó la docta Academia  
al galardón, una dama  
rica, y las espaldas vueltas:  
dando á entender, que en haciendo  
el beneficio, es discreta  
accion, olvidarse de él;  
que no le hace, el que le acuerda.  
En fin Don Juan obligado  
de amistades y finezas,  
viendo, que su Magestad  
con este gobierno premia  
mis servicios, y que vengo  
de paso á la Corte, intenta  
hoy hospedarme en su casa,  
por pagarme con las mesmas:  
y ahunque á Burgos me escribió,

de casa y calle las señas,  
 no quise andar preguntando  
 á caballo , á dónde era:  
 y así, dexé en la posada  
 las mulas y las maletas,  
 yendo hácia donde me dice.  
 Ví las galas y libreas;  
 é informado de la causa,  
 quise , ahunque de paso , verlas.  
 Llegamos tarde , en efecto;  
 porque:::

*Salen Doña Angela é Isabél tapadas.*

D. ANGELA.

Si , como lo muestra  
 el traje , sois caballero  
 de obligaciones y prendas,  
 amparad á una mujer,  
 que á valerse de vos llega.  
 Honor y vida me importa,  
 que aquel hidalgo no sepa  
 quién soy , y que no me siga.  
 Estorvad , por vida vuestra,  
 á una mujer principal  
 una desdicha , una afrenta;  
 que podrá ser , que algun día:::  
 A Dios : a Dios ; que voy muerta.

*Vanse los dos muy aprisa,*

COSME.

¡Es dama , ó es torbellino!

D. MANUEL.

¡Hay tal suceso!

COSME.

¿Qué piensas

hacer?

D. MANUEL.

¿Eso me preguntas?

¿Cómo puede mi nobleza  
excusarse , de estorbar  
una desdicha , una afrenta;  
que , según muestra , sin duda,  
es su marido ?

COSME.

¿Y qué intentas ?

D. MANUEL.

Detenerle con alguna  
industria; mas, si con ella  
no puedo , será forzoso,  
el valerme de la fuerza,  
sin que él entienda la causa.

COSME.

Si industria buscas , espera,  
que á mí se me ofrece una.  
Esta carta , que encomienda  
es de un amigo , me valga.

*Salen Don Luis y Rodrigo su criado.*

D. LUIS.

Yo tengo de conocerla,  
no mas de por el cuidado,  
con que de mí se recela.

RODRIGO.

Siguela, y sabrás quién es.

*Llega Cosme, y retirase Don Manuel.*

COSME.

Señor: ahunque con vergüenza  
llego, vuesarced me haga  
tan gran merced, que me lea,  
á quien esta carta dice.

D. LUIS.

No voy ahora con flema.

*Detienele Cosme.*

COSME.

Pues si flema solo os falta,  
yo tengo gran cantidad de ella,  
y podré partir con vos.

D. LUIS.

Apartad.

D. MANUEL.

¡Oh qué derecha  
es la calle! Ahun no se pierden  
de vista.

COSME.

Por vida vuestra:::

D. LUIS.

Vive Dios, que sois pesado,  
y os romperé la cabeza,  
si mucho me haceis.

COSME.

Por eso  
os haré poco.

D. LUIS.

Paciencia  
me falta, para sufriros.  
Apartad de aquí. *empujale.*

D. MANUEL.

Ya es fuerza,  
llegar : acábe el valor  
lo que empezó la cautela. *llega.*  
Caballero, ese criado  
es mio; y no sé, que pueda  
haberos hoy ofendido,  
para que de esa manera  
le atropelleis.

D. LUIS.

No respondo  
á la duda ó la queja;  
porque nunca satisface  
á nadie. A Dios.

D. MANUEL.

Si tubiera  
necesidad mi valor

de satisfacciones, crea  
 vuestra arrogancia de mí,  
 que no me fuera sin ella.  
 Preguntar, en qué os ofende,  
 en qué os agravia ó molesta,  
 merece mas cortesía:  
 y pues la Corte la enseña,  
 no la pongais el mal nombre,  
 de que un forastero venga  
 á enseñarla, á los que tienen  
 obligacion de saberla.

D. LUIS.

Quien pensáre, que no puedo  
 enseñarla yo:::

D. MANUEL.

La lengua  
 suspended, y hable el acero.

D. LUIS.

Decís bien.

*Sacan las espadas y riñen.*

COSME.

¡Oh quién tubiera  
 gana de reñir!

D. RODRIGO.

Sacad

la espada vos.



Es doncella;  
y sin cedula ó palabra,  
no puedo sacarla.

*Sale Doña Beatríz y Clara con mantos,  
deteniendo á Don Juan , quedandose  
á la puerta.*

D. JUAN.

Suelta,  
Beatríz.

D. BEATRIZ.

No has de ir.

D. JUAN.

Mira , que es  
con mi hermano la pendencia.

D. BEATRIZ.

¡Ay de mí triste!

D. JUAN.

A tu lado  
estoy.

D. LUIS.

Don Juan , tente , espera;  
que mas , que á darme valor,  
á hacerme cobarde llegas.  
Caballero forastero,  
quien no excusó la pendencia  
solo , estando acompañado,

bien se vé , que no la dexa  
de cobarde. Idos con Dios;  
que no sabe mi nobleza  
reñir mas ; y mas , con quien  
tanto brio y valor muestra.  
Idos con Dios.

D. MANUEL.

Yo os estimo  
bizarría y gentileza.  
Pero si de mí , por dicha,  
algun escrupulo os queda,  
me hallareis , donde quisieres.

D. LUIS.

Norabuena.

D. MANUEL.

Norabuena.

D. JUAN.

¡Qué es lo que miro y escucho,  
Don Manuel!

D. MANUEL.

¿Don Juan?

D. JUAN.

Suspensa

el alma no determina,  
qué hacer , quando considera  
un hermano y un amigo;  
que es lo mismo , en diferencia  
tal , y hasta saber la causa,

48  
dudaré.

LA DAMA

D. LUIS.

La causa es esta:  
volver por ese criado,  
este caballero intenta,  
que necio me ocasionó,  
á hablarle mal. Todo cesa  
con esto.

D. JUAN.

Pues siendo así,  
cortés<sup>7</sup> me darás licencia,  
para que llegue, á abrazarle.  
El noble huesped que espera  
nuestra casa, es el señor  
Don Manuel. Hermano, llega;  
que dos, que han reñido iguales,  
desde aquel instante quedan  
mas amigos; pues ya hicieron  
de su valor experiencia.  
dadme los brazos.

D. MANUEL.

Primero  
que á vos os los dé, me lleva  
el valor que he visto en él,  
á que al servicio me ofrezca  
del señor Don Luis.

D. LUIS.

Yo soy

vuestro amigo, y ya me pesa,  
de no haberos conocido;  
pues vuestro valor pudiera  
haberme informado.

D. MANUEL.

El vuestro  
escarmentado me dexa.  
Una herida en esta mano  
he sacado.

D. LUIS.

Mas quisiera  
tenerla mil veces yo.

COSME.

¡Qué cortesana pendencia!

D. JUAN.

Venid, al punto á curaros.  
Tú, Don Luis, aqui te queda,  
hasta que tome su coche  
Doña Beatriz, que me espera;  
y de esta descortesía  
me disculparás con ella.  
Venid, señor, á mi casa;  
y mejor diré á la vuestra,  
donde os cureis.

D. MANUEL.

Que no es nada.

D. JUAN.

Venid presto.

D. MANUEL.

¡Qué tristeza  
me ha dado , que me reciba  
con sangre Madrid!

ap.

D. LUIS.

¡Qué pena  
tengo , de no haber podido  
saber , qué dama era aquella!

ap.

COSME.

¡Qué bien merecido tiene  
mi amo , lo que se lleva!  
Porque no se meta , á ser  
Don Quixote de la legua.

*Llega Don Luis á Doña Beatriz,  
que está aparte.*

D. LUIS.

Ya la tormenta pasó.  
Otra vez , señora , vuelva  
á restituir las flores,  
que ahora marchita y seca  
de vuestra hermosura el hielo  
de un desmayo.

D. BEATRIZ.

¿Dónde queda  
Don Juan?

D. LUIS.

Que le perdoneis

os pide; porque le llevan  
forzosas obligaciones,  
y el cuidar con diligencia  
de la salud de un amigo,  
que va herido.

D. BEATRIZ.

¡Ay de mí! ¡Muerta  
estoy! ¿Es Don Juan?

D. LUIS.

Señora,  
no es Don Juan; que no estuviera,  
estando herido mi hermano,  
yo con tan grande paciencia.  
No os asustéis; que no es justo,  
que sin que él la herida tenga,  
tengamos entre los dos,  
yo el dolor y vos la pena:  
digo el dolor, el de veros  
tan postrada, tan sujeta  
á un pesar imaginado,  
que en vos su rigor emplea.

D. BEATRIZ.

Señor Don Luis, ya sabéis,  
que estimo vuestras finezas,  
supuesto que lo merecen,  
por amorosas y vuestras;  
pero no puedo pagarlas;  
que eso han de hacer las estrellas,

y no hay, de lo que no hacen,  
quien las tome residencia.

Si lo que menos se halla,  
es hoy lo que más se precia  
en la Corte, agradeced  
el desengaño, siquiera  
por ser cosa, que se halla  
con dificultad en ella.

Quedad con Dios. *vase y su criada.*

D. LUIS.

*Id con Dios.*

No hay acción, que me suceda  
bien, Rodrigo. Si una dama  
veo ayrosa, y conocerla  
solicito, me detienen  
un necio y una pendencia;  
que no sé, cuál es peor.  
Si riño, y mi hermano llega,  
es mi enemigo su amigo:  
si por disculpa me dexa,  
de una dama, es una dama,  
que mil pesares me cuesta:  
de suerte, que una tapada  
me huye, un necio me atormenta,  
un forarsero me mata,  
y un hermano me le lleva,  
á ser mi huesped á casa,  
y otra dama me desprecia.

De mal anda mi fortuna.

RODRIGO.

De todas aquesas penas,  
¿que sé, la que tú mas sientes?

D. LUIS.

No sabes.

RODRIGO.

¿Que la que llegas  
á sentir mas, son los celos  
de tu hermano y Beatríz bella?

D. LUIS.

Engañaste.

RODRIGO.

¿Pues cuál es?

D. LUIS.

Si tengo de hablar de veras,  
(de tí solo me fiara)  
lo que mas siento es, que sea  
mi hermano tan poco atento,  
que llevar á casa quiera  
un hombre mozo, teniendo,  
Rodrigo, una hermana bella,  
viuda y moza; y, como sabes,  
tan de secreto, que apenas  
sabe el sol, que vive en casa:  
porque Beatríz, por ser deuda,  
solamente la visita:::



D. RODRIGO.

Ya sé, que su esposo era  
Administrador en puerto  
de mar de unas reales rentas,  
y quedó debiendo al Rey  
grande cantidad de hacienda,  
y ella á la Corte se vino  
de secreto, donde intenta,  
escondida y retirada,  
componer mejor sus deudas,  
y esto disculpa á tu hermano;  
pues, si mejor consideras,  
que su estado no la dá,  
ni permission ni licencia,  
de que nadie la visite;  
y que, aunque tu huesped sea  
Don Manuel, no ha de saber,  
que en casa, señor, se encierra  
tal mujer; qué inconveniente  
hay, en admitirle en ella?  
Y mas, habiendo tenido  
tal recato y advertencia,  
que para su quarto ha dado  
por otra calle la puerta;  
y la que salia á la casa,  
por desmentir la sospecha,  
de que el cuidado lá habia  
cerrado; ó porque pudiera

con facilidad abrirse  
otra vez , fabricó en ella  
una alhacena de vidrios;  
labrada de tal manera,  
que parece , que jamás  
en tal parte ha habido puerta.

D. LUIS.

¿ Ves con lo que me aseguras ?  
Pues con eso mismo intentas  
darme muerte ; pues ya dices,  
que no ha puesto por defensa  
de su honor , mas que unos vidrios,  
que al primer golpe se quiebran.

*Vanse , y salen Doña Angela é Isabel.*

D. ANGELA.

Vuelveme á dar , Isabél,  
esas tocas : ( ¡ pena esquivá ! )  
vuelve á amortajarme viva,  
ya que mi suerte cruel  
lo quiere así.

ISABEL.

Toma presto;  
porque si tu hermano viene,  
y alguna sospecha tiene,  
no la confirme con esto,  
de hallarte hoy de esta manera,  
que hoy en palacio te vió.

D. ANGELA.

Valgame el cielo. ¡Que yo  
entre dos paredes muera,  
donde apenas el Sol sabe,  
quien soy; pues la pena mía  
en el termino de un dia  
ni se contiene ni cabe!

Donde, inconstante la Luna,  
que aprende influxos de mí,  
no puede decir: yo ví,  
que lloraba su fortuna:  
donde en efecto encerrada,  
sin libertad he vivido,  
porque enviudé de un marido,  
con dos maridos casada;  
y luego delito sea,  
sin que toque en liviandad,  
depuesta la autoridad,  
ir donde tapada vea  
un teatro, en quien la fama,  
para su aplauso inmortal,  
con acentos de metal,  
á voces de bronce llama!  
¡Suerte injusta! ¡Dura estrella!

D. ISABEL.

Señora, no tiene duda,  
el que mirandote viuda,  
tan moza, bizarra y bella,

tus hermanos cuydadosos  
 te zelen ; porque este estado  
 es el mas ocasionado  
 á delitos amorosos:  
 y mas en la Corte hoy,  
 donde se han dado en usa  
 unas viuditas de azahar,  
 que al cielo mil gracias doy,  
 quando en la calle las veo  
 tan honestas, tan fruncidas,  
 tan beatas y aturdidas:  
 y en quedandose en manteo,  
 es el mirarlas contento;  
 pues sin toca y devocion,  
 saltan mas á qualquier son,  
 que una pelota de viento.  
 Y este discurso doblado  
 para otro tiempo , señora,  
 ¿ cómo no habemos ahora  
 en el forastero hablado,  
 á quien tu honor encargaste,  
 y tu galan hoy le hiciste?

D. ANGELA.

Parece , que me leiste  
 el alma , en eso que hablaste.  
 Cuidadosa me ha tenido,  
 no por él , sino por mí:  
 porque despues , quando oí

de las cuchilladas ruido,  
 me puse , (mas son quimeras)  
 Isabel, á imaginar,  
 que él habia de tomar  
 mi disgusto tan de veras,  
 que habia de sacar la espada  
 en mi defensa. Yo fui  
 necia, en empañarle asi;  
 mas una mujer turbada  
 ¿qué mira, ó que considera?

ISABEL.

Yo no sé, si lo estorbó;  
 mas sé, que no nos siguió  
 tu hermano mas.

D. ANGELA.

Oye, espera.

D. LUIS *saliendo*.

¿Angela?

D. ANGELA.

¿Hermano y señor?

turbado y confuso vienes.

¿Qué ha sucedido? ¿qué tienes?

D. LUIS.

Harto tengo ; tengo honor.

D. ANGELA.

¡Ay de mí! Sin duda es,  
 que Don Luis me conoció.

*ap.*

DUENDE:

59

D. LUIS.

Y así, siento mucho yo,  
que te estimen poco.

D. ANGELA.

¿Pues  
has tenido algún disgusto?

D. LUIS.

Lo peor es, que cuando vengo  
á verte, el disgusto tengo  
que tube, Angela.

ISABEL.

¡Otro susto! *ap.*

D. ANGELA.

¿Pues yo en qué te puedo dár,  
hermano, disgusto? Advierte:::

D. LUIS.

Tú eres la causa; y el verte:::

D. ANGELA.

¡Ay de mí!

D. LUIS.

Angela, estimar  
tan poco de nuestro hermano.

D. ANGELA.

Eso sí.

*ap.*

D. LUIS.

Pues cuando vienes  
con los disgustos que tienes,  
cuidado te dá: no en vano

el enojo que tenia  
 con él el huesped pagó;  
 pues , sin conocerle yo,  
 hoy le he herido en profecía.

D. ANGELA,

¿Pues cómo fué?

D. LUIS.

Entré en la plaza  
 de Palacio, hermana, á pie,  
 hasta el palenque; porque  
 toda la desembaraza  
 de coches y caballeros,  
 la guardia: á un corro me fuí  
 de amigos, adonde ví,  
 que alegres y lisonjeros,  
 los tenia una tapada,  
 á quien todos celebraron  
 lo que dixo, y alabaron  
 de entendida y sazónada.  
 Desde el punto que llegué,  
 otra palabra no habló;  
 tanto, que á alguno obligó  
 á preguntarla: ¿por qué,  
 porque yo llegaba, habia  
 con tanto extremo callado?  
 Todo me puso en cuidado.  
 Miré, si la conocia,  
 y no pude; porque ella,

le puso más en taparse,  
en esconderse y guardarse.  
Viendo, que no pude verla,  
seguirla determiné.

Ella siempre atrás volvía  
á ver, si yo la seguía;  
cuyo gran cuydado fue  
espuela de mi cuidado.

Yendo de esta suerte pues  
llegó un hidalgo, que es  
de nuestro huesped criado,  
á decir, que le leyese  
una carta: respondí,  
que iba de prisa, y creí,  
que detenerme quisiese  
con este intento; porque,  
la mujer le habló al pasar;  
y tanto dió en porfiar,  
que le dixé no sé qué.

Llegó en aquella ocasion  
en defensa del criado  
nuestro huesped, muy soldado.

Sacamos en conclusion  
las espadas. Todo es esto;  
pero mas pudiera ser.

D. ANGELA.

¡Miren la mala mujer,  
en qué ocasion te habia puesto!



Que hay mujeres tramoyeras:

pondré , que no conocia  
quién eras , y que lo hacía  
solo porque la siguieras.

Por eso estoy harta yo,  
de decir (si bien te acuerdas)  
que mires , que no te pierdas  
por mujercillas , que no  
saben mas , que aventurar  
los hombres.

D. LUIS.

¿ En qué has pasado  
la tarde?

D. ANGELA.

En casa me he estado  
entretendida en llorar.

D. LUIS.

¿ Hate nuestro hermano visto?

D. ANGELA.

Desde esta mañana no  
ha entrado aqui.

D. LUIS.

¡ Qué mal yo  
estos descuidos resisto!

D. ANGELA.

Pues dexa los sentimientos;  
que al fin , sufrirle es mejor;  
que es nuestro hermano mayor,

DUENDE.

63

y comemos de alimentos.

D. LUIS.

Si tú estás tan consolada,  
yo tambien ; que yo , por tí  
lo sentia : y porque asi  
veas , no darseme nada,  
á verle voy , y ahun con él  
haré una galantería.

VASE.

ISABEL.

¿ Qué dirás , señora mia,  
despues del susto cruel,  
de lo que en casa nos pasa?  
Pues el que hoy ha defendido  
tu vida , huesped y herido  
le tienes dentro de casa.

D. ANGELA.

Yo , Isabél , lo sospeché,  
quando de mi hermano oí  
la pendencia , y quando ví,  
que el herido el huesped fué;  
pero ahun bien no lo he creido;  
porque caso extraño fuera,  
que un hombre á Madrid viniera,  
y hallase recien venido  
una dama , que rogase,  
que su vida defendiese,  
un hermano , que le hiriese,  
y otro que lo aposentase.

Fuera notable suceso;  
y ahunque todo puede ser,  
no lo tengo de creer,  
sin verlo.

ISABEL.

Y si para eso  
te dispones, yo bien sé,  
por donde verle podrás,  
y ahun mas que verle.

D. ANGELA.

Tú estás  
loca. ¿Cómo, si se vé  
de mi quarto tan distante  
el suyo?

ISABEL.

Parte hay, por donde  
este quarto corresponde  
al otro; esto no te espante.

D. ANGELA.

No, porque verlo deseo;  
sino solo por saber,  
dime, ¿cómo puede ser?  
que lo escucho y no lo creo.

ISABEL.

¿No has oído, que labró  
en la puerta una alhacena,  
tu hermano?

D. ANGELA.

Ya que lo ordena  
tu ingenio, he entendido yo.  
Dirás, que pues es de tabla,  
algun agujero hagamos,  
por donde al huesped veamos.

ISABEL.

Mas que eso mi ingenio entabla.

D. ANGELA.

Dí.

ISABEL.

Por cerrar y encubrir  
la puerta que antes habia,  
y que á este jardin salia,  
y poder volverla á abrir,  
hizo tu hermano poner  
portatil una alhacena:  
ésta (ahunque de vidrios llena)  
se puede muy bien mover.  
Yo lo sé bien; porque, quando  
la alhacena aderecé,  
la escalera la arrimé,  
y ella se fue desclavando  
poco á poco; de manera,  
que todo junto cayó,  
y dimos en tierra yo,  
alhacena y escalera:  
de suerte, que en falso ahora

la tal alhacena está,  
y apartandose podrá,  
qualquiera pasar , señora.

D. ANGELA

Esto no es determinar,  
sino prevenir primero.  
Vés aqui, Isabél, que quiero  
á esotro quarto pasar,  
y he quitado la alhacena:  
¿Por allá no se podrá  
quitar tambien?

ISABEL.

Claro está;  
y para hacerle mas buena,  
en falso se han de poner  
dos clavos , para advertir,  
que solo la sepa abrir,  
el que lo llega á saber.

D. ANGELA.

Al criado que viniere  
por luz y por ropa , dí,  
que vuelva á avisarte á tí,  
si acaso el huesped saliere  
de casa , que segun creo,  
no le obligará la herida,  
á hacer cama.

ISABEL.

¿ Y por tu vida

irás?

D. ANGELA.

Un necio deseo  
tengo de saber, si es él,  
el que, mi vida guardó:  
porque, si le cuestó yo  
sangre y cuidado, Isabel,  
es bien, mirar por su herida,  
si es que segura del miedo,  
de ser conocida, puedo  
ser con él agradecida.  
Vamos, que tengo de ver  
la alhacena; y si pasar  
puedo al cuarto, he de cuidar  
sin que él lo llegue á entender,  
desde aqui de su regalo.

ISABEL.

Notable cuento será,  
¿Mas si lo cuenta?

D. ANGELA.

No hará;  
que hombre, que su esfuerzo igualó  
á su gala y discrecion,  
puesto que de todo ha hecho  
noble experiencia en mi pecho,  
en la primera ocasion,  
de valiente en lo arrestado,  
de galan en lo lucido,

en el modo de entendido,  
no me ha de causar cuidado,  
que diga suceso igual:  
que fuera notable mengua,  
que echára una mala lengua  
tan buenas partes á mal. *vanse.*

*Salen Don Juan , Don Manuel , y un  
criado con luz.*

D. JUAN.

Acostaos por mi vida.

D. MANUEL.

Es tan poca la herida,  
que antes , Don Juan , sospecho,  
que parece melindre , el haber hecho  
caso ninguno de ella.

D. JUAN.

Harta ventura ha sido de mi estrella;  
que no me consolára  
jamás, si este contento me costára  
el pesar de teneros  
en mi casa indispuerto , y el de veros  
herido por la mano  
(sí bien no ha sido culpa) de mi hermano.

D. MANUEL.

El es un buen caballero,  
y me tiene envidioso de su acero;  
de su estilo admirado,  
y he de ser muy amigo y su criado.

*Salen Don Luis y un criado con un azafate cubierto, y en él un aderezo de espada.*

D. LUIS.

Yo, señor, lo soy vuestro,  
como en la pena, que recibo, muestro,  
ofreciendoos mi vida;  
y porque el instrumento de la herida  
en mi poder no quede,  
pues ya agradarme, ni servirme puede,  
bien como aquel criado,  
que á su señor algun disgusto ha dado,  
hoy de mí lo despido.  
Esta es, señor, la espada que os ha herido;  
á vuestras plantas viene,  
á pedir os perdon, si culpa tiene:  
tome vuestra querrela  
con ella en mí venganza de mí y de ella.

D. MANUEL.

Sois valiente y discreto;  
en todo me venceis; la espada aceto;  
porque siempre á mi lado,  
me enseñe á ser valiente. **Confiado**  
desde hoy vivir procuro;  
porque, ¿de quién no vivirá seguro  
quien vuestro acero ciñe generoso?  
que él solo me tubiera temeroso.

D. JUAN.

Pues Don Luis me ha enseñado



á lo que estoy por huesped obligado,  
otro regalo quiero,  
que recibais de mí.

D. MANUEL.

¡Qué tarde espero  
pagar tantos favores!  
Los dos os competís, en darme honores.  
*Sale Cosme cargado de maletas y coxines.*

COSME.

Doscientos mil demonios  
de su furia infernal dén testimonios,  
volviendose inclementes  
doscientas mil serpientes,  
que asiendome de un vuelo,  
dén conmigo de patas en el cielo,  
del mandato oprimidos  
de Dios, por justos juicios compelidos,  
si vivir no quisiera sin injurias  
en Galicia, ó Asturias,  
antes que en esta Corte.

D. MANUEL.

Reportate.

COSME.

El reportorio se reporte.

D. JUAN.

¿Qué dices?

COSME.

Lo que digo;

DUENDE.

71

que es traydor, quien dá paso al enemigo.

D. LUIS.

¡Qué enemigo! Detente.

COSME.

El agua de una fuente y otra fuente.

D. MANUEL.

¿Y por eso te inquietas?

COSME.

Venia de coxines y maletas  
por la calle cargado,  
y en uná zanja de una fuente he dado;  
y asi lo traygo todo,  
como dice el refrán, puesto de lodo.  
¡Quién esto en casa mete!

D. MANUEL.

Vete de aqui; que estás borracho. Vete.

COSME.

Si borracho estuviera,  
menos mi enojo con el agua fuera.  
Quando en un libro leo de mil fuentes,  
que vuelven varias cosas sus corrientes,  
no me espanto, si aqui ver determino,  
que nace el agua, á convertirse en vino.

D. MANUEL.

Si él empieza, en un año  
no acabará.

D. JUAN.

El tiene humor extraño.

D. LUIS.

Solo de tí querría  
saber , si sabes leer, como esté dia  
en el libro citado  
muestras , ¿por qué pediste tan pesado,  
que una carta leyese? ¿Qué te apartas?

COSME.

Porque sé leer en libros, y no en cartas.

D. LUIS.

Está bien respondido.

D. MANUEL.

Que no hagais caso de él, por Dios os pido.  
Ya le ireis conociendo,  
y sabreis, que es burlon.

COSME.

Hacer pretendo  
de mis burlas alarde. *ap.*  
Para alguna os convidó.

D. MANUEL.

Pues no es tarde,  
porque me importa, hoy quiero  
hacer una visita.

D. JUAN.

Yo os espero,  
para cenar.

D. MANUEL.

Tú, Cosme, estas maletas  
abre , y saca la ropa; no las metas,

hasta limpiarlas harto.

D. JUAN.

Si quisieres cerrar, esta es del quarto  
la llave, que ahunque tengo  
llave maestra, por si tarde vengo,  
mas que aquesta no tiene,  
ni otra puerta tampoco; (asi conviene) *ap.*  
y en la puerta la dexa, y cada dia  
vendrán á aderezarle.

*Vanse, y queda Cosme.*

COSME.

Hacienda mia,  
ven acá; que yo quiero  
visitarte primero;  
porque ver determino,  
quánto habemos sisado en el camino;  
que, como en las posadas  
no se hilan las cuentas tan delgadas,  
como en casa, que vive en sus porfias  
la cuenta y la razon por lacerias,  
hay mayor aparejo de provecho,  
para meter la mano, no en mi pecho,  
sino en la bolsa ajena.

*Abre la maleta y saca una bolsa.*

Hallé la propia; buena está, y rebuena;  
pues aquesta jornada,  
subió doncella, y se apeó preñada. [dido;  
Contarlo quiero, ahunque es tiempo per-

porque yo, ¿qué borregos he vendido á mi señor, para que mire y vea, si está cabal? Lo que ello fuere sea.

Su maleta es aquella:

vamos á aderezalla y componella presto, que él me mandó que hiciese esto.

¿Mas porque él lo mandó, se ha de hacer

Por haberlo él mandado, [presto?

antes no lo he de hacer; que soy criado;

salirme un rato, es justo,

á rezar á una ermita. ¿Tendrás gusto [mos.

de esto, Cosme? Tendré: pues, Cosme, va-

que antes son nuestros gustos, que los amos.

*Vase, y por una alhacena, que estará figu-*

*rada con anaqueles y vidrios, salen*

*Doña Angela é Isabét.*

ISABEL.

Que está el quarto solo, dixo

Rodrigo; porque el tal huesped

y tus hermanos se fueron.

D. ANGELA.

Por eso pude atreverme

á hacer sola esta experiencia.

ISABEL.

¿Ves, que no hay inconveniente,

para pasar hasta aquí?

D. ANGELA.

Antes, Isabel, parece,

que todo quanto previne  
yo, fue muy impertinente;  
pues con ninguno encontramos,  
que la puerta facilmente  
se abre, y se vuelve á cerrar,  
sin ser posible, que se eche  
de vér.

ISABEL.

¿Y á qué hemos venido?

D. ANGELA.

A volvernós solamente;  
que para hacer sola una  
travesura dos mujeres,  
basta haberla imaginado:  
porque al fin esto no tiene  
mas fundamento, que haber  
hablado en ello dos veces,  
y estar yo determinada,  
siendo verdad, que es aqueste  
caballero, el que por mí  
se empeñó osado y valiente  
(como te he dicho) á mirar  
por su regalo.

ISABEL.

Aquí tiene  
el que le traxo tu hermano,  
y una espada en un bufete.

D. ANGELA.

Ven acá. ¿ Mi escribanía  
traxeron aquí?

ISABEL.

Dió en ese  
desvarío mi señor.

Dixo, que aquí la pusiese  
con recado de escribir,  
y mil libros diferentes.

D. ANGELA.

En el suelo hay dos maletas.

ISABEL.

Y abiertas, señora. ¿ Quieres,  
que veamos, lo que hay en ellas?

D. ANGELA.

Sí; que quiero neciamante  
mirar, qué ropas y alhajas  
trahe.

ISABEL.

Soldado y pretendiente,  
vendrá muy mal alhajado.

*Sacan todo quanto van diciendo, y lo  
esparcen por la sala.*

D. ANGELA.

¿Qué es eso?

ISABEL.

Muchos papeles.

D. ANGELA.

¿ Son de mujer ?

ISABEL.

No, señoras;  
sino procesos, que vienen  
cosidos, y pesan mucho.

D. ANGELA.

Pues si fueran de mujeres,  
ellos fueran mas livianos.  
¿ Mas en eso te detienes ?

ISABEL.

Ropa blanca hay aqui alguna.

D. ANGELA.

¿ Huele bien ?

ISABEL.

Sí; á limpia huele.

D. ANGELA.

Ese es el mejor perfume.

ISABEL.

Las tres calidades tiene,  
de blanca, blanda y delgada.  
¡ Mas, señora, qué es aqueste  
pellejo, con unos hierros  
de herramientas diferentes !

D. ANGELA.

Muestra á ver : hasta aqui bien  
de sacamuelas parece;  
mas estas son tenacillas,



y el alzador del copete,  
y los bigotes esotras.

ISABEL.

Item, escobilla y peine:  
oye, que mas prevenido,  
no le faltará al tal huesped  
la horma de su zapato.

D. ANGELA.

¿Por qué?

ISABEL.

Porque aqui la tiene.

D. ANGELA.

¿Hay mas?

ISABEL.

Sí, señora. Item:  
como á forma de billetes,  
legajo segundo.

D. ANGELA.

Muestra:

de mujer son, y contienen  
mas que un papel: un retrato  
está aquí.

ISABEL.

¿Qué te suspende?

D. ANGELA.

El verle; que una hermosura,  
si está pintada, divierte.

DUENDE.

79

ISABEL.

Parece, que te ha pesado,  
de hallarle.

D. ANGELA.

¡Qué necia eres!

No mires mas.

ISABEL.

¿Y qué intentas?

D. ANGELA.

Dexarle escrito un billete.

Toma el retrato. *Ponese á escribir.*

ISABEL.

Entre tanto,

la maleta del sirviente  
he de ver. Esto es dinero;  
quartazos son insolentes,  
que en la República, donde  
son los Principes y Reyes  
las doblas y patacones,  
ellos son la comun plebe.  
Una burla le he de hacer,  
y ha de ser de aquesta suerte.  
Quitarle de aqui el dinero  
al tal Lacayo, y ponerle  
unos carbones. Dirán:  
¿dónde demonios los tiene  
esta mujer? no advirtiéndolo,  
que esto sucedió en Noviembre,

y que hay brasero en el quarto.

D. ANGELA.

Ya escribí: ¿Qué te parece  
dónde le dexe el papel,  
porque si mi hermano viene  
no le véa?

ISABEL.

Alli debaxo  
de la tohalla, que tienen  
las almohadas, que al quitarla,  
se verá forzosamente,  
y es parte en que hasta entonces  
no se ha de andar.

D. ANGELA.

Bien adviertes:  
ponle alli, y vé recojiendo  
todo esto.

ISABEL.

Mira que tuercen  
la llave ya.

D. ANGELA.

Pues dexadlo  
todo, esté como estubiere,  
y á escondernos. Isabél,  
vén.

D. ANGELA.

*Alhacena me fecit.*

*Vanse por el alhacena, dexandolo revuelto,  
y sale Cosme.*

COSME.

Ya que me he servido á mí,  
de barato quiero hacerle  
á mi amo otro servicio,  
¡Mas quién nuestra hacienda vende,  
que así hace almoneda de ella!  
¡Vive Christo, que parece  
Plazuela de la Cebada  
la sala con nuestros bienes!  
¡Quién está aquí! No está nadie,  
por Dios; y si está, no quiere  
responder. No me responda,  
que me huelgo, de que eche  
de ver, que soy enemigo  
de respondones. Con este  
humor, sea bueno, ó sea malo  
(si he de hablar sencillamente)  
estoy temblando de miedo;  
pero como á mí me dexa  
el revoltoso de alhajas  
libre mi dinero, llegue,  
y revuelva las maletas  
una y quatrocientas veces.  
¡Mas qué veo! Vive Dios,  
que en carbones lo convierte.

Duendecillo , duendecillo,  
 quien quiera que seas ó fueres,  
 el dinero que tú das,  
 en lo que mandares , vuelve,  
 mas lo que yo hurto , ¿por qué?

*Salen Don Juan , Don Luis y  
 Don Manuel.*

D. JUAN.

¿De qué das voces?

D. LUIS.

¿Qué tienes?

D. MANUEL.

¿Qué te ha sucedido? Habla.

COSME.

Lindo desenfado es ese.  
 Si tienes por inquilino,  
 señor , en tu casa un duende,  
 para que nos recibiste  
 en ella? Un instante breve  
 que falté de aquí , la ropa  
 de tal modo , y de tal suerte  
 hallé , que toda esparcida,  
 una almoneda parece.

D. JUAN.

¿Falta algo?

COSME.

No falta nada.

El dinero solamente,  
que en esta bolsa tenia,  
que era mio , me convierte  
en carbones.

D. LUIS.

Sí; ya entiendo.

D. MANUEL.

¡Qué necia burla previenes!  
¡Qué fria , y qué sin donayre!

D. JUAN.

¡Qué mala , y qué impertinente!

COSME.

No es burla ésta , vive Dios.

D. MANUEL.

Calla ; qué estás , como sueles.

COSME.

Es verdad : mas suelo estar  
en mi juicio algunas veces.

D. JUAN.

Quedaos con Dios , y acostaos,  
Don Manuel , sin que os desvele  
el duende de la posada;  
y aconsejadle , que intente  
otras burlas al criado, *vase.*

D. LUIS.

No en vano sois tan valiente  
como sois , si habeis de andar  
desnuda la espada siempre,

saliendo de los disgustos,  
en que este loco os pusiere.

*vase.*

D. MANUEL.

¿ Ves, cuál me tratan por tí?  
Todos por loco me tienen,  
porque te sufro : á qualquiera  
parte que voy, me suceden  
mil desayres por tu causa.

COSME.

Ya estás solo, y no he de hacerte  
burla mano á mano yo,  
porque siendo en tercio, puede  
tirarse uno con su padre.  
Dos mil demonios me lleven,  
si no es verdad, que salió,  
y éste, fuese quien se fuese,  
hizo este estrago.

D. MANUEL.

Con esto

ahora disculparte quieres  
de la necesidad. Recoje  
esto que esparcido tienes,  
y entra á acostarte.

COSME.

Señor,

en una galera reme:::

D. MANUEL.

Calla, calla, ó vive Dios,

DUENDE.

85

que la cabeza te quiebre. *vase.*

COSME.

Pesame con extremo,  
que lo tal me sucediese.  
Ahora bien , vuelvo á envasar  
otra vez los adherentes  
de mis maletas. ¡Oh cielos,  
quién la trompeta tubiese  
del juicio de las alhajas!  
Porque á una voz solamente,  
viniesen todas.

*Vuelve á salir Don Manuel con un billete.*

D. MANUEL.

Alumbra,

Cosme.

COSME.

¿Pues qué te sucede,  
señor? ¿Has hallado acaso  
allá dentro alguna gente?

D. MANUEL.

Descubrí la cama , Cosme,  
para acostarme , y halleme  
debaxo de la tohalla  
de la cama este billete  
cerrado , y ya el sobrescrito  
me admira mas.



COSME.

¿A quién viene?

D. MANUEL.

A mí ; mas de modo extraño.

COSME.

¿Cómo dice?

D. MANUEL.

De esta suerte:

*Nadie le abra , porque soy lee.  
de Don Manuel solamente.*

COSME.

Plegue á Chtisto , que me creas  
por fuerza. No le abras ; tente,  
sin conjurarle primero.

D. MANUEL.

Cosme ; lo que me suspende,  
es la novedad , no el miedo ;  
que quien admira , no teme.

D. MANUEL leyendo.

*Con cuidado me tiene vuestra salud , to-  
mo á quien fue la causa de su riesgo ; y  
asi agradecida y lastimada , os suplico  
me aviseis de ella , y os sirvais de mí ;  
que para lo uno y lo otro habrá ocasion,  
dexando la respuesta donde hallareis éste,  
advirtiéndolo , que el secreto importa , por-  
que el dia que lo sepa alguno de los ami-  
gos , perderé yo el honor y la vida.*

DUENDE.

87

COSME.

¡Extraño caso!

D. MANUEL.

¡Qué extraño!

COSME.

¿Eso no te admira?

D. MANUEL.

No:

antes con esto llegó  
á mi vista el desengaño.

COSME.

¿Cómo?

D. MANUEL.

Bien claro se vé,  
que aquella dama tapada,  
que tan ciega y tan turbada,  
de Don Luis huyendo fue,  
era su dama, supuesto,  
Cosme, que no puede ser,  
si es soltero, su mujer.  
¿Y dado por cierto esto,  
qué dificultad tendrá,  
que en la casa de su amante  
tenga ella mano bastante,  
para entrar?

COSME.

Muy bien está  
pensado; mas mi temor

pasa adelante. Confieso,  
que es su dama, y el suceso  
te doy por bueno, señor.  
¿Pero ella, cómo podía  
desde la calle saber,  
lo que habia de suceder,  
para tener este día  
ya prevenido el papel?

D. MANUEL.

Despues de haberme pasado,  
pudo darsele á un criado.

COSME.

¿Y ahunque se le diera, él  
cómo aqui ha de haberle puesto?  
Pues nadie en el quarto entró,  
desde que en él quedé yo.

D. MANUEL.

Bien pudo ser antes esto.

COSME.

Sí; mas hallar trabucadas  
las maletas y la ropa,  
y el papel escrito, topa  
en mas.

D. MANUEL.

Mira, si cerradas  
esas ventanas están.

COSME.

Y con aldabas y rexas,

DUENDE.

89

D. MANUEL.

Con mayor duda me dexas,  
y mil sospechas me dan.

COSME.

¿De qué?

D. MANUEL.

No sabré explicar.

COSME.

¿En efecto, qué has de hacer?

D. MANUEL.

Escribir y responder  
pretendo, hasta averiguarlo  
con estilo, que parezca,  
que no ha hallado en mi valor,  
ni admiracion, ni temor;  
que no dudo que se ofrezca  
una ocasion en que demos,  
viendo, que papeles hay,  
con quien los lleva y los tray.

COSME.

¿Y de aquesto no daremos  
cuenta á los huespedes?

D. MANUEL.

No:

porque no tengo de hacer  
mal alguno á una mujer,  
que así de mí se fió.

COSME.

¿Luego ya ofendes, á quien  
su galán juzgas?

D. MANUEL.

No tal;  
pues sin hacerla á ella mal,  
puedo yo proceder bien.

COSME.

No, señor ; mas hay aqui,  
de lo que á tí te parece:  
con cada discurso crece  
mi sospecha.

D. MANUEL.

¿Cómo así?

COSME.

Ves aqui, que van y vienen  
papeles, y que jamás,  
ahunque lo exâmines mas,  
ciertos desengaños tienen:  
¿qué creerás?

D. MANUEL.

Que ingenio y arte,  
hay para entrar y salir,  
para cerrar, para abrir,  
y que el quarto tiene parte  
por donde ; y en duda tal,  
el juicio podré perder;  
pero no, Cosme, creer

DUENDE.

91

cosa sobrenatural.

COSME.

No hay duendes?

D. MANUEL.

Nadie los vió.

COSME.

¿ Familiares ?

D. MANUEL.

Son quimeras.

COSME.

¿ Brujas ?

D. MANUEL.

Menos.

COSME.

¿ Hechiceras ?

D. MANUEL.

¡ Qué error !

COSME.

¿ Hay sucubos ?

D. MANUEL.

No.

COSME.

¿ Encantadoras ?

D. MANUEL.

Tampoco.

COSME.

¿ Mágicas ?

D. MANUEL.

Es necesidad.

COSME.

¿Nigromantes?

D. MANUEL.

Liviandad.

COSME.

¿Energúmenos?

D. MANUEL.

¡Que loco!

COSME.

Vive Dios, que te cojí.

¿Diablos?

D. MANUEL.

Sin poder notorio.

COSME.

¿Hay almas del Purgatorio?

D. MANUEL.

¡Que me enamoren á mí!

¡Hay mas necia bobería!

Dexame : que estás cansado.

COSME.

¿En fin, qué has determinado?

D. MANUEL.

Asistir de noche y día

con cuidados singulares.

Aquí el desengaño fundo,

sin creer que hay en el mundo,

ni duendes , ni familiares.

COSME.

Pues yo en efecto presumo,  
que algun demonio los tray  
que esto y mas habrá, donde hay  
quien tome tabaco de humo.







## JORNADA SEGUNDA.



*Salen Doña Angela , Doña Bearríz,  
é Isabél.*

D. BEATRIZ.

**N**otables cosas me cuentas!

D. ANGELA.

No te parezcan notables,  
hasta que sepas el fin.  
¿En qué quedamos?

D. BEATRIZ.

Quedaste

en que por el alhacena  
hasta su quarto pasasteis,  
que es tan difícil de verse,  
como fue, de abrirse fácil;  
que le escribiste un papel,  
y que al otro dia hallaste  
la respuesta.

D. ANGELA.

Digo , pues,

que tan cortés y galante  
estilo , no ví jamás,  
mezclando entre lo admirable  
del suceso lo gracioso,  
imitando los andantes  
caballeros , á quien pasan  
aventuras semejantes.

El papel , Beatríz es éste:  
holgareme que te agrade.

lee.

*Fermosa dueña , qualquier que vos seáis  
la condolida de este afanado caballero , y  
á saz piadosa minorais sus cuitas , ruegovos  
me querais facer sabidor del follon mezqui-  
no, ó Pagano malandrin , que en este encan-  
to vos amancilla , para que segnnda vegada  
en vueso nombre , sano ya de las pasadas  
feridas , entré en descomunal batalla , ma-  
guer que finque muerto en ella , que non  
es la vida de mas pro que la muerte , te-  
nudo á su deber un caballero. El dador de  
la luz vos mampare , é á mí non olbide.*

*El Caballero de la Dama Duende.*

D. BEATRIZ.

¡Buen estilo por mi vida,  
y á proposito el lenguaje  
del encanto y la aventura!

D. ANGELA.

Quando esperé que con graves  
 admiraciones viniera  
 el papel , ví semejante  
 desenfado , cuyo estilo  
 quise llevar adelante,  
 y respondiendole así,  
 pasé:::

ISABEL.

Detente , no pases;  
 que viene Don Juan, tu hermano.

D. ANGELA.

Vendrá muy firme y amante  
 á agradecerte la dicha  
 de verte , Beatríz , y hablarte  
 en su casa.

D. BEATRIZ.

No me pesa  
 si hemos de decir verdades.

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

No hay mal , que por bien no venga,  
 dicen adagios vulgares,  
 y en mí se vé , pues que vienen  
 por mis bienes vuestros males.  
 He sabido , Beatríz bella,  
 que un pesar que vuestro padre  
 con vos tubo , á nuestra casa,

sin gusto y contento os trahe;  
 pesame, que hayan de ser  
 lisonjeros y agradables,  
 como para vos mis gustos,  
 para mí vuestros pesares;  
 pues es fuerza, que no sienta  
 desdichas, que han sido parte,  
 de veros, porque hoy amor  
 diversos efectos hace,  
 en vos de pena, y en mí  
 de gloria, bien como el áspid,  
 de quien, si sale el veneno,  
 tambien la triaca sale.

Vos seas muy bien venida,  
 que ahunque es corto el hospedage,  
 bien se podrá hallar un sol  
 en compañía de un angel.

D. BEATRIZ.

Pesames, y parabienes  
 tan cortesmente mezclasteis,  
 que no sé, á qué responderos.  
 Disgustada con mi padre  
 vengo: la culpa tubisteis,  
 pues ahunque el galan no sabe,  
 sabe, que por el balcon  
 hablé anoche, y mientras pase  
 el enojo, con mi prima,  
 quiere, que esté, porque hace

de su virtud confianza.  
 Solo os diré, y esto baste,  
 que los disgustos estimo,  
 porque tambien en mí cause  
 amor efectos diversos,  
 bien como el sol, quando esparce  
 bellos rayos, que una flor  
 se marchita, y otra nace.  
 Hierre el amor en mi pecho,  
 y es solo un rayo bastante,  
 á que se muera el pesar,  
 y nazca el gusto, de hallarme  
 en vuestra casa, que ha sido  
 una esfera de diamante,  
 hermosa invidia del sol,  
 y capáz dosél de un angel.

D. ANGELA.

Bien se vé, que de ganancia  
 andais hoy los dos amantes,  
 pues que me dais de barato  
 tantos favores.

D. JUAN.

¿No sabes,  
 hermana, lo que he pensado?  
 Que tú sola, por vengarte  
 del cuidado, que te dá  
 mi huesped, cuerda buscaste  
 huespeda, que á mí me ponga

en cuidado semejante.

D. ANGELA.

Dices bien , y yo lo he hecho solo , porque la regales.

D. JUAN.

Yo me doy por bien contento de la venganza. *Quiere irse.*

D. BEATRIZ.

¿Qué haces,

Don Juan? ¿Dónde vas?

D. JUAN.

Beatríz,

á servirte ; que dexarte solo á tí por tí pudiera.

D. ANGELA.

Dexale, ir,

D. JUAN.

Dios os guarde. *vase.*

D. ANGELA.

Si cuidado con su huesped me dió , y cuidado tan grande, que apenas sé de mi vida, y él de la suya no sabe; viendote á tí con el mismo cuidado , he de desquitarme; porque de huesped á huesped, estamos los dos iguales.

D. BEATRIZ.

El deseo , de saber  
tu suceso , fuera parte  
solamente , á no sentir  
su ausencia.

D. ANGELA.

Por no cansarte,  
papeles suyos y míos  
fueron y vinieron , tales  
(los suyos digo) que pueden  
admitirse y celebrarse;  
porque mezclando las veras,  
y las burlas , no ví iguales  
discursos.

D. BEATRIZ.

¿Y él en efecto,  
qué es , lo que se persuade?

D. ANGELA.

A que debo de ser dama  
de Don Luis , juntando partes,  
de haberme escondido de él,  
y de tener otra llave  
del cuarto.

D. BEATRIZ.

Sola una cosa  
dificultad se me hace.

D. ANGELA.

¿Y cuál es?

D. BEATRIZ.

¿Cómo este hombre,  
viendo, que hay quien lleva y trae  
papeles, no te ha espiado,  
y te ha cojido en el lance?

D. ANGELA.

No está eso por prevenir;  
porque tengo á sus umbrales  
un hombre yo, que me avisa,  
de quién entra, y de quién sale;  
y así no pasa Isabél,  
hasta saber, que no hay nadie;  
que ya ha sucedido, amiga,  
un día entero quedarse  
un criado, para verlo,  
y haberle salido en valde  
la diligencia y cuidado:  
y porque no se me pase  
de la memoria, Isabél,  
llevate aquel azafate,  
en siendo tiempo.

D. BEATRIZ.

Otra duda.

¿Cómo es posible, que alabes  
de tan entendido un hombre,  
que no ha dado en casos tales  
en el secreto comun  
de la alhacena?



D. ANGELA.

Ahora sabes  
lo del huevo de Juanelo,  
que los ingenios mas grandes  
trabajaron en hacer,  
que un bufete de jaspe  
se tubiese en pie, y Juanelo,  
con solo llegar, y darle  
un golpecillo, le tubo?  
Las grandes dificultades,  
hasta saberse, lo son;  
que sabido, todo es facil.

D. BEATRIZ.

Otra pregunta.

D. ANGELA.

¿Qué es?

D. BEATRIZ.

¿De tan locos disparates  
qué piensas sacar?

D. ANGELA.

No sé:

dixerate, que mostrarme  
agradecida, y pasar  
mis penas y soledades,  
si ya no fuera mas que esto,  
porque necia, é ignorante  
he llegado á tener zelos,  
de ver, que el retrato guarde

de una dama, y ahun estoy  
dispuesta á entrar, y tomarle  
en la primera ocasion,  
y no sé, cómo decirle,  
que estoy ya determinada,  
á que me vea, y me hable.

D. BEATRIZ.

¡Descubierta por quién eres!

D. ANGELA.

¡Jesus! El cielo me guarde:  
ni él, pienso yo, que á un amigo,  
y huesped traycion tan grande  
hiciera; pues el pensar,  
que soy dama suya, hace,  
que me escriba temeroso,  
cortés, turbado y cobarde;  
y en efecto, yo no tengo  
de ponerme á ese desayre.

D. BEATRIZ.

¿Pues cómo ha de verte?

D. ANGELA.

Escucha,  
y sabrás la mas notable  
traza, sin que yo al peligro  
de verme en su quarto pase,  
y él venga, sin saber dónde.

ISABEL.

Pon otro hermano á la margen:

que viene Don Luis.

D. ANGELA.

Despues

lo sabreis.

D. BEATRIZ.

¡Qué desiguales  
son los influxos! ¡Que el cielo  
en igual merito y partes,  
ponga tantas diferencias,  
y tantas distancias halle,  
que con un mismo deseo,  
uno obligue, y otro canse!  
Vamos de aqui; que no quiero,  
que llegue Don Luis, á hablarme.

*Quiere irse, y sale Don Luis.*

D. LUIS.

¿Por qué os ausentais asi?

D. BEATRIZ.

Solo, porque vos llegasteis.

D. LUIS.

¿La luz más hermosa y pura,  
de quien el sol la aprendió,  
huye, porque llego yo?  
¿Soy la noche por ventura?  
Pues perdone tu hermosura,  
si atrevido y descortés,  
en detenerte, me vés;  
que yo en esta contingencia

no quiero pedir licencia,  
porque tú no me la des.  
Que, estimando tu rigor,  
no quiere la suerte mia,  
que ahun esto, que es cortesía,  
tenga nombre de favor.  
Ya sé, que mi loco amor  
en tus desprecios no alcanza  
un átomo de esperanza;  
pero yo, viendo tan fuerte  
rigor, tengo de quererte,  
por solo tomar venganza.  
Mayor gloria me darás,  
quando mas penas me ofrezcas;  
pues quando mas me aborrezcas,  
tengo de quererte mas.  
Si de esto quexosa estás,  
porque con solo un querer,  
los dos vengamos á ser,  
entré el placer y el pesar,  
extremos, aprende á amar,  
ó enseñame, á aborrecer.  
Enseñame tú rigores,  
yo te enseñaré finezas,  
enseñame tú asperezas,  
yo te enseñaré favores;  
tú desprecios, y yo amores,  
tú olbido, y yo firme fé;

ahunque es mejor , porque dé  
gloria al amor , siendo Dios,  
que oibides tú por los dos;  
que yo por los dos querré.

D. BEATRIZ.

Tan cortesmente os quexais,  
que , ahunque agradecer quisiera  
vuestras penas , no lo hiciera,  
solo porque las digais.

D. LUIS.

Como tan mal me tratais,  
el idioma del desdén  
aprendí.

D. BEATRIZ.

Pues ese , es bien,  
que sigais; que en caso tal  
hará soledad el mal,  
á quien le dice tan bien.

*Quiere irse , y detienela.*

D. LUIS.

Oye , si acaso te vengas,  
y padezcamos los dos.

D. BEATRIZ.

No he de escucharos : por Dios,  
amiga , que le detengas. *vase.*

D. ANGELA.

¡Que tan poco valor tengas,  
que esto quieras oír y ver!

D. LUIS.

¿Ay hermana , qué he de hacer?

D. ANGELA.

Dar tus penas al olvido;  
que querer aborrecido,  
es morir , y no querer.

*Vanse.*

D. LUIS.

Quexoso , ¡cómo podré  
olvidarla, que es error!  
Dila , que me haga un favor,  
y obligado olvidaré:  
ofendido no; porque  
el mas prudente , el mas sabio  
dá su sentimiento al labio;  
si olvidarse el favor suele,  
es , porque el favor no duele  
de la suerte que el agravio.

*Sale Rodrigo.*

RODRIGO.

¿De dónde vienes?

D. LUIS.

No sé.

RODRIGO.

Triste , parece , que estás.  
¿La causa no me dirás?

D. LUIS.

Con Doña Beatriz hablé.

No digas mas ; ya se vé  
en tí , lo que respondió.  
¿ Pero dónde está ; que yo  
no la he visto ?

D. LUIS.

La tirana  
es huespeda de mi hermana  
unos dias , porque no  
me falte un enfado asi  
de un huesped ; que cada dia  
mis hermanos á porfia  
se conjuran contra mí ,  
pues qualquiera tiene aqui  
uno , que pesar me dé ;  
de Don Manuel , ya se vé ,  
y de Beatríz ; pues los cielos  
me trahen á casa mis zelos ,  
porque sin ellos no esté .

RODRIGO.

Mira , que Don Manuel puede  
oírte , que viene alli .

*Sale Don Manuel.*

D. MANUEL.

¡ Solo en el mundo por mí      *ap.*  
tan gran prodigio sucede !  
¡ Qué haré , cielos , con que quede  
desengañado , y saber

de una vez , sí esta mujer  
dama de Don Luis ha sido,  
ó, cómo maña ha tenido  
y cautela , para hacer  
tantos engaños!

D. LUIS.

¿ Señor

Don Manuel?

D. MANUEL.

¿ Señor Don Luis?

D. LUIS.

¿ De dónde bueno venís?

D. MANUEL.

De palacio.

D. LUIS.

Grande error  
el mio fue , en preguntar,  
á quien pretensiones tiene,  
dónde vá , ni dónde viene;  
porque es fuerza , que ha de dar  
qualquiera idéa en palacio,  
como centro de su esfera.

D. MANUEL.

Si solo á palacio fuera,  
estubiera mas de espacio.  
Pero mi afan inmortal  
mayor termino ha pedido.  
Su Magestad ha salido



esta tarde al Escorial,  
y es fuerza, esta noche ir  
con mis despachos allá;  
que de importancia será.

D. LUIS.

Si ayudaros y servir  
puedo en algo, ya sabeis,  
que soy en qualquier suceso  
vuestro.

D. MANUEL.

Las manos os beso  
por la merced, que me haceis.

D. LUIS.

Ved, que no es lisonja esto.

D. MANUEL.

Ya veo, que es voluntad  
de mi aumento,

D. LUIS.

Asi es verdad,  
porque negociés mas presto.

D. MANUEL.

Pero á un galan cortesano,  
tanto como vos, no es justo,  
divertirle de su gusto,  
porque yo tengo por llano,  
que estareis entretenido;  
y gran desacuerdo fuera,  
que ausentáros pretendiera.

DUENDE.

111

D. LUIS.

Ahunque hubierais oído  
lo que con Rodrigo hablaba,  
no respondierais así.

D. MANUEL.

¿Luego bien he dicho?

D. LUIS.

Sí;

que ahunque es verdad, que lloraba  
de una hermosura el rigor,  
á la firme voluntad  
la hace tanta soledad  
el desdén, como el favor.

D. MANUEL.

¡Qué desvalido os pintais!

D. LUIS.

Amo una grande hermosura  
sin estrella, y sin ventura.

D. MANUEL.

¿Conmigo disimulais  
ahora?

D. LUIS.

Pluguiera al cielo:  
mas tan infelíz naci,  
que huye esta beldad de mí,  
como de la noche el velo  
de la hermosa luz del dia,  
á cuyos rayos me quemo.

¿Quereis ver , con cuánto extremo  
es la triste suerte mia ?

Pues porque no la siguiera  
amante y zeloso yo,  
á una persona pidió,  
que mis pasos detubiera.

Ved , si hay rigores mas fieros,  
pues todos suelen buscar  
terceros , para alcanzar,  
y ella huye por terceros.

*Vase él , y Rodrigo.*

D. MANUEL.

¿ Qué mas se ha de declarar ?

Mujer , que su vista huyó,

y á otra persona pidió,  
que le llegase á estorbar,  
por mí lo dice , y por ella;

ya por lo menos vencí,  
una duda , pues ya ví,

que ahunque es verdad , que es aquella,  
no es su dama , porque él  
despreciado no viviera,

si en su casa la tubiera.

Ya es mi duda mas cruel.

¿ Si no es su dama , ni vive

en su casa , cómo asi

escribe , y responde ? Aqui

muere un engaño , y concibe

otro engaño, ¿qué he de hacer?  
 Que soy en mis opiniones  
 confusion de confusiones.  
 ¡Valgate Dios por mujer!

*Sale Cosme.*

COSME.

¿Señor, qué hay de duende? ¿Acaso  
 hasle visto por acá?  
 Que, de saber, que no está  
 allá, me holgaré.

D. MANUEL.

Habla paso.

COSME.

Que tengo mucho, que hacer  
 en nuestro quarto, y no puedo  
 entrar.

D. MANUEL.

¿Pues qué tienes?

COSME.

Miedo.

D. MANUEL.

¿Miedo un hombre ha de tener?

COSME.

¿No le ha de tener, señor?  
 Pero vé aqui, que le tiene,  
 porque al suceso conviene.

D. MANUEL.

Dexa aquesse necio humor,

y lleva luz , porque tengo,  
que disponer, y escribir,  
y esta noche he de salir  
de Madrid.

COSME.

A eso me atengo,  
pues dices con esto aquí,  
que tienes miedo al suceso.

D. MANUEL.

Antes te he dicho con eso,  
que no hago caso de tí;  
pues de otras cosas me acuerdo,  
que son diferentes , quando  
en éstas me estás hablando.  
El tiempo en efecto pierdo:  
en tanto que me despido  
de Don Juan , tén luz. *vase.*

COSME.

Sí haré;  
luz al duende llevaré;  
que es hora, que sea servido,  
y no esté á obscuras. Aquí  
ha de haber una cerilla;  
en aquella lamparilla,  
que se está muriendo allí,  
encenderla ahora puedo.  
¡Oh que prevenido soy!  
y entre éstas y otras voy

yo tiritando de miedo.

*Vase, y sale Isabél por la albacena con un azafate cubierto.*

ISABEL.

Fuera están; que así el criado me lo dixo. Ahora es tiempo, de poner este azafate de ropa blanca en el puesto señalado. ¡Ay de mí triste! Que como es de noche, tengo, con la grande obscuridad, de mí misma asombro y miedo. ¡Valgame Dios, que temblando estoy! El duende primero soy, que se encomienda á Dios. No hallo el bufete. ¡Qué es esto! Con la turbacion y espanto, perdí de la sala el tiento. No sé, dónde estoy, ni hallo la mesa. ¡Qué he de hacer, cielos! Si no acertase á salir, y me hallasen aquí dentro, dabamos con todo el caso al trašte. Gran temor tengo; y mas ahora, que abrir la puerta del quarto, siento, y trahe luz, el que la abre.

Aquí dió fin el suceso;  
que ya ni puedo esconderme,  
ni volver á salir puedo.

*Sale Cosme con luz.*

COSME.

Duende , mi señor , si acaso  
obligan los cumplimientos  
á los duendes bien nacidos,  
humildemente te ruego,  
que no te acuerdes de mí  
en tus muchos embelecocos;  
y esto por quatro razones:  
la primera , yo me entiendo:

*Vá andando Isabél detrás de él, huyendo  
de que no la vea.*

la segunda , usted lo sabe;  
la tercera , por aquello  
de que al buen entendedor;  
la quarta , por estos versos :

*Señora Dama Duende,  
duelase de mí,  
que soy niño y solo,  
y nunca en tal me ví.*

ISABEL.

Ya con la luz he cobrado  
el tino del aposento,

y él no me ha visto; si aqui  
se la mato, será cierto,  
que mientras la vá á encender,  
salir á mi quarto puedo;  
que en quanto sienta ruido,  
no me verá por lo menos,  
y á dos daños el menor.

COSME.

¡Qué gran musico es el miedo!

ISABEL.

Esto ha de ser de esta suerte.

*Dale un golpe y mátaale la luz.*

COSME.

¡Ay infelíz; que me han muerto!  
Confesion.

ISABEL.

Ahora podré,  
escaparme.

*Al querer huir Isabél, sale Don Manuel.*

D. MANUEL.

¡Qué es aquesto!  
¿Cosme, cómo estás sin luz?

COSME.

¿Cómo? A los dos nos ha muerto  
el duende: á la luz de un soplo,  
y á mí de un golpe.



D. MANUEL. ¡Oh!

Tu miedo  
te hará, creer esas cosas.

COSME.

Bien á mi costa las creo.

ISABEL.

¡Oh si la puerta encontrase!

D. MANUEL.

¿Quién está aquí?

*Encuentra Isabel con D. Manuel, y él la  
tiene del azafate.*

ISABEL.

Peor es esto;  
que con el amo he encontrado.

D. MANUEL.

Trahe luz, Cosme; que ya tengo  
á quien es.

COSME.

Pues no la sueltes;  
y entretanto que yo vuelvo  
tenle bien. *vase.*

ISABEL.

Del azafate  
asíó : en sus manos le dexo:  
hallé la alhacena. A Dios.

*Vase, dexando el azafate á Don Manuel.*

D. MANUEL.

Qualquiera que es, se esté quedo,

hasta que traygan la luz;  
 porque si no , vive el cielo,  
 que le dé de puñaladas;  
 pero solo abrazo el viento,  
 y encuentro solo una cosa  
 de ropa y de poco peso.  
 ¿Qué será? ¡ Valgame Dios;  
 que en mas confusion me ha puesto!

*Sale Cosme con la luz.*

COSME.

Tengase el duende á la luz.  
 ¿Pues qué es de él? ¿No estaba preso?  
 ¿Qué se hizo? ¿Dónde está.  
 ¿Qué es esto , señor ?

D. MANUEL.

No acierto,  
 á responder. Esta ropa  
 me ha dexado , y se fue huyendo.

COSME.

¿ Y qué dices de este lance?  
 Ahun bien , que ahora tú mismo  
 dixiste , que le tenias,  
 y se te fue por el viento.

D. MANUEL.

Diré , que aquesta persona,  
 que con arte y con ingenio  
 entra y sale aqui , esta noche

estaba encerrada dentro;  
que para poder salir,  
te mató la luz, y luego  
me dexó á mí el azafate,  
y se me ha escapado huyendo.

COSME.

¿Por dónde?

D. MANUEL.

Por esa puerta.

COSME.

Harasme, que pierda el seso.  
Vive Dios, que yo le ví  
á los ultimos reflexos  
que la pavesa dexó  
de la luz, que me habia muerto.

D. MANUEL.

¿Qué forma tenia?

COSME.

Era un frayle  
tamañito, y tenia puesto  
un cucurucho tamaño;  
que por esas señas, creo,  
que era duende capuchino.

D. MANUEL.

¡Qué de cosas hace el miedo!  
Alumbra aqui, y lo que traxo  
el fraylecito, verémos.  
Tén este azafate tú.

COSME.

Yo azafates del infierno!

D. MANUEL.

Tenle , pues.

COSME.

Tengo las manos  
sucias , señor , con el sebo  
de la vela , y mancharé  
el tafetan , que cubierto  
le tiene ; mejor será,  
que le pongas en el suelo.

D. MANUEL.

Ropa blanca es , y un papel:  
veamos , si el frayle es discreto.    *lee.*

*En el poco tiempo que ha que vivís en  
esta casa , no se ha podido hacer mas ropa ;  
como se fuere haciendo , se irá llevando. A  
lo que decís del amigo , persuadido á que  
soy dama de Don Luis , os aseguro , que  
no solo no lo soy , pero que no puedo ser-  
lo ; y esto dexo para la vista , que será  
presto. Dios os guarde.*

Baptizado está este duende,  
pues de Dios se acuerda.

COSME.

¿ Veslo,

como hay duende religioso?

D. MANUEL.

Muy tarde es; vé componiendo las maletas y coxines, y en una bolsa pon estos papeles, que son el todo á que vamos; que yo entiendo, en tanto dexar respuesta á mi duende.

*Dale unos papeles á Cosme, y ponelos él sobre una silla, y Don Manuel escribe.*

COSME.

Aquí los quiero, para que no se me olviden, y estén á mano, ponerlos, mientras me detengo un rato solamente á decir esto.

¿Has creído ya, que hay duendes?

D. MANUEL.

¡Qué disparate tan necio!

COSME.

¿Esto es disparate? ¿Ves tú mismo tantos efectos, como venirse á tus manos un regalo por el viento, y ahun dudas? Pero bien haces, si á tí te vá bien con eso:

mas dexame á mí , que yo,  
que peor partido tengo,  
lo crea.

D. MANUEL.

¿De qué manera?

COSME.

De esta manera lo pruebo.  
Si nos revuelven la ropa,  
te ries mucho de verlo,  
y yo soy quien la compone;  
que no es trabajo pequeño.  
Si á tí te dexan papeles,  
y te llevan los conceptos,  
á mí me dexan carbones,  
y se llevan mi dinero.  
Si trahen dulces, tú te huelgas  
como un padre , de comerlos,  
y yo ayuno como un puto,  
pues ni lo toco, ni veo.  
Si á tí te dan las camisas,  
las valonas y pañuelos,  
á mí los sustos me dan  
de escucharlo , y de saberlo.  
Si quando los dos venimos,  
aquí , casi á un mismo tiempo,  
te dan á tí un azafate,  
:an aseado y compuesto,  
á mí un moxicon me dan

en aquestos pestorejos,  
 tan descomunal, tan grande,  
 que me hace escupir los sesos.  
 Para tí solo, señor,  
 es el gusto y el provecho,  
 para mí el susto y el daño;  
 y tiene el duende en efecto,  
 para tí, mano de lana,  
 para mí mano de hierro.  
 Pues dexame, que lo crea;  
 que se apura el sufrimiento,  
 queriendo negarle á un hombre,  
 lo que está pasando, y viendo.

D. MANUEL.

Haz las maletas, y vamos,  
 que allá en el quarto te espero  
 de Don Juan.

COSME.

¿Pues qué hay que hacer,  
 si allá vestido de negro  
 has de andar, y esto se hace  
 con tomar un ferreruelo?

D. MANUEL.

Dexa cerrado, y la llave  
 lleva, que si en este tiempo  
 hiciere falta, otra tiene  
 Don Juan. Confuso me ausento  
 por no llevar ya sabido

esto , que ha de ser tan presto!  
 Pero uno importa al honor  
 de mi casa y de mi aumento;  
 y otro solamente á un gusto;  
 y asi entre los dos extremos,  
 donde el honor es lo mas,  
 todo lo demas es menos. *vanse.*

*Salen D. Angela , D. Beatriz é Isabél.*

D. ANGELA.

¿ Eso te ha sucedido ?

ISABEL.

Ya todo el embeleco ví perdido,  
 porque, si alli me viera,  
 fuerza , señora , fuera,  
 el descubrirse todo;  
 pero en efecto , me escapé del modo,  
 que te dixé.

D. ANGELA.

Fue extraño

suceso.

D. BEATRIZ.

Y ha de dar fuerza al engaño,  
 sin haber visto gente,  
 ver, que dé un azafate , y que se ausente.

D. ANGELA.

Si tras de esto consigo,  
 que me vea del modo que te digo,  
 ni dudo , de que pierda



el juicio.

D. BEATRIZ.

La atención mas grave, y cuerda,  
es fuerza, que se espante,  
Angela, con suceso semejante;  
porque querer llamalle  
sin saber, dónde viene, y que se halle  
luego con una dama  
tan hermosa, tan rica y de tal fama,  
sin que sepa, quién es, ni dónde vive,  
que esto es lo que tu ingenio le apercibe,  
y haya vendado y ciego  
de volver á salir, y dudar luego;  
¿quién no se ha de admirar?

D. ANGELA.

Todo advertido  
está ya, y por estar tú aqui, no ha sido  
hoy la noche primera,  
que ha de venir, á verme.

D. BEATRIZ.

¿No supiera  
yo, callar el suceso  
de tu amor?

D. ANGELA.

Que no, prima; no es por eso,  
sino que estando en casa  
tú, como á mis hermanos les abrasa  
tu amor, no salen de ella,

adorando los rayos de tu estrella;  
y fuera aventurarme,  
no ausentandose ellos , empañarme.

D. LUIS *al paño.*

¡Oh cielos! ¡Quién pudiera  
disimular su afecto! ¡Quién pusiera  
límite al pensamiento,  
freno á la voz y ley al sentimiento!  
Pero ya que conmigo  
tan poco puedo , que esto no consigo,  
desde aqui he de ensayarme,  
á vencer mi pasion , y reportarme.

D. BEATRIZ.

Yo diré , de qué suerte  
se podrá disponer , para no hacerte  
mal tercio , y para hallarme  
aqui ; porque sintiera el ausentarme,  
sin que el efecto viera,  
que deseo.

D. ANGELA.

Pues dí de qué manera.

D. LUIS.

¡Qué es lo que las dos tratan,  
que de su mismo haliento se recatan!

D. BEATRIZ.

Las dos publicaremos,  
que mi padre envió por mí , y harémos  
la deshecha con modos,

que creyendo, que estoy ya ausente, todos,  
vuelva á quedarme en casa.

D. LUIS.

[sa!

¡Qué es esto, cielos, que en mi agravio pa-

D. BEATRIZ.

Y oculta con secreto,  
sin estorbos podré ver el efecto:::

D. LUIS.

¡Qué es lo que oygo, hado injusto!

D. BEATRIZ.

Que ha de ser para mí de tanto gusto.

D. ANGELA.

¿Y luego, qué diremos  
de verte aquí otra vez?

D. BEATRIZ.

¿Pues no tendremos  
(que mal eso te admira)  
ingenio, para hacer otra mentira?

D. LUIS.

Sí tendreis. ¡Qué esto escucho!  
Con nuevas penas y tormentos lucho.

D. BEATRIZ.

Con esto, sin testigos y en secreto  
de este notable amor veré el efecto;  
pues estando escondida  
yo, y estando la casa recojida,  
sin escandalo arguyo,  
que pasar pueda de su quarto al tuyo.

D. LUIS.

Bien claramente infiero,  
(cobarde vivo, y atrevido muero)  
su intencion. Mas dichoso  
mi hermano la merece: (estoy zeloso)  
á darle se prefiere  
la ocasion que desea; y asi quiere,  
qué de su quarto pase  
sin que nadie lo sepa, y yo me abraze;  
y porque sin testigos  
se logren, ¡oh enemigos!  
mintiendo mi sospecha,  
hacer quiero conmigo la deshecha.  
Pues si esto es asi, cielos,  
para el estorbo de su amor apelo;  
y quando esté escondida,  
buscando otra ocasion, con atrevida  
resolucion veré toda la casa, [sa,  
hasta hallarla; que el fuego, que me abra-  
ya no tiene otro medio;  
qué el estorbar es ultimo remedio  
de un zeloso. Valedme, santos cielos;  
que abrasado de amor, muero de zelos.

D. ANGELA. [vase.

Está bien prevenido,  
y mañana dirémos, que te has ido.

*Sale Don Juan.*

D. JUAN.

¿Hermana? ¿Beatriz bella?

D. BEATRIZ.

Ya te echabamos menos.

D. JUAN.

Si mi estrella

tantas dichas mejora,  
que me echa menos vuestro sol, señora,  
de mí mismo envidioso,  
tendré mi mismo bien por sospechoso;  
que posible no ha sido,  
que os haya merecido  
mi amor ese cuidado;  
y así, de mí envidioso, y envidiado,  
tendré en tan dulce abismo,  
yo lastima, y envidia de mí mismo.

D. BEATRIZ.

Contradecir no quiero  
argumento, Don Juan, tan lisonjero;  
que quien ha dilatado  
tanto el venirme á ver, y me ha olvidado,  
¿quién duda, que estaria  
bien divertido, sí, y allí tendria  
envidia á su ventura.  
y lastima, perdiendo la hermosura,  
que tanto le divierte?  
Luego claro se prueba de esta suerte,

con cierto silogismo,  
la lastima y envidia de sí mismo.

D. JUAN.

Si no fuera ofenderme y ofenderos,  
intentára, Beatríz, satisfaceros,  
con deciros, que he estado  
con Don Manuel, mi huesped, ocupado  
ahora en su partida,  
porque se fue esta noche.

D. ANGELA.

¡Ay de mi vida!

D. JUAN.

¿De qué, hermana, es el susto?

D. ANGELA.

Sobresalta un placer, como un disgusto,

D. JUAN.

Pesame, que no sea  
placer cumplido, el que tu pecho vea;  
pues volverá mañana.

D. ANGELA.

Vuelva á vivir una esperanza vana. *ap.*  
Ya yo me habia espantado,  
que tan de paso nos venia el enfado,  
que fue siempre importuno.

D. JUAN.

Yo no sospecho, que te dé ninguno;  
sino que tú y Don Luis mostrais disgusto,  
por ser cosa, en que yo he tenido gusto.

D. ANGELA.

No quiero responderte, [certe  
 ahunque tengo bien qué, y es, por no ha-  
 mal juego, siendo ahora  
 tercero de tu amor, pues nadie ignora,  
 que exerce amor las flores de fullero  
 mano á mano mejor, que con tercero.  
 Vente, Isabél, conmigo; [go  
 que aquesta noche misma á traher me obli-  
 el retrato; pues puedo  
 pasar con mas espacio, y menos miedo.  
 Tenme tú prevenida á Juana  
 una luz; y que pueda ir escondida,  
 porque no ha de tener contra mi fama,  
 quien me escribe, retrato de otra dama.

*Vanse Doña Angela é Isabél.*

D. BEATRIZ.

No creo, que te debo  
 tantas finezas.

D. JUAN.

Los quilates pruebo  
 de mi fé, porque es mucha,  
 en un discurso.

D. BEATRIZ.

Dile.

D. JUAN.

Pues escucha.

Bella Beatríz, mi fé es tan verdadera,  
 mi amor tan firme, mi aficion tan rara,  
 que ahunque yo no quererte deseára,  
 contra mi mismo afecto te quisiera.

Estimate mi vida de manera,  
 que á poder olvidarte, te olvidára;  
 porque despues con eleccion te amara,  
 fuera gusto mi amor, y no ley fuera,

Quien quiere á una mujer, porque no puede  
 olvidarla, no obliga con querella,  
 pues nada el albedrío le concede.

Yo no puedo olvidarte, Beatríz bella,  
 y siento, el ver, que tan ufana quede  
 con la victoria de tu amor mi estrella.

D. BEATRIZ.

Si la eleccion se debe al albedrío,  
 y la fuerza al impulso de una estrella,  
 voluntad mas segura será aquella,  
 que no vive sujeta á un desvarío.

Y asi de tus finezas desconfio,  
 pues mi fé, que imposibles atropella,  
 si viera á mi albedrío andar sin ella,  
 negára, vive el cielo, que era mio.

Pues aquel breve instante que gastára,  
 en olvidar, para volver á amarte,  
 sintiera, que mi afecto me faltára.

Y huelgome, de ver que no soy parte  
 para olvidarte, pues que no te amára



el rato , que tratára de olvidarte. *vanse.*

*Sale Cosme huyendo de Don Manuel,  
que le sigue.*

D. MANUEL.

¡Vive Dios, si no mirára:::!

COSME.

Por eso miras:

D. MANUEL.

Que fuera  
infamia mia , que hiciera  
un desatino.

COSME.

Repara,  
en que te he servido bien,  
y un descuido no está en mano  
de un católico christiano.

D. MANUEL.

¿Quién ha de sufrirte , quién;  
si lo que mas importó,  
y lo que mas te he encargado,  
es lo que mas se ha olvidado?

COSME.

Pues por eso se olvidó;  
por ser , lo que me importaba:  
que si importante no fuera,  
¿en olvidarse, qué hiciera?  
¡Viven los cielos , que estaba  
tan cuidadoso en traer

los padeles , que por eso  
 los puse aparte , y confieso,  
 que el cuidado vino á ser  
 el mismo que me dañó;  
 pues si aparte no estuvieran,  
 con los demás se vinieran.

D. MANUEL.

Harto es , que se te acordó  
 en la mitad del camino.

COSME.

Un gran cuidado llevaba,  
 sin saber , qué le causaba,  
 que le juzgué desatino;  
 hasta que en el caso dí,  
 y supe , que era el cuidado,  
 el haberseme olvidado  
 los papeles.

D. MANUEL.

Di , que allí  
 el mozo espere , teniendo  
 las mulas ; porque tambien  
 llegar con ruido , no es bien,  
 despertando á quien durmiendo  
 está ya ; pues puedo entrar,  
 supuesto que llave tengo,  
 y el despacho , por quien vengo,  
 sin ser sentido , sacar.

*Vase Cosme , y vuelve á salir.*

COSME.

Ya el mozo queda advertido;  
mas considera , señor,  
que sin luz , es grande error,  
querer hallarlos ; y el ruido  
excusarse , no es posible;  
porque , si luz no nos dan  
en el quarto de Don Juan,  
¿ cómo hemos de ver ?

D. MANUEL.

¡ Terrible  
es tu enfado ! ¿ Ahora quieres,  
que le alborote , y le llame ?  
¿ Pues no sabrás , dime , infame,  
que causa de todo eres  
por el tiento, dónde fue,  
donde quedaron ?

COSME.

No es esa  
la duda ; que yo á la mesa,  
donde sé, que los dexé,  
iré á ciegas.

D. MANUEL.

Abre presto.

COSME.

Lo que mi temor responde  
es , que no sabré yo adonde

el duende los habrá puesto.  
 ¿Porque, qué cosa he dexado,  
 que haya vuelto á hallarla yo  
 en la parte, que quedó?

D. MANUEL.

Si los hubiere mudado,  
 luz entonces pediremos;  
 pero hasta verlo, no es bien,  
 que alborotemos á quien  
 buen hospedage debemos. *vanse.*

*Salen por la alhacena D. Angela é Isabél*

D. ANGELA.

Isabél, pues recojida  
 está la casa, y es dueño  
 de los sentidos el sueño,  
 ladron de la media vida,  
 y sé, que el huesped se ha ido,  
 robarle el retrato quiero,  
 que ví en el lance primero.

ISABEL.

Entra quedo, y no hagas ruido.

D. ANGELA.

Cierra tú por allá fuera;  
 y hasta venir á avisar,  
 no saldré yo, por no dar  
 en mas riesgo.

ISABEL.

Aqui me espera.

*Vase Isabél cerrando la alhacena , y por la  
puerta del quarto salen Don Manuel  
y Cosme á obscuras.*

COSME.

Ya está abierto.

D. MANUEL.

Pisa quedos;

que , si aqui sienten rumor,  
será alboroto mayor.

COSME.

Creerame , que tengo miedo.  
Este duende , bien pudiera  
tenernos luz encendida.

D. ANGELA.

La luz que traxe escondida,  
porque de aquesta manera  
no se viese , es tiempo ya,  
de descubrir.

*Los dos se quedan junto á la puerta , y saca  
Doña Angela una luz que trabe encu-  
bierta en una linterna.*

COSME.

Nunca ha andado  
el duende tan bien mandado.

¡ Qué presto la luz nos dá!  
 Considera ahora aqui,  
 si te quiere bien el duende;  
 pues que para tí la enciende,  
 y la apaga para mí.

D. MANUEL.

¡ Valgame el cielo! Ya es  
 esto sobrenatural,  
 que traer con priesa tal,  
 luz , no es obra humana.

COSME.

¿ Ves,  
 como á confesar veniste,  
 que es verdad?

D. MANUEL.

De marmol soy:  
 por volverme atrás estoy.

COSME.

Mortal eres. ? Ya temiste?

D. ANGELA.

Hácia aqui la mesa veo,  
 y con papeles está.

COSME.

Hácia la mesa se vá.

D. MANUEL.

¡ Vive Dios, que dudo y creo  
 una admiracion tan nueva!

COSME.

¿ Ves, como nos vá guiando  
lo que venimos buscando,  
sin que veamos, quién la lleva?

*Saca la luz de la linterna , ponela en un  
candelero que habrá en la mesa , y toma  
una silla , y sientase de espaldas  
á los dos.*

D. ANGELA.

Pongo aqui la luz , y ahora  
la escribanía verá.

D. MANUEL.

Aguarda, que á los reflexos  
de la luz todo se vé:  
y no ví en toda mi vida  
tan soberana mujer.  
¡ Valgame el cielo , qué es esto!  
Hidras, á mi parecer,  
son los prodigios , pues de uno  
nacen mil. ¡ Cielos, qué haré!

COSME.

De espacio lo vá tomando;  
silla arrastra.

D. MANUEL.

Imagen es  
de la mas rara beldad,  
que el soberano pincel

ha obrado.

COSME.

Asi es verdad;  
porque solo la hizo él.

D. MANUEL.

Mas que la luz resplandecen  
sus ojos.

COSME.

Lo cierto es,  
que son sus ojos luceros  
del cielo de Lucifér.

D. MANUEL.

Cada cabello es un rayo  
del sol.

COSME.

Hurtaronlos de él.

D. MANUEL.

Una estrella es cada rizo.

COSME.

Sí será ; porque tambien  
se las traxeron acá,  
ó una parte de las tres.

D. MANUEL.

¡ No ví mas rara hermosura!

COSME.

No dixeras eso , á fe,  
si el pie la vieras ; porque estos  
son malditos por el pie.



D. MANUEL.

¡Un asombro de belleza,  
un Angel hermoso es!

COSME.

Es verdad; pero patudo.

D. MANUEL.

¡Qué es esto! ¡Qué intenta hacer  
con mis papeles!

COSME.

Yo apuesto,

que querrá mirar y ver  
lo que buscas; porque aqui  
tengamos menos que hacer;  
que es duende muy servicial.

D. MANUEL.

¡Valgame el cielo, qué haré!  
Nunca me he visto cobarde,  
sino sola aquesta vez.

COSME.

Yo sí, muchas.

D. MANUEL.

Y calzado

de prision de hielo el pie,  
tengo el cabello erizado;  
y cada suspiro es  
para mi pecho un puñal,  
para mi cuello un cordel.  
¡Mas yo he de tener temor!

Vive el cielo, que he de ver,  
si sé, vencer un encanto.

*Llega, y cojela de un brazo.*

Angel, demonio ó mujer,  
á fé, que no has de librarte  
de mis uñas esta vez.

D. ANGELA.

¡Ay infelice de mí! ap.  
Fingida su ausencia fue:  
mas ha sabido que yo.

COSME.

De parte de Dios (aquí es  
Troya del diablo) nos dí:::

D. ANGELA.

Mas yo disimularé. ap.

COSME.

¿Quién eres, y qué nos quieres?

D. ANGELA.

Generoso Don Manuel  
Henriquez, á quien está  
guardado un inmenso bien,  
no me toques, no me llegues;  
que llegarás á perder  
la mayor dicha, que el cielo  
te previno por merced  
del hado, que te apadrina,  
por decretos de su ley.  
Yo te escribí aquesta tarde

en el ultimo papel,  
que nos veriamos presto,  
y anteviendo aquesto , fue.  
Y pues cumplí mi palabra,  
supuesto que ya me vés  
en la mas humana forma,  
que he podido elegir , ve  
en paz , y dexame aqui;  
porque ahun cumplido no es  
el tiempo , en que mis sucesos  
has de alcanzar y saber.  
Mañana los sabrás todos;  
y mira , que á nadie dés  
parte de esto , si no quieres  
una gran suerte perder.  
Ve en paz.

COSME.

Pues con la paz  
nos convida , señor , qué  
esperamos ?

D. MANUEL.

¡ Vive Dios,  
que corrido , de temer  
vanos asombros , estoy!  
Y puesto que no los cree  
mi valor , he de apurar  
todo el caso de una vez.  
Mujer , quien quiera que seas,

(que no tengo de creer,  
 que eres otra cosa, nunca,  
 vive Dios, que he de saber,  
 quién eres, cómo has entrado  
 aquí, con qué fin, y á qué.  
 Sin esperar á mañana,  
 esta dicha gozaré;  
 si demonio, por demonio,  
 y si mujer, por mujer;  
 que á mi esfuerzo no le dá,  
 que recelar, ni temer  
 tu amenaza, quando fueras  
 demonio; ahunque yo bien sé,  
 que teniendo cuerpo tú,  
 demonio no puedes ser,  
 sino mujer.

COSME.

Todo es uno.

D. ANGELA.

No me toques, que á perder  
 echas una dicha.

COSME.

Dice

el señor diablo muy bien;  
 no la toques, pues no ha sido  
 harpa, laud, ni rabel.

D. MANUEL.

Si eres espíritu, ahora

con la espada lo veré;  
 pues ahunque te hiera aqui,  
 no he de poderte ofender.

D. ANGELA.

¡Ay de mí! Deten la espada;  
 sangriento el brazo deten;  
 que no es bien , que dés la muerte  
 á una infelice mujer.

Yo confieso , que lo soy;  
 y ahunque es delito , el querer,  
 no delito , que merezca  
 morir mal , por querer bien.  
 No manches pues , no desdore  
 con mi sangre el rosicler  
 de ese acero.

D. MANUEL.

Di, ¿quién eres?

D. ANGELA.

Fuerza , decirlo , ha de ser;  
 porque no puedo llevar  
 tan al fin , como pensé,  
 este amor , este deseo,  
 esta verdad , esta fé.  
 Pero estamos á peligro,  
 si nos oyen ó nos vén,  
 de la muerte ; porque soy  
 mucho mas de lo que vés;  
 y asi es fuerza , por quitar

storbos , que puede haber,  
 errar , señor , esa puerta,  
 y ahun la del portal tambien;  
 porque no puedan ver luz,  
 si acaso vienen á ver,  
 quien anda aqui.

D. MANUEL.

Alumbra , Cosme;  
 cerremos la puerta. ¿ Ves,  
 como es mujer , y no duende ?

COSME.

¿ Yo no lo dixé tambien ?

*vanse.*

D. ANGELA.

Cerrada estoy por defuera.  
 Ya , cielos , fuerza ha de ser,  
 decir la verdad , supuesto,  
 que me ha cerrado Isabél,  
 y que el huesped me ha cojido  
 aqui.

*Sale Isabél á la alhacena.*

ISABEL.

Cé , señora , cé;  
 tu hermano por tí pregunta.

D. ANGELA.

Bien sucede : echa el cancel  
 de la alhacena. ¡ Ay amor !  
 La duda se queda en pie.

*Vanse y cierran la albacena, y vuelven á salir Don Manuel y Cosme.*

D. MANUEL.

Ya están cerradas las puertas.  
Proseguid, señora: haced  
relacion. ¡Pero qué es esto!  
¿Dónde está?

COSME.

¿Pues yo qué sé?

D. MANUEL.

¡Si se ha entrado en el alcoba!  
Vé delante.

COSME.

Yendo á pie,  
es, señor, descortesía,  
ir yo delante.

D. MANUEL.

Veré  
todo el quarto. La luz suelta.

COSME.

Digo, que suelto.

*Quitale Don Manuel la luz, entra dentro,  
y vuelve á salir.*

D. MANUEL.

¡Cruel  
es mi suerte!

DUENDE.

149

COSME.

Ahun bien que ahora  
por la puertá no se fué.

D. MANUEL.

¿Pues por dónde pudo irse?

COSME.

Eso no alcanzo yo. ¿Ves,  
(siempre te lo he dicho yo)  
como es diablo, y no mujer?

D. MANUEL.

Vive Dios, que he de mirar  
todo este quarto, hasta ver,  
si debaxo de los quadros  
rota está alguna pared,  
si encubren estas alfombras  
alguna cueva; tambien,  
las vovedillas del techo.

COSME.

Solamente aqui se vé  
esta alhacena.

D. MANUEL.

Por ella,  
no hay, que dudar ni temer,  
siempre compuesta de vidrios.  
A mirar lo demás, vén.

COSME.

Yo no soy nada miron.



D. MANUEL.

Pues no tengo de creer,  
que es fantástica su forma,  
puesto que llegó, á temer  
la muerte.

COSME.

También llegó,  
á adivinar y saber,  
que, á solo verla, esta noche  
habíamos de volver.

D. MANUEL.

Como sombra se mostró,  
fantástica su luz fue;  
pero como cosa humana  
se dexó tocar y ver.  
Como mortal me temió,  
receló como mujer,  
como ilusión se deshizo,  
como fantasma se fué.  
Si doy la rienda al discurso,  
no sé, vive Dios, no sé,  
ni qué tengo de dudar,  
ni qué tengo de creer.

COSME.

Yo sí.

D. MANUEL.

¿Qué?

DUENDE.

151

COSME.

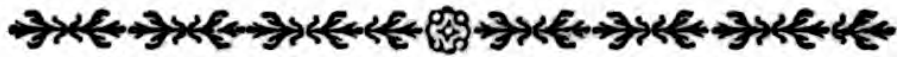
Que es mujer diablo;

pues que *novedad no es,*  
*si la mujer es demonio*  
*todo el año , que una vez,*  
*por desquitarse de tantas,*  
*sea el demonio mujer.*





## JORNADA TERCERA.



*Sale Don Manuel como á obscuras, é Isabél  
guiándole.*

ISABEL.

**E**sperame en esta sala.  
Luego saldrá, á verte aquí  
mi señora. *vase como cerrando.*

D. MANUEL.

No está mala  
la tramoya. ¿Cerró? Sí.  
¡Qué pena á mi pena igual!  
Yo volví del Escorial,  
y este encanto peregrino,  
este pasmo celestial,  
que á traherme la luz vino,  
y me dexa en duda igual,  
me tiene escrito un papel,  
diciendo muy tierna en él:  
Si os atreveis, á venir  
á verme, habeis de salir

esta noche con aquel  
criado que os acompaña;  
dos hombres esperarán  
en el cementerio (¡extraña  
parte!) de San Sebastian,  
y una silla, y no me engaña;  
en ella entré y discurrí,  
hasta que el tino perdí:  
y al fin, á un portal de horror  
lleno de sombra y temor,  
solo y á obscuras salí.  
Aquí llegó una mujer  
(al oír y al parecer)  
y á obscuras y por el tiento,  
de aposento en aposento,  
sin oír, hablar ni ver,  
me guió; pero ya veo  
luz; por el resquicio es  
de una puerta; tu deseo  
lograste, amor, pues ya ves  
la dama, aventuras creo.

*Azecha por la cerradura.*

¡Qué casa tan alhajada!  
¡Qué mujeres tan lucidas!  
¡Qué sala tan adornada!  
¡Qué damas tan bien prendidas!  
¡Qué beldad tan extremada!

*Abren la puerta y salen todas las damas trayendo tohallas , conservas y agua , haciendo todas reverencia al pasar , y detrás de todas sale Doña Angela , ricamente vestida y Doña Beatríz.*

D. ANGELA.

Pues presumen , que eres ida á tu casa , mis hermanos , quedandote aqui escondida , los recelos serán vanos ; porque , una vez recojida , ya no habrá que temer nada.

D. BEATRIZ.

¿ Y qué ha de ser mi papel ?

D. ANGELA.

Ahora el de mi criada ; luego el de ver , retirada , lo que me pasa con él . Estareis muy disgustado de esperarme ?

D. MANUEL.

No , señora ;

que quien espera una aurora , bien sabe , que su cuidado en las sombras sepultado de la noche obscura y fria ha de tener ; y asi hacia

gusto el pesar , que pasaba ;  
pues quanto mas se alargaba ,  
tanto mas llamaba al dia .  
Sí bien no era menester ,  
pasar noche tan obscura ,  
si el sol de vuestra hermosura  
me habia de amanecer ;  
que para resplandecer  
vos , soberano arrebol ,  
la sombra , ni el tornasol  
de la noche no os habia  
de estorbar ; que sois el dia ,  
que amanece sin el sol .  
Huye la noche , señora ,  
y pasa á la dulce salva  
la risa bella del alba ,  
que ilumina , mas no dora ;  
despues del alba la aurora ,  
de rayos y luz escasa ,  
dora , mas no abrasa . Pasa  
la aurora , y tras su arrebol  
pasa el sol ; y solo el sol  
dora , ilumina y abrasa .  
El alba , para brillar ,  
quiso á la noche seguir ;  
la aurora , para lucir ,  
al alba quiso imitar .  
El sol , deidad sinigual ,

á la aurora desafía,  
vos al sol; luego la fría  
noche no era menester,  
si podeis amanecer  
sol del sol despues del día,

D. ANGELA.

Ahunque agradecer debiera  
discurso tan cortesano,  
quejarme quiero (no en vano)  
de ofensa tan lisonjera;  
pues no siendo esta la esfera,  
á cuyo noble ardimiento  
fatigas padece el viento,  
sino un albergue piadoso,  
os viene á hacer sospechoso  
el mismo encarecimiento.  
No soy alba; pues la risa  
me falta en contento tanto,  
ni aurora; pues que mi llanto  
de mi dolor no os avisa.  
No soy sol; pues no divisa  
mi luz la verdad que adoro;  
y así, lo que soy ignoro;  
que solo sé, que no soy  
alba, aurora ó sol; pues hoy  
no alumbro, rio ni lloro.  
Y así, os ruego, que digais,  
señor Don Manuel, de mí,

que una mujer soy y fui,  
á quien vos solo obligais  
al extremo que mirais.

D. MANUEL.

Muy poco debe de ser;  
pues ahunque me llevo á ver  
aqui , os pudiera arguir,  
que tengo mas que sentir,  
señora , que agradecer.  
Y asi , me doy por sentido.

D. ANGELA.

¡ Vos de mí sentido !

D. MANUEL.

Sí;

pues que no fias de mí,  
quien sois.

D. ANGELA.

Solamente os pido,  
que eso no mandeis; que ha sido  
imposible de contar.  
Si quereis venirme á hablar,  
con calidad ha de ser,  
que no lo habeis de saber,  
ni lo habeis de preguntar.  
Porque para con vos hoy  
un enigma ser me ofrezco,  
que ni soy lo que parezco,  
ni parezco lo que soy.



Mientras encubierta estoy,  
podreis verme, y podré veros;  
porque, si á satisfaceros  
llegais, y quien soy, sabeis,  
vos quererme no querreis,  
ahunque yo quiera quereros.  
Pincel, que lo muerto informa,  
tal vez un quadro previene,  
que una forma á una luz tiene;  
y á otra luz tiene otra forma.  
Amor, que es pintor, conforma  
dos luces, que en mí teneis;  
si hoy á aquesta luz me veis,  
y por eso me estimais,  
quando á otra luz me veais,  
quizás me aborrecereis.  
Lo que deciros, no importa,  
es, en quanto haber creido,  
que de Don Luis dama he sido,  
que esta sospecha reporta  
mi juramento, y la corta.

D. MANUEL.

¿Pues qué, señora, os moviera  
á encubriros de él?

D. ANGELA.

Pudiera

ser tan principal mujer,  
que tubiera que perder.

si Don Luis me conociera.

D. MANUEL.

Pues decidme solamente,  
¿cómo á mi casa pasais?

D. ANGELA.

Ni eso es tiempo , que sepais;  
que es el mismo inconveniente.

D. BEATRIZ.

Aqui entro yo lindamente.  
Ya el agua y dulce está aqui.  
V. Excelencia mire , si:::

*Llegan rodas con las tohallas , agua , y  
algunas cajas de dulce.*

D. ANGELA.

¡Qué error , y qué impertinencia!  
Necia , ¿quién es Excelencia?  
¿Quieres engañar asi  
ahora al señor Don Manuel,  
para que con eso crea,  
que yo gran señora sea?

D. BEATRIZ.

Advierte:::

D. MANUEL.

De mi cruel  
duda salí con aquel  
descuido ; ahora he creido,  
que una gran señora ha sido,

que por serlo se encubrió,  
y que con el oro vió  
su secreto conseguido.

*Llama dentro D. Juan y turbanse todos.*

D. JUAN.

Abre , Isabél , esta puerta.

D. ANGELA.

¡Ay cielos, qué ruido es este!

ISABEL.

¡Yo soy muerta!

D. BEATRIZ.

Elada estoy.

D. MANUEL.

¡Ahun no cesan mis crueles  
fortunas! ¡Valgame el cielo!

D. ANGELA.

Señor , mi padre es aqueste.

D. MANUEL.

¿Qué he de hacer?

D. ANGELA.

Fuerza es , que vais,  
á esconderos á un retrete.  
Isabél, llevale tú,  
hasta que oculto le dexes  
en aquel quarto que sabes,  
apartado : ya me entiendes.

DUENDE.

161

ISABEL,

Vamos presto, *vase.*

D. JUAN.

¿No acabais,  
de abrir la puerta?

D. MANUEL.

¡Valedme,  
cielos, que vida y honor  
van jugadas á una suerte! *vase.*

D. JUAN.

La puerta echaré en el suelo,

D. ANGELA,

Retírate tú, pues puedes  
en esa quadra, Beatríz:  
no te halle aquí. ¿Qué quieres  
á estas horas en mi quarto, *{ Sale D. Juan*  
que así, á alborotarnos, vienes?

D. JUAN,

Respondeme tú primero.  
¿Angela, qué trage es ese?

D. ANGELA,

De mis penas y tristezas  
es causa, el mirarme siempre  
llena de luto, y vestirme,  
por ver si hay, con que me alegre  
estas galas.

D. JUAN.

No lo dudo;  
que tristezas de mujeres  
bien con galas se remedian,  
bien con joyas convalecen;  
si bien me parece, que es  
tu cuidado impertinente.

D. ANGELA.

¿Qué importa vestirme así,  
donde nadie llegue á verme?

D. JUAN.

Dime, ¿volvióse Beatriz  
á su casa?

D. ANGELA.

Y cuerdamente  
su padre, por mejor medio,  
en paz su enojo convierte.

D. JUAN.

Yo no quise saber mas,  
para ir á ver, si pudiese,  
verla y hablarla esta noche.  
Quedate con Dios, y advierte,  
que ya no es tuyo este trage. *vase.*

D. ANGELA.

Vaya Dios contigo, y vete.

*Sale Doña Beatriz.*

Cierra esa puerta, Beatriz.

DUENDE.

163

D. BEATRIZ.

Bien hemos salido de este  
susto : á buscarme , tu hermano,  
vá.

D. ANGELA.

Ya hasta que se sosiegue  
mas la casa , y Don Manuel  
vuelva de su quarto á verme,  
para ser menos sentidas,  
entremos á este retrete.

D. BEATRIZ.

Si eso te sucede bien,  
te llaman la Dama Duende.

*Salen por la alhacena Don Manuel  
é Isabél.*

ISABEL.

Aqui has de quedarte , y mira,  
que no hagas ruido ; que pueden  
sentirte.

D. MANUEL.

Un marmol seré.

ISABEL.

Quieran los cielos que acierte  
á entrar , porque estoy turbada.

D. MANUEL.

¡ Oh , á cuánto , cielos , se atreve,  
quien se atreve , á entrar en parte,  
donde ni alcanza , ni entiende !

¡Qué daños se le aperciben!  
 ¡qué riesgos se le previenen!  
 Venme aquí á mí en una casa,  
 que dueño tan noble tiene  
 (de Excelencia por lo menos)  
 lleno de asombros crueles,  
 y tan lexos de la mia.  
 ¡Pero qué es esto! Parece,  
 que á esta parte alguna puerta  
 abren! Sí, y ha entrado gente.

*Sale Cosme.*

COSME.

Gracias á Dios, que esta noche  
 entrar podré libremente  
 en mi aposento sin miedo,  
 aunque sin luz salga, y entre;  
 porque el Duende mi señor,  
 puesto que á mi amo tiene,  
 ¿para qué me quiere á mí?

*Encuentra con Don Manuel.*

Pero para algo me quiere.

Quién vá? ¿Quién es?

D. MANUEL.

Calle, digo,  
 quien quiera que es, si no quiere,  
 que le mate á puñaladas.

DUENDE.

165

COSME.

No hablaré mas , que un pariente  
pobre en la casa de un rico.

D. MANUEL.

Criado sin duda , es éste  
que acaso ha entrado hasta aquí.  
De él informarme conviene,  
dónde estoy. Dime ¿ qué casa  
es ésta , y qué dueño tiene ?

COSME.

Señor , el dueño y la casa  
son del diablo , que me lleve;  
porque aqui vive una dama,  
que llaman la Dama Duende,  
que es un demonio en figura  
de mujer.

D. MANUEL.

¿ Y tú quién eres ?

COSME.

Soy un fámulo ó criado,  
soy un subdito ó sirviente,  
que sin qué , ni para qué,  
estos encantos padece.

D. MANUEL.

¿ Y quién es tu amo ?

COSME.

Es

un loco , un impertinente,



un tonto , un simple , un menguado ,  
que por tal dama se pierde.

D. MANUEL.

¿Y es su nombre?

COSME.

Don Manuel

Henríquez.

D. MANUEL.

¡Jesus mil veces!

COSME.

Yo Cosme Catiboratos  
me llamo.

D. MANUEL.

¡Come , tú eres!

¿Pues cómo has entrado aquí?

Tu señor soy : Dime , ¿vienes  
siguiendome tras la silla?

¿Entraste tras mí , á esconderte  
tambien en este aposento?

COSME.

¡Lindo desenfado es ese!

Dime , ¿cómo estás aquí?

¿No te fuiste muy valiente  
solo , donde te esperaban?

¿Pues cómo tan presto vuelves?

¿Y cómo en fin has entrado  
aquí , trayendo yo siempre  
la llave de aqueste quarto?

DUENDE.

167

D. MANUEL.

Pues dime, ¿qué cuarto es éste?

COSME.

El tuyo, ó el del demonio.

D. MANUEL.

Viven los cielos, que mientes;  
porque lexos de mi casa  
y en otra bien diferente  
estaba en aqueste instante.

COSME.

Pues cosas serán del duende  
sin duda, porque te he dicho  
la verdad pura.

D. MANUEL.

Tù quieres,  
que pierda el juicio.

COSME.

¿Hay más,  
de desengañarte? Vete  
por esa puerta, y saldrás  
al portal, adonde puedes  
desengañarte.

D. MANUEL.

Bien dices;  
iré, á exâminarle y verle.

*vase.*

COSME.

¿Señores, cuándo saldremos  
de tanto embuste aparente?

*Sale Isabel.*

ISABEL.

Volvióse á salir Don Juan,  
y porque á saber no llegue  
Don Manuel, adonde está,  
sacarle de aqui, conviene.  
Cé, Señor, cé.

COSME.

Esto es peor;  
ceáticas son estas ceas.

ISABEL.

Ya mi señor recojido  
queda.

COSME.

¿Qué señor es éste?

*ap.*

*Sale Don Manuel.*

D. MANUEL.

Este es mi quarto en efecto.

ISABEL.

¿Eres tú?

COSME.

Sí, yo soy.

ISABEL.

Vente

conmigo.

D. MANUEL.

Tú dices bien.

ISABEL.

No hay, que temer : nada esperes.

COSME.

Señor, que el duende me lleva.

*Toma Isabél á Cosme de la mano, y llevale  
por la alhacena.*

D. MANUEL.

¿ No sabrémos finalmente,  
de dónde nace este engaño?

¿ No respondes? Necio eres.

¡ Cosme, Cosme : Vive el cielo,  
que toco con los paredes!

¿ Yo no hablaba aqui con él?

¿ Dónde se desaparece  
tan presto? ¿ No estaba aqui?

Yo he de perder tristemente

el juicio : mas, pues es fuerza,  
que aqui otro qualquiera éntre,

he de averiguar por dónde;

porque tengo de esconderme

en esta alcoba, y estar

esperando atentamente,

hasta averiguar, quién es

esta hermosa Dama duende.

Vas.

*Salen todas las mujeres, trayendo luz, y algunas caxas de dulce, vidrios de agua, y tohallas, y despues Doña Angela.*

D. ANGELA.

Pues á buscarte ha salido mi hermano, y pues Isabél á su mismo quarto ha ido, á traer á Don Manuel, esté todo apercebido. Hálle, quando llegue aqui, la colacion prevenida: todas esperad asi.

D. BEATRIZ.

No he visto en toda mi vida igual cuento.

D. ANGELA.

¿Viene?

CRUADA.

Sí;

que ya siento sus pisadas.

*Sale Isabél con Cosme de la mano.*

COSME.

¡Triste de mí! ¡Dónde voy!  
Ya éstas son burlas pesadas;  
mas no, pues mirando estoy

bellezas tan extremadas.  
 ¿ Yo soy Cosme , ó Amadis?  
 ¿ Soy Cosmillo , ó Belianís?

ISABEL.

Ya viene aqui. ¡Mas qué veo!  
 Señor.

COSME.

Ya mi engaño creo,  
 pues tengo el alma en un trís,

D. ANGELA.

¡Qué es esto, Isabél!

ISABEL.

Señora,  
 donde á Don Manuel dexé,  
 volviendo por él ahora,  
 á su criado encontré.

D. BEATRIZ.

Mal tu descuido se dora.

ISABEL.

Está sin luz.

D. ANGELA.

¡Ay de mí!  
 Todo está ya declarado.

D. BEATRIZ.

Mas vale , engañarle así.  
 ¿ Cosme?

COSME.

¿ Dominga?

D. BEATRIZ.

A este lado  
llegad.

COSME.

Bien estoy aqui.

D. ANGELA.

Llegad ; no tengais temor.

COSME.

¿Un hombre de mi valor  
temor?

D. ANGELA.

¿Pues qué es , no llegar?

COSME *llegandose á ellas.*

Ya no se puede excusar,  
en llegando al pundonor.  
Respeto no puede ser,  
sin ser espanto, ni miedo;  
porque al mismo Lucifer  
temerle muy poco puedo  
en hábito de mujer. (\*)

(\*) *Se ha juzgado conveniente suprimir en este lugar algunos versos , de los que puso el Poeta en boca del Gracioso , por no ser necesarios , y porque acaso pueden disonar á los Lectores circunspectos ; y así , aunque se hallan en todas las ediciones que yo tengo presentes , se omiten de ordinario en la representacion de esta Comedia.*

DUENDE.

173

D. ANGELA.

Volved en vos, y tomad  
una conserva, y bebed,  
que los sustos causan sed.

COSME.

Yo no lo tengo.

D. BEATRIZ.

Llegad;  
que habeis de volver, mirad,  
docientas leguas de aqui.

COSME.

¡Cielos, qué oygo! *llaman.*

D. ANGELA.

¿Llaman?

D. BEATRIZ.

Sí.

ISABEL.

¡Hay tormento mas cruel!

D. ANGELA.

¡Ay de mí triste!

D. LUIS *dentro.*

¿Isabél:::?

D. BEATRIZ.

¡Valgame el cielo!

D. LUIS.

Abre aqui.

D. ANGELA.

Para cada susto tengo



un hermano.

ISABEL.

¡Trance fuerte!

D. BEATRIZ.

Yo me escondo.

COSME.

Este sin duda  
es el verdadero duende.

ISABEL.

Vente conmigo.

COSME.

Sí haré.

*vanse.*

*Sale Don Luis.*

D. ANGELA.

¿Qué es, lo que en mi cuarto quieres?

D. LUIS.

Pesares míos me trahen,  
á estorbar de otros placeres.  
Ví ya tarde en ese cuarto  
una silla, donde vuelve  
Beatriz, y ví, que mi hermano  
entró.

D. ANGELA.

¿Y en fin, qué pretendes?

D. LUIS.

Como pisa sobre el mio,  
me pareció, que habia gente,  
y para desengañarme

solo, he de mirarle y verle.

*Alza una antepuerta, y encuentra á  
Beatriz.*

¿Beatriz, aquí estás?

D. BEATRIZ.

Aquí

estoy; hube de volverme,  
porque al disgusto volvió  
mi padre, enojado siempre.

D. LUIS.

Turbadas estais las dos.  
¡Qué notable estrago es éste  
de platos, dulces y vidrios!

D. ANGELA.

¿Para qué informarte quieres  
de lo en que, en estando solas,  
se entretienen las mujeres?

*Hacen ruido en la alhacena Isabél, y  
Cosme.*

D. LUIS.

¿Y aquel ruido, qué es?

D. ANGELA.

¡Yo muero!

D. LUIS.

Vive Dios, que allí anda gente.  
Ya no puede ser mi hermano,  
quien se guarda de esta suerte.

*Toma la luz , y aparta la alhacena para  
entrar.*

¡Ay de mí! ¡Cielos piadosos,  
que queriendo neciamente  
estorbar aquí los zelos,  
que amor en mi pecho enciende,  
zelos de honor averiguo!  
Luz tomaré, ahunque imprudente,  
pues todo se halla con luz,  
y el honor con luz se pierde. *vase*

D. ANGELA.

¡Ay , Beatríz, perdidas somos  
si le encuentra!

D. BEATRIZ,

Si le tiene  
en su quarto ya Isabél,  
en vano dudas y temes,  
pues te asegura el secreto  
de la alhacena.

D. ANGELA,

¿Y si fuese  
tal mi desdicha , que allí,  
con la turbacion , no hubiese  
cerrado bien Isabél,  
y él entráse allá?

D. BEATRIZ.

Ponerte

en salvo, será importante.

D. ANGÉLA.

De tu padre iré á valerme,  
como él se valió de mí,  
porque trocada la suerte,  
si á tí te traxo un pesar,  
á mí otro pesar me lleve.

*Salen por la alhacena Isabél y Cosme, y  
por otra parte Don Manuel  
á obscuras.*

ISABEL.

Entra presto.

D. MANUEL.

Ya otra vez  
en la quadra siento gente.

*Sale Don Luis con luz.*

D. LUIS.

Yo ví un hombre, vive Dios.

COSME.

Malo es esto.

D. LUIS.

¿Cómo tienen  
desviada esta alhacena?

COSME.

Ya se vé luz; un bufete,  
que he encontrado : aqui me valga.

*Escondese debaxo del bufete.*

D. MANUEL.

Esto ha de ser de esta suerte.

*Mete mano á la espada.*

D. LUIS.

¿Don Manuel?

D. MANUEL.

¡Don Luis, qué es esto!

¡Quién vió confusion mas fuerte!

COSME.

¡Oygan por donde se entró!  
Decirlo, quise mil veces.

D. LUIS.

Mal caballero, villano,  
traydor, fementido huesped,  
que al honor, de quien te estima,  
te ampara y te favorece,  
sin recato te aventuras,  
y sin decoro te atreves,  
esgrime ese infame acero.

D. MANUEL.

Solo, para defenderme,  
le esgrimiré, tan confuso  
de oírte, escucharte y verte,  
de oírme, verme, y escucharme,  
que, ahunque á matarme te ofreces,  
no podrás, porque mi vida  
hecha á prueba de crueles

fortunas! es inmortal;  
 ni podrás , ahunque lo intentes,  
 darme la muerte, supuesto  
 que el dolor no me dá muerte;  
 que ahunque eres valiente tú,  
 es el dolor mas valiente.

D. LUIS.

No con razones me venzas,  
 sino con obras.

D. MANUEL.

Detente  
 solo , hasta pensar , si puedo  
 yo , Don Luis , satisfacerte.

D. LUIS.

¿ Qué satisfacciones hay,  
 si así agraviarme pretendes?  
 ¿ Si en el quarto de esa fiera,  
 por esa puerta que tiene,  
 entras , hay satisfacciones  
 á tanto agravio?

D. MANUEL.

Mil veces  
 rompa esa espada mi pecho,  
 Don Luis, si yo eternamente  
 supe de esta puerta , ó supe,  
 que paso á otro quarto tiene.

D. LUIS.

¿ Pues qué haces aqui encerrado

sin luz?

D. MANUEL.

¿Qué he de responderle? *ap.*  
Al criado espero.

D. LUIS.

¿Quando  
yo te he visto esconder, quieres  
que mientan mis ojos?

D. MANUEL.

Sí;

que ellos engaño padecen  
mas que otro sentido.

D. LUIS.

¿Y quando  
los ojos mientan, pretendes,  
que también mienta el oído?

D. MANUEL.

Tambien.

D. LUIS.

Todos al fin mientan;  
tú solo dices verdad,  
y eres tú solo, el que:::

D. MANUEL.

Tente;

porque, ahun antes que lo digas,  
que lo imagines y pienses,  
te habré quitado la vida,  
y, ya arrestada la suerte,

primero soy yo. Perdonen  
de amistad honrosas leyes.  
Y pues ya es fuerza, reñir,  
riñamos, como se debe:  
parte entre los dos la luz,  
que nos alumbre igualmente;  
cierra despues esa puerta,  
porque mas segura quede,  
mientras que yo cierro estotra;  
y ahora en el suelo se eche  
la llave, para que salga,  
el que con la vida quede.

D. LUIS.

Yo cerraré la alhacena  
por aqui con un bufete,  
porque no puedan abrirla  
por allá, quando lo intenten.

*Levanta el bufete, y halla á Cosme.*

COSME.

Descubrióse la tramoya. *ap.*

D. LUIS.

¿Quién está aqui?

D. MANUEL.

¡Dura suerte  
es la mia!

COSME.

No está nadie.



D. LUIS.

Dime , Don Manuel , no es éste el criado , que esperabas?

D. MANUEL.

Ya no es tiempo , de hablar , éste. Yo sé , que tengo razon; creed vos , lo que quisieréis , que con la espada en la mano , solo ha de vivir , quien vence.

D. LUIS.

Ea pues reñid los dos.  
¿Qué esperais?

D. MANUEL.

Mucho me ofendes , si eso presumes de mí : pensando estoy , que ha de hacerse el criado ; porque echarle , es enviar , quien lo cuente , y tenerle aqui , ventaja ; pues es cierto , ha de ponerse á mi lado.

COSME.

No haré tal , si ese es el inconveniente.

D. LUIS.

Puerta tiene aquesa alcoba á ese pequeño retrete : sierrale en él , y estaremos

asi iguales.

D. MANUEL.

Bien adviertes.

COSME.

Para que yo riña, haaced diligencias tan urgentes; que, para que yo no riña, ocioso cuidado es ese.

*vase.*

D. MANUEL.

Ya estamos solos los dos.

D. LUIS.

Pues nuestro duelo comience.

*Riñen , y desguarnece la espada &  
Don Luis.*

D. MANUEL.

¡No ví mas templado pulso!

D. LUIS.

¡No ví pujanza mas fuerte!  
Sin armas estoy : mi espada se desarma y desguarnece.

D. MANUEL.

No es defecto del valor,  
de la fortuna accidente  
sí ; buscad espada pues.

D. LUIS.

Eres cortés y valiente.  
¡Fortuna, qué debo hacer

*ap.*

en una ocasion tan fuerte,  
 pues quando el honor me quita,  
 me dá la vida, y me vence?  
 Yo he de buscar ocasion  
 verdadera ó aparente,  
 para que pueda, en tal duda,  
 pensar, lo que debe hacerse.

D. MANUEL.

¿No vas por la espada?

D. LUIS.

Sí;

y como, á que venga, esperes,  
 presto volveré con ella.

D. MANUEL.

Presto ó tarde, aqui estoy siempre.

D. LUIS.

A Dios, Don Manuel, que os guarde.

*Vase Don Luis.*

D. MANUEL.

A Dios, que con bien os lleve.  
 Cierro la puerta, y la llave  
 quito, porque no se eche  
 de ver, que está gente aqui.  
 ¡Qué confusos pareceres  
 mi pensamiento combaten,  
 y mi discurso revuelven!  
 ¡Qué bien predixe, que habia  
 puerta, que paso la hiciese,

y que era de Don Luis dama!  
 Todo en efecto sucede  
 como yo lo imaginé.  
 ¡Mas cuándo desdichas mienten!

*COSME dentro.*

Ah señor, por vida tuya,  
 que lo que solo estuvieres,  
 me echas allá, porque temo,  
 que venga, á buscarme el duende  
 con sus dares y tomares,  
 con sus dimes y diretes,  
 en un retrete, que apenas  
 se divisan las paredes.

*D. MANUEL.*

Yo te abriré, porque estoy  
 tan rendido á los desdenes  
 del discurso, que no hay  
 cosa, que mas me atormente.

*Entra Don Manuel á abrir á Cosme, y sale  
 Doña Angela con manto y Don Juan  
 que se queda á la puerta  
 del quarto.*

*D. JUAN.*

Aqui quedarás en tanto,  
 que me informe y me aconseje  
 de la causa, que á estas horas  
 te ha sacado de esta suerte

de casa, porque no quiero,  
que en tu quarto, ingrata, entres,  
por informarme sin tí,  
de lo que á tí te sucede.

De Don Manuel en el quarto  
la dexo, y por si él viniere,  
pondré á la puerta un criado,  
que le diga, que no entre.

ap.

vase.

D. ANGELA.

¡Ay infelice de mí!  
Unas á otras suceden  
mis desdichas. ¡Muerta estoy!

*Salen Don Manuel y Cosme.*

COSME.

Salgamos presto.

D. MANUEL.

¿Qué temes?

COSME.

Que es demonio esta mujer,  
y que ahun allí no me dexé.

D. MANUEL.

Si ya sabemos, quién es,  
y en una puerta un bufete,  
y en otra la llave está,  
¿por dónde quieres, que entre?

COSME.

Por donde se le antojare.

D. MANUEL.

Necio estás.

*Vé Cosme á Doña Angela.*

COSME.

¡Jesus mil veces!

D. MANUEL.

¡Pues qué es esto!

D. ANGELA.

*El verbi gratia*

 encaxa aqui lindamente.

D. MANUEL.

¡Eres ilusion ó sombra,  
mujer, que á matarme vienes!

¿Dí, cómo has entrado aqui?

D. ANGELA.

Don Manuel:::

D. MANUEL.

Dí.

D. ANGELA.

*Escucha, atiende.*

 Llamó Don Luis turbado,  
 entró atrevido, reportóse osado,  
 previnose prudente,  
 pensó discreto, y resistió valiente:  
 miró la casa ciego,  
 recorrióla advertido, hallóte, y luego  
 ruido de cuchilladas  
 hubo, siendo las lenguas las espadas.

Yo viendo, que era fuerza,  
 que dos hombres cerrados, á quien fuerza  
 su valor y su agravio,  
 retórico el acero, mudo el labio,  
 no acaban de otra suerte,  
 que con sola una vida y una muerte,  
 sin ser, vida, ni alma,  
 mi casa dexo, y por la obscura calma  
 de la tiniebla fria,  
 pálida imagen de la dicha mía,  
 á caminar empiezo,  
 aqui yerro, alli caygo, aqui tropiezo,  
 y torpes mis sentidos,  
 prision hallan de seda mis vestidos,  
 Sola, triste y turbada  
 llego de mi discurso mal guiada  
 al umbral de una esfera,  
 que fue mi carcel, quando ser debiera  
 mi puerto ó mi sagrado. [do.  
 ¡Mas dónde le ha de hallar un desdicha-  
 Estaba á sus umbrales:  
 ¡Cómo eslabona el cielo nuestros males!  
 Don Juan, Don Juan, mi hermano;  
 que ya resisto, ya defendo en vano  
 decir quién soy, supuesto,  
 que el haberlo callado nos ha puesto  
 en riesgo tan extraño. [daño,  
 ¿Quién creerá, que el callar me haya hecho

siendo mujer? Y es cierto,  
 siendo mujer, que por callar, me he muerto.  
 En fin él esperando  
 á esta puerta estaba ¡ay cielo! quando  
 yo á sus umbrales llego,  
 hecha volcán de nieve, alpe de fuego.  
 El á la luz escasa,  
 con que la luna mansamente abrasa,  
 vió brillar los adornos de mi pecho:  
 (no es la primer trayción, que nos han he-  
 y escuchó de las ropas el ruido. [cho)  
 (no es la primera que nos han vendido)  
 pensó, que era su dama,  
 y llegó mariposa de su llama,  
 para abrasarse en ella,  
 y hallóme á mí por sombra de su estrella.  
 ¿Quién de un galán creyera,  
 que buscando sus zelos, conociera  
 tan contrarios los cielos,  
 que ya se contentára con sus zelos?  
 Quiso hablarme, y no pudo; [do.  
 que siempre ha sido el pensamiento mu-  
 En fin en tristes voces,  
 que mal formadas allegó veloces  
 desde la lengua al labio,  
 la causa solícita de su agravio.  
 Yo responderle intento, [to)  
 (ya he dicho como es mudo el sentimien-



y aunque quise , no pude;  
que mal al miedo la razon acude;  
si bien , busqué colores á mi culpa;  
mas quando anda á buscarse la disculpa,  
ó tarde , ó nunca llega;  
mas el delito afirma , que lo niega.  
Vén , dixo , hermana fiera,  
de nuestro antiguo honor mancha primera;  
dexarete encerrada,  
donde segura estés , y retirada,  
hasta que cuerdo y sabio  
de la ocasion me informe de mi agravio.  
Entré donde los cielos  
mejoraron , con verte , mis desvelos.  
Por haberte querido,  
fingida sombra de mi casa he sido:  
por haberte estimado,  
sepulcro vivo fui de mi cuidado:  
porque no te quisiera,  
quien el respeto á tu valor perdiera:  
porque no te estimára,  
quien su pasion dixera cara á cara.  
Mi intento fue el quererte,  
mi fin amarte , mi temor perderte,  
mi miedo asegurarte,  
mi vida obedecerte , mi alma amarte,  
mi deseo servirte,  
y mi llanto en efecto persuadirte,

que mi daño repares,  
que me valgas, me ayudes y me ampires.

D. MANUEL.

Hydras parecen las desdichas mias,  
al renacer de sus cenizas frias.  
¡Qué haré en tan ciego abysmo,  
humano labyrintho de mí mismo!  
Hermana es de Don Luis, quando creía,  
que era dama. Si tanto (¡ay Dios!) sentia,  
ofenderle en el gusto,  
¿qué será en el honor? ¡Tormento injusto!  
Su hermana es; si pretendo  
librarla, y con mi sangre la defiendo,  
remitiendo á mi acero su disculpa,  
es ya mayor mi culpa,  
pues es decir, que he sido  
traydor, y que á su casa he ofendido,  
pues en ella me halla;  
pues querer disculparme, con culpalla,  
es decir, que ella tiene  
la culpa, y á mi honor no le conviene.  
¿Pues qué es, lo que pretendo,  
si es hacerme traydor, si la defiendo?  
si la dexo, villano;  
si la guardo, mal huesped; inhumano,  
si á su hermano la entrego;  
soy mal amigo, si á guardarla llego;  
ingrato, si la libro, á un noble trato,

sino la libro, á un noble amor ingrato,  
 pues de qualquier manera,  
 mal puesto he de quedar, matando ó muera.  
 No receles, señora;  
 noble soy, y conmigo estás ahora.

*Llama á la puerta.*

COSME,

Que llaman, señor.

D. MANUEL.

Don Luís

será, que fue por espada:  
 abre, pues.

D. ANGELA.

¡Ay de mí triste!

Mi hermano es.

D. MANUEL.

No temas nada;  
 pues mi valor te defiende:  
 ponte luego á mis espaldas.

*Ponese Doña Ángela detrás de Don Ma-  
 nuel, abre la puerta Cosme, y  
 sale Don Luís.*

D. LUIS.

Ya vuelvo. ¡Pero qué miro!  
 Traydoras:::

*Vé Don Luis á Doña Angela, y saca  
la espada.*

D. MANUEL.

Tened la espada,  
señor Don Luis. Yo os he estado  
esperando en esta sala,  
desde que fuisteis; y aqui  
(sin saber cómo) esta dama  
entró, que es hermana vuestra,  
segun dice; que palabra  
os doy, como caballero,  
que no la conozco; y basta  
decir, que engañado pude,  
sin saber á quien, hablarla.  
Yo la he de poner en salvo  
á riesgo de vida y alma;  
de suerte, que nuestro duelo,  
que habia á puerta cerrada,  
de acabarse entre los dos,  
á ser escandalo pasa.  
En habiendola librado,  
yo volveré á la demanda  
de nuestra pendencia; y pues,  
en quien sustenta su fama,  
espada y honor han sido  
armas de mas importancia,  
dexadme ir vos por honor;

pues yo os dexé ir por espada.

D. LUIS

Yo fui por ella; mas solo  
para volver, á postrarla  
á vuestros pies, y cumpliendo  
con la obligacion pasada  
en que entonces me pusisteis;  
pues que me dais nueva causa,  
puedo ya reñir de nuevo.  
Esa mujer es mi hermana;  
no la ha de llevar ninguno,  
á mis ojos, de su casa,  
sin ser su marido; asi,  
si os empeñais, en llevarla,  
con la mano podrá ser;  
pues con aquesa palabra,  
podcis llevarla y volver,  
si quereis, á la demanda,

D. MANUEL.

Volveré; pero advertido  
de tu prudencia y constancia,  
á solo echarme á esos pies.

D. LUIS.

Alza del suelo: levanta.

D. MANUEL.

Y para cumplir mejor  
con la obligacion jurada,  
á tu hermana doy la mano.

*Salen por una puerta Beatríz é Isabél,  
y por otra Don Juan.*

D. JUAN.

Si solo padrino falta,  
aquí estoy yo; que viniendo  
adonde dexé á mi hermana,  
el oiros me detubo,  
no salir á las desgracias,  
como he salido á los gustos.

D. BEATRIZ.

Y pues con ellos se acaban,  
no se acaben sin terceros.

D. JUAN.

¿Pues tú, Beatríz, en mi casa?

D. BEATRIZ.

Nunca salí de ella; luego  
te podré decir la causa.

D. JUAN.

Logrémos esta ocasión,  
pues tan á voces nos llama.

COSME.

Gracias á Dios, que ya el duende  
se declaró. ¿Dime, estaba  
borracho?

D. MANUEL.

Si no lo estás,  
hoy con Isabél te casas.

COSME.

Para estarlo, fuera eso;  
mas no puedo.

ISABEL.

¿Por qué causa?

COSME.

Por no malograr el tiempo,  
que en estas cosas se gasta,  
pudiendole aprovechar,  
en pedir de nuestras faltas  
perdon; y humilde el Autor  
os le pide á vuestras plantas.



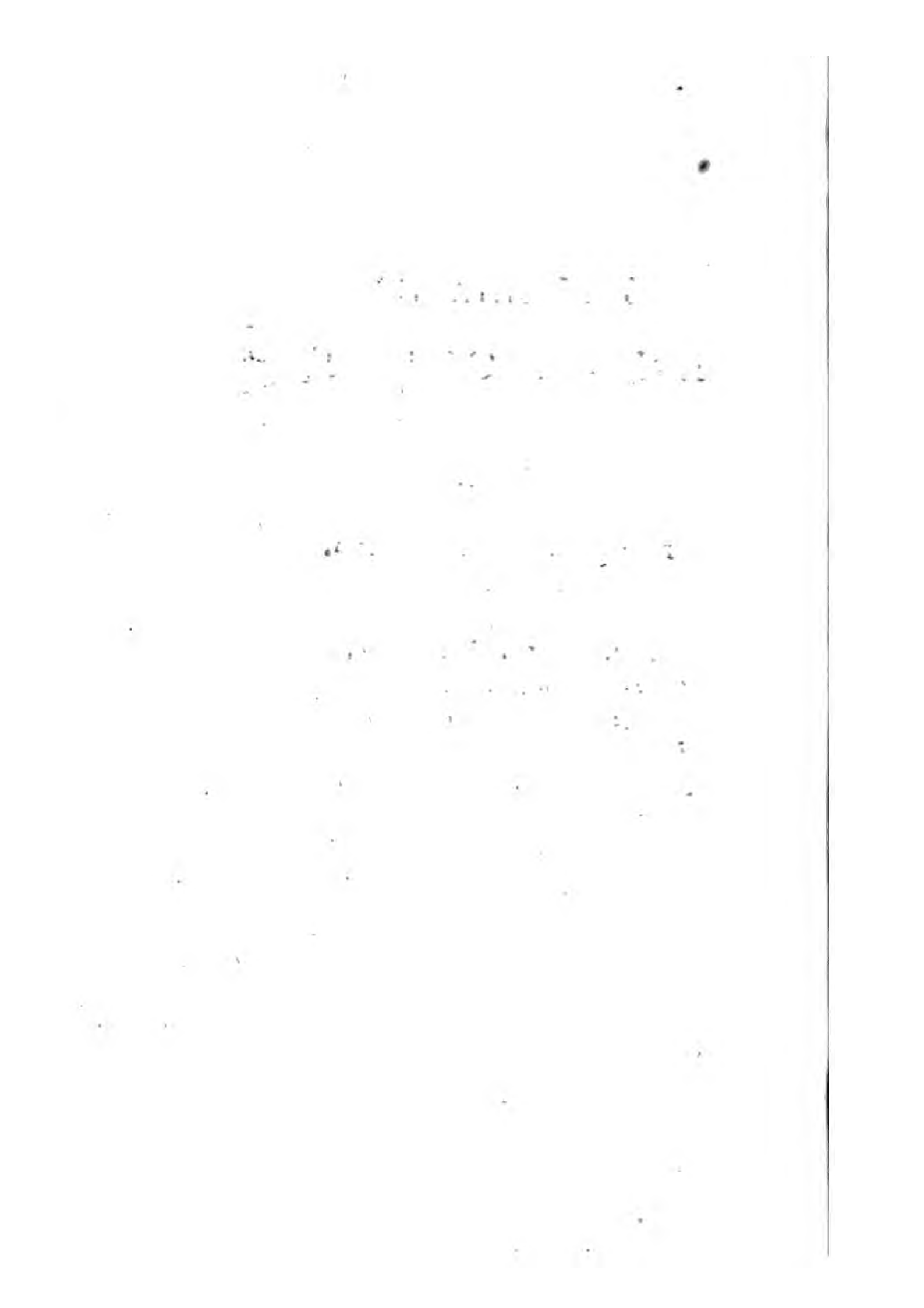
EL PARECIDO  
EN LA CORTE,

COMEDIA

DE DON AGUSTIN MORETO.

DON LOPE á Don Pedro.  
*Yo soy tu hijo , señor.*  
TACON á Don Pedro.  
*Bien puede él haberlo sido,  
sin que tú lo hayas sabido. Jorn. II.*





## ARGUMENTO.

*Don Fernando de Ribera , Caballero de Sevilla , llega á Madrid huyendo de su patria , por haber muerto en ella á un caballero , y herida á otro , que le disputaban la entrada en su casa una noche que se retiraba tarde á ella.*

*El temor de la justicia , y la vergüenza del desayre , de haberse desaparecido al mismo tiempo Doña Ana de Ribera , su hermana , causa de estas desgracias , le obligaron á salir precipitadamente , y con menos prevencion que ahun aquella , que le podian haber proporcionado las reliquias de una quantiosa herencia , que habia malbaratado.*

*No obstante sus cuidados y pobreza , se enamora asi que llega de una dama , que ve entrar en una Iglesia. Estando esperando , á que saliese , se encuentra con él Don Diego , que equivocandole con Don Lope de Luján , su amigo , á quien se parecia en todo , y ahun en la voz , le abraza , reconoce y persuade , vaya á presentar-*

se á su padre *Don Pedro Luján*, á quien va á avisar al punto.

Tacon, aprovechandose de la equivocacion, mientras *Don Fernando* sigue á su nueva dama, hace creer á *Don Pedro*, que se aparece con *Don Diego*, que su hijo ha perdido la memoria, y con esto es recibido él y su amo en casa de *Don Pedro*, padre de la dama, de quien se habia enamorado, llamada *Doña Inés*, y de *Don Lope*, que era uno de los dos á quienes habia *Don Fernando* herido ó muerto la noche de su fuga, el qual volviendo de Indias, y detenido en *Sevilla*, se prendió de *Doña Ana de Ribera*, y dandola palabra de casamiento, entraba en su casa oculto.

Con la fatalidad del suceso de *Sevilla* huyó *Doña Ana*, y con las noticias de la calidad y padre de *Don Lope* viene á *Madrid*, á solicitar saber las resultas de su desgracia, al amparo de *Doña Inés*, que la recibe en su casa, sin conocerla, con el titulo de criada, y nombre de *Lucia*.

Continuando *Don Fernando* el enamorar á *Doña Inés*, no obstante la circunstancia de hermano, y sufriendo mal la ri-

validad de Don Diego , que debia casarse con ella , escribe Don Lope desde Toledo á su padre , que inmediatamente debia llegar á Madrid ; oye leer la carta Don Fernando , y se despide de la casa : llega Don Lope , anunciase como el verdadero D. Lope. Tacón le dice , que Don Lope está ya en casa de su padre ; en cuya disputa sobreviene Don Fernando , á quien reconoce Don Lope , y le intenta matar. Vé en esto Don Lope á Doña Ana , y la lleva , por libertarla de su hermano , á su posada.

No volviendo Don Fernando á casa de Don Pedro , se aflige éste ; y Tacón le saca cien escudos , ofreciendo traerle. Vuelve Don Lope á casa de su padre ; protesta ser él el verdadero hijo : dudalo Don Pedro ; y mientras vá Don Lope , á hacer informaciones , se descubre Don Fernando á Doña Inés , y sacandola de casa , la conduce á la posada de Don Felix de Guzman , amigo suyo , y de Don Lope , y con quien acababa de venir de Sevilla ; donde estaba refugiada su hermana , y donde lleva Don Lope para la averiguacion á Don Pedro , y Don Diego , á cuya question sobreviene Don Fernando , y despues Doña Ana , con

*cuyas aseveraciones se satisfacen todos, de ser Don Lope el hijo verdadero de Don Pedro, casandose con Doña Ana, y Don Fernando con Doña Inés, y quedando contento Don Diego, à quien no estaba bien, el casarse con una mujer, con quien habia tenido llanezas de hermano à su vista Don Fernando.*



*NOTA.*

Don Thomás Sebastian y Latre publicó una Comedia en los años pasados con este mismo título y sobre el propio asunto, dandola por muestra y modelo de Comedias regulares. Representóse en uno de los theatros de Madrid una tarde solamente; con la desgracia, de que todas sus perfecciones helenísticas parecieron tan mal, que se vieron los Comediantes obligados á dexarla; y ofrecer para el dia siguiente ésta de Moreto, advirtiendolo así al auditorio. Ni es fácil, meter con acierto la mano en obras ajenas, ni con solo el arte se podrá jamás alcanzar la formación de aquellas, que dependen principalmente del ingenio. Abundan los preceptistas, al paso que son muy raros los Poetas. Cervantes juzgaba muy bien de las obras Dramáticas, y todas las suyas son absurdísimas.



## PERSONAS.

**DON FERNANDO DE RIBERA.**

**DON PEDRO DE LUJAN.**

**DOÑA INES.**

**DON LOPE.** } *sus hijos.*

**DOÑA ANA DE RIBERA.**

**DON DIEGO.**

**DON BELIX DE GUZMAN.**

**LEONOR.**

**TACON.**

**LAYNEZ.**

**UN CARTERO.**



EL PARECIDO

EN LA CORTE.



JORNADA PRIMERA.



*Salen Don Fernando y Tacon de camino.*

D. FERNANDO.

¡No ví mujer mas hermosa!

TACON.

¿Señor, has perdido el seso?

D. FERNANDO.

Que fuera poco, confieso,  
segun bizarra y ayrosa  
en aquella Iglesia entró,  
llevandome tras su brio



los ojos, y el albedrio.  
 ¡Qué linda mano sacó  
 á la pila, donde infiero,  
 que de amor la ardiente fragua  
 quiso avivar con el agua!

TACON.

¿Pues era hisopo de herrero?

D. FERNANDO.

Era una azucena igual:  
 era un cristal cada dedo;  
 que sacudiendole:::

TACON.

Quedo;  
 que se quebrará el cristal.

D. FERNANDO.

Por aquí venir, la ví:  
 pues en la Iglesia hay Sermon,  
 yo he de esperarla, Tacon,  
 por si vuelve por aquí.

TACON.

¿Es de veras, ó es un poco  
 de culebra?

D. FERNANDO.

¡Estás sin tino!  
 ¡Yo burlarme!

TACON.

Lo imagino,  
 por no pensar, que estás loco.

D. FERNANDO.

¿Locura es el alborozo  
de tan divinos amores?

TACON.

¡Virgen de Regla! Señores,  
este caballero mozo,  
que hoy se apea en esta Villa,  
es, porque vean su quimera,  
Don Fernando de Ribera,  
de los guapos de Sevilla.  
Hizo allá algún desatino,  
y huyendo el riesgo al proceso,  
como le cojió el suceso,  
nos pusimos en camino.  
Quantas prendas y dineros  
trahía el desventurado,  
hasta Madrid ha gastado,  
con que llegamos en cueros.  
Y acabados de llegar  
á esta calle, que entre tantas  
la llaman de las Infantas,  
porque se vino á apear,  
donde el mozo ha de vivir  
de las mulas, sin tener  
con que almorzar y comer,  
ni saber, dónde dormir,  
ni amigo, que ir á buscar.  
de una dama, que ha encontrado,

dice, que se ha enamorado,  
y que la quiere esperar.  
Pues á mí el toro de Europa  
me espere, si yo aqui mas  
paráre.

D. FERNANDO.

Tén. ¿Dónde vás?

TACON.

A un Convento.

D. FERNANDO.

¿A qué?

TACON.

A la sopa.

D. FERNANDO.

Despues de saber, quien es,  
para eso hay tiempo.

TACON.

Eso niego:  
comamos antes; que luego,  
qualquiera cosa es despues.

D. FERNANDO.

Si no sé, donde posar,  
¿dónde he de ir?

TACON.

Perderé el seso.

Pesia mi alma, ¿pues por eso  
te páras, á enamorar?  
¿Aqui á una dama tan ancha,

en ayunas has de hablar?  
 ¿Vas, á obligarla á pecar,  
 ó á sacarla alguna mancha?  
 Yo, en viendome sin un sueldo,  
 de enamorar me retiro;  
 que en ayunas un suspiro  
 es lo mismo que un regueldo.

D. FERNANDO.

Ahunque el pensar, me lo impida,  
 que es locura, he de saber,  
 quien es la mejor mujer,  
 que he visto en toda mi vida.

TACON.

En Madrid, si al rededor  
 de este barrio vueltas das,  
 ciento y cincuenta hallarás,  
 que te parezcan mejor.

¿No ves, que en esta materia  
 de qualquier Ciudad de allá,  
 vienen las damas acá,  
 como mulas á la feria?

D. FERNANDO.

Pues nada que hacer tenemos,  
 no he de perder la ocasion.

TACON.

Pues, si esto es resolucion,  
 esperemos.

D. FERNANDO.

Esperemos.

TACON.

Y ya que hemos de esperar,  
 mientras se acaba el Sermon,  
 ¿no me dirás la ocasion,  
 que á esto te pudo obligar?  
 ¿Cómo han sido tus fortunas,  
 y á qué en Madrid has entrado?  
 Refiereme tu cuidado;  
 que ahun de eso estoy en ayunas.

D. FERNANDO.

Oye, Tacon, mi desdicha,  
 ya que es preciso, el sabella.

TACON.

Pues me desayuno de ella,  
 dila, y hagote salchicha.

D. FERNANDO.

Ya sabes, como en Sevilla,  
 murió mi padre, Don Pedro  
 de Ribera, á quien mi hermana,  
 Doña Ana, y yo los trofeos  
 de su sangre y sus hazañas  
 heredamos á su haliento,  
 con mas de cien mil ducados,  
 que no fue el menor entre ellos.  
 Yo, que quedé mozo y libre,  
 rico y noble y no muy cuerdo,

seguía entre mis locuras,  
la vana opinion de aquellos,  
que piensan, que está el decoro  
en sobras del lucimiento,  
y gastan, lo que heredaron,  
como bien, que no adquirieron.  
Pasado el año del luto,  
que se pasa recibiendo  
pésames, cuentas, cobranzas  
y muchos casamenteros,  
eché carrozas, libreas,  
galas, dando en el dinero,  
como si fin no tubiera:  
que, el que no llenó el talego,  
como no le vió vacío,  
cree, que ha de estar siempre lleno.  
Andaba entonces tan vano,  
tan necio, loco y soberbio,  
que pensaba yo, que honraba,  
al que quitaba el sombrero.  
¡Qué necedad! Porque, en ser  
muy cortés un caballero,  
no gasta nada; y en dar  
su hacienda á vanos empleos,  
gasta el honor, pues se quita  
para adelante el respeto;  
que al pobre, aunque noble sea,  
miran todos con desprecio.

La hacienda hoy es calidad,  
la cortesía es un viento,  
y el que la excusa, por verse  
lleno de galas y excesos,  
es necio, soberbio ú simple;  
pues es, trocando los frenos,  
pródigo, de lo que es mucho,  
de lo que es nada, avariento.  
De aquellos era yo entonces,  
que de mirarlos con ceño  
ó sin él, hacen ofensa,  
y trahen en la vista el duelo.  
Esta es graciosa locura;  
pues quieren, los que hacen esto,  
saber lo que el otro calla,  
construyendole el silencio.  
Si á mí no me dice nada,  
ahunque él me ofenda allá dentro,  
¿por qué he de hacer yo á mi enojo  
la lengua de su secreto?  
Demás de que, si él oculta  
algun rencor en su pecho,  
vano antes y agradecido,  
que ofendido, estarle debo.  
Pues si con causa ó sin ella  
tiene su enojo encubierto,  
ú de temor me lo encubre,  
ó lo calla de respeto.

Con esto me hice malquisto  
tanto , que ya á los empeños  
les sobraba mi ocasion,  
porque me buscaban ellos.  
Todo el dia era pependencias;  
y como , gracias al cielo,  
tambien heredé á mi padre  
las manos como el dinero;  
siempre yo fuí el retrahído,  
y los heridos los presos:  
que en teniendo un hombre fama  
de osado , mata sin riesgo;  
porque siempre la Justicia  
acude , á prender al muerto.  
Salí bien de todas ellas,  
pero pobre á poco tiempo;  
que , como de mis delitos,  
tubo la culpa el dinero,  
tambien él pagó la pena;  
y al cabo , de todos ellos,  
quedé libre , pero pobre;  
que un mozo rico y travieso,  
es como lienzo en lexía,  
que ahunque mas se ensucie el lienzo,  
se limpia alli , mas tambien  
se rompe. Yo fuí lo mesmo;  
porque mientras me duró,  
para lavar mis excesos,



con la lexía del oro  
quedé limpio y roto á un tiempo.  
Cesaron libreas y coche;  
no creerás el sentimiento,  
con que en esta descalcez  
entré en los años priméros;  
y quando mas lo sentí,  
fue, quando trás haber hecho  
tanto ruido con lacayos  
el dia de coche nuevo,  
se vió, andando á pie, obligada  
mi vanidad, por su empeño,  
á prevenir de zapatos  
papales para el invierno.  
Y esto no fue lo peor;  
sino que con el dinero  
perdí la comodidad,  
pero no el arrojamiento.  
Proseguí mis travesuras  
de modo, que fuí el objeto  
del rigor de la Justicia,  
y ya con mas propio riesgo;  
que como quedé desnudo,  
las heridas del proceso,  
en pasando del vestido,  
es fuerza, entrar en el cuerpo.  
De estos forzosos temores  
resultó, el no estar atento

al cuidado de una hermana  
moza , hermosa y con empeños,  
en que yo mismo la puse  
con mis locos desaciertos.  
Pues ella viviendo sola,  
y yo en mi retrahimiento,  
quedó sin guarda mi honor;  
y este tan justo recelo  
me llevaba allá las noches  
con temor de algun exceso,  
que halló despues mi desdicha.  
Pues una noche::: Aqui el pelo  
se me eriza : no te espante;  
que este fue el lance primero,  
que en mi pecho caber pudo  
de veras un sentimiento;  
porque á todos los demás,  
mi condicion , cuyo extremo  
es , hacer chanza de todo,  
nunca dió lugar adentro.  
Llevado pues una noche  
del cuidado de mis zelos,  
entré por la puerta falsa  
de un jardin , quando al encuentro  
un hombre , que la guardaba,  
me salió osado , diciendo :  
caballero , vuelva atrás.  
¡Quál se quedaria mi haliento,

mira tú , considerando,  
que al ir á mi casa , veo,  
quien ya , como dueño de ella,  
me trató con tal desprecio!

¿Quién lo dice? pregunté.

Quien tiene orden de su dueño,  
para guardar esta puerta.

Pues yo del mismo la tengo,  
para saber , quien sois vos:

le dixé. No la obedezco:

me respondió. Repliquéle:

pues de otra usaré , que tengo,

para mataros , y entrar

y quemar , quanto esté dentro.

A esto respondió su espada,

y al ruido de los aceros,

salió otro , que dentro estaba,

y contra mí los dos puestos,

me tiraron de lo fino.

Mejoréme yo ; mas esto

de pintar una pendencia,

ya pienso , que estoy riñendo,

y no puedo hacerlo á espacio.

Acercábanse y matélos.

Uno cayó , sin hablar,

el otro quedó pidiendo

confesion ; y yo ofendido,

pasé por encima de ellos

á buscar mi aleve hermana;  
y su quarto discurriendo,  
en toda la casa hallé,  
sino de mi voz el eco;  
que huyó sin duda el peligro,  
avisada del estruendo.

Viendo incierta mi venganza,  
y tan preciso mi riesgo,  
que aunque pudiera salvarme,  
por lo honrado del empeño,  
ya el cúmulo de mis causas  
me hallaba sin el respeto  
del oro, que fue mi escudo,  
ó mis escudos lo fueron,  
y que mi hermana tendria  
el sagrado de un convento,  
público mi deshonor,  
mi venganza sin remedio;  
(pues tomando la que pude,  
no me la dió entera el cielo;)  
á huir se determinó  
de mi afrenta mi desvelo;  
y hallandote á tí en la calle,  
sin referirte el suceso,  
del modo que nos hallamos,  
sin prevencion ni dinero,  
nos pusimos en camino,  
y hoy en la Corte nos vemos.

sin arrimo, sin amparo,  
 pobres, sin conocimiento,  
 sin albergue, ni esperanza  
 de tenerle. Esto prevengo,  
 para que, quando me vés  
 arrebatado y suspenso  
 de una hermosura que he visto,  
 y estando, como me veo,  
 desvalido, esta pasión  
 halla lugar en mi pecho,  
 tú con tu donayre añadas,  
 para remate del cuento,  
 á todas estas locuras,  
 lo que me está sucediendo.

TACON.

¡Jesus mil veces, Jesus!  
 Si trayendo ese veneno  
 en el cuerpo, sin matarte,  
 ha entrado amor en tu pecho,  
 digo, que yo no me admiro,  
 de que no reviente luego,  
 quien bebe agua tras tocino.  
 ¿Habrá algunos en Toledo,  
 que te igualen la locura?

D. FERNANDO.

Yo, Tacon, te la confieso.

TACON.

Un loco hay, que dice, que es

el Papa , y el Rey su suegro,  
y que está canonizado  
noventa veces ; mas eso,  
¿ qué vá , que no pesa tanto,  
como esto , ahunque tenga el peso  
una , que vende besugos ?

D. FERNANDO.

Las locuras , que yo he hecho,  
todas han sido á este tono.

TACON.

Ya , señor , que aqui nos vemos,  
tú , que otra vez has estado  
aqui , si mal no me acuerdo,  
¿ qué barrio es este , en que estamos ?

D. FERNANDO.

Los Capuchinos son estos  
de la Paciencia.

TACON.

Sin duda,  
se me ha metido en el cuerpo,  
pues te he podido sufrir.  
¿ Y esta Iglesia ?

*Al paño Don Diego.*

D. FERNANDO.

El Caballero  
de Gracia : y esta la calle  
de la Reyna.

TACON.

Estate quedo,  
 señor ; porque he reparado,  
 que aquel hombre , que está atento,  
 te ha estado mirando mucho.

D. FERNANDO.

No le conozco , ni pienso,  
 que otra vez le ví en mi vida.

TACON.

Acá viene ; ponte al sesgo,  
 por si es algo de cuidado.

*Sale Don Diego.*

D. DIEGO.

¿ Si es él? El es , ó estoy ciego.  
 ¡ Pues qué dudo ! El es sin duda.

D. FERNANDO.

¿ Mandais algo , caballero?

D. DIEGO.

En la voz le he conocido.  
 ¿ Don Lope , amigo?

TACON.

¡ Qué es esto !

D. DIEGO.

¡ Sin avisarme , en Madrid  
 Don Lope de Lujan , cielos !

TACON.

Tú lo eres , por si es pulla.

D. FERNANDO.

¿Hablais conmigo?

D. DIEGO.

Eso es bueno.

¿Al cabo de catorce años,  
que os juzgué en las Indias muerto,  
sin haber á vuestro padre  
dado aviso en tanto tiempo,  
habiendo ahora venido  
con tan ingrato silencio,  
os quereis disimular?

D. FERNANDO.

Caballero, no os entiendo.

D. DIEGO.

Pues no teneis que encubriros,  
fiado, en lo que habrán hecho  
los años; que ahun hoy estais,  
como os fuisteis, vive el cielo:  
y quando vuestro semblante  
no os manifestára, el eco  
de vuestra voz no pudiera  
engañarme. ¿Venís bueno?

D. FERNANDO.

¿Qué es esto, Tacon?

TACON.

¿Rey mio,  
dá usted de almorzar con eso:  
porque estamos en ayunas,



y el cómo se dá comiendo?

D. FERNANDO.

Mirad, que estais engañado.

D. DIEGO.

¿Don Lope, amigo, qué es esto?

No le deis á mi memoria

tal desagradecimiento.

Mirad, que á tiempo venís,

que vuestro padre Don Pedro

ha heredado á vuestro tío;

y tiene solo en dinero

mas de ochenta mil escudos.

TACON.

¡Ay Dios! Luego es muerto el viejo?

Dadme un abrazo en albricias.

D. FERNANDO.

Tente. ¿Qué haces, majadero?

TACON.

¿Qué he de hacer? Mi amo es Don Lope,

señor; que lo está fingiendo;

porque viene por la posta,

y quiere estar encubierto,

hasta que llegue la ropa,

por no ir á su padre en cueros.

D. DIEGO.

¿Pues yo no le he conocido?

TACON.

Claro está: ¿No se está viendo,

que es Lope hasta las entrañas?

D. DIEGO.

Dadme los brazos.

D. FERNANDO.

¿Qué es esto!

TACON.

Hombre del diablo, ¿qué quieres,  
ya desbuchado el secreto?  
Si saben ya, que eres Lope,  
¿qué sirve, hacerte Lorenzo?

D. DIEGO.

Don Lope, por vuestra vida  
no dilateis el consuelo  
á vuestro padre, que juzgo,  
que le haga mozo el contento.  
Mas esperad; que á la vuelta  
de aquella calle le dexo;  
y quiero ir por las albricias.  
No os vais por Dios; que ya vuelvo. *vase.*

TACON.

¿Señor?

D. FERNANDO.

¿Qué dices, Tacon?

TACON.

Que nos viene á ver el cielo  
con ochenta mil ducados.  
Fingete este Indiano muerto.

D. FERNANDO.

¿Pues loco, cómo es posible?

TACON.

¿Pues en esto hay algun riesgo?

Tú eres á él tan parecido,  
que dice, que ahun en el eco  
de la voz eres el mismo.

De este caso hay mil exemplos,  
que han sucedido en el mundo.

D. FERNANDO.

Pues, si yo darle no puedo  
razon de ninguna cosa

de su casa, ahunque me veo  
de modo, que lo intentára,

á poder tener efecto,  
siquiera para albergarme,

hasta encontrar algun medio  
de vivir; ¿cómo ha de ser?

TACON.

¿Pues para qué es el ingenio?

Hay mas de decir, que vienes  
cansado, y que te hagan luego

la cama, y comer muy bien,  
y cenar del tenor mesmo;

y si te preguntan algo,

en hallandote en empeño,

dar respuestas generales,

y suspenderlos con esto

por hoy , hasta que mañana  
 busquemos otro remedio ?  
 Comamosle de una vez  
 medio lado á aqueste viejo ;  
 que no es bodegon su casa ,  
 que han de pedirnos dinero ,  
 y ahunque se sepa el engaño ,  
 señor , cerremos con ellos ,  
 que *audaces fortuna juvat*.

D. FERNANDO.

¿Quieres creer, que no me atrevo?  
 Que yo , de poder , me holgára.

TACON.

Pues vé s aquí un bravo cuento.  
 Vamos , y ahitemonos hoy ;  
 que si se supiese , luego  
 nos llevará á un hospital ,  
 y allá tambien comerémos.

D. FERNANDO.

No te canses ; que es locura.  
 ¿Qué me miras ?

TACON.

Te estoy viendo.

Vive Dios , que eres Don Lope ,  
 y tú no te acuerdas de ello.

D. FERNANDO.

Calla ; que ya se ha acabado  
 el sermon , y van saliendo

las mujeres de la Iglesia.

TACON.

¿Ahora acuerdas con esto?  
Mas sermon de Capuchino  
suele ser largo.

D. FERNANDO.

Ya veo  
á la dama, que esperaba.

TACON.

¡Oh, lleve el diablo sus huesos!  
Yo apostaré, que por ella  
aqueste lance perdemos.

*Salen Doña Inés y Leonor con mantos.*

D. INES.

Tapate, Leonor; que aqui  
ahun está aquel caballero,  
que nos siguió hasta la Iglesia.

LEONOR.

Galan es.

D. INES.

Y muy discreto;  
que nos dixo dos donayres  
de buen gusto, y muy á tiempo.

D. FERNANDO.

Yo quiero llegar, á hablarla.

TACON.

¡Que haya hombre, que tenga haliento,  
de enamorar en ayunas!

Yo no he acertado requiebro  
en mi vida, hasta tomar  
aguardiente por lo menos.

D. FERNANDO.

Señora, por una prenda,  
que me habeis llevado, espero,  
desde que os dexé en la Iglesia.

D. INES.

¡Prenda yo!

D. FERNANDO.

Y de mucho precio.

D. INES.

¿Cuál es la prenda?

D. FERNANDO.

Los ojos;  
que me habeis dexado ciego.

TACON.

Es cierto, y por eso tiente.

D. INES.

No creais, que yo os los llevo.

TACON.

Mire usted bien en la manga.

D. INES.

Bien sé, que yo no los llevo.

TACON.

Yo véo uno.

D. INES.

Pues no hay otro.

TACON.

No es muy malo; que en efecto  
mas vale tuerta, que ciega.

D. FERNANDO.

¿Dareis licencia al deseo,  
de que os diga, adónde están?

D. INES.

Todo será, perder tiempo.

TACON.

¿Y usted me dará un oído, *á Leonor.*  
que me lleva? ¿No habla? Bueno.  
Yo sin oído estoy sordo,  
usted muda, mi amo ciego:  
con que ciego, sordo y mudo,  
entre todos tres hacemos  
el diablo de la quaresma.

LEONOR.

Mú, mú, mú, mú.

TACON.

¡Pues qué es esto!  
Habló el buey, y dixo mú.

D. INES.

Para el agradecimiento  
de esa voluntad, que acaso  
fingís, basta en mí el exceso,  
de escucharos en la calle;  
que yo no acostumbro hacerlo;  
y os ruego, que aquí os quedeis;

que no soy mujer, que puedo  
ir de nadie acompañada.

Vén, Leonor.

D. FERNANDO.

¿Podré á lo menos  
seguiros, para saber,  
en qué casa el alma dexo?

D. INES.

El que la sepais ó no,  
no os será de algun provecho:  
haced, lo que os diere gusto.

TACON.

¿A quién digo? ¿Seguiremos?

LEONOR.

¡Seguir! ¿A quién?

TACON.

A ese brio.

LEONOR.

Sigale: mas es mal pleyto. *vanse.*

D. FERNANDO.

Yo he de ir tras ellas, Tacon.

TACON.

¿Estás loco? Vive el cielo,  
que echan un tufo á doncellas,  
que penetra hasta los sesos.

D. FERNANDO.

Voy; no las pierdas de vista. *vase.*



Señores, el caballero  
 del Febo era patarata  
 con este hombre; el juicio pierdo.  
 ¿Habrá en los nominativos  
 caso como éste? ¡Mas; cielos,  
 el que hizo á mi amo Lujan,  
 que es Maestre, á lo que pienso,  
 de la Orden de Lujanes,  
 se viene hácia mí derecho;  
 y un viejo de poco acá,  
 que no ha tres dias, que es viejo!  
 Don Pedro se ha de llamar;  
 por si importa, estoy en ello.

*Salen Don Pedro Lujan, Barba, y  
 Don Diego.*

D. DIEGO.

Aqui le dexé, há un instante.

D. PEDRO.

Estoy loco de contento.

¿Mi hijo Don Lope está vivo?

D. DIEGO.

Este es el criado.

TACON.

A ellos.

D. PEDRO.

¿Amigo, servís á Lope?

TACON.

¿Qué modo de hablar es eso?  
¿Servís á Lope? ¿Qué es Lope?  
¿Tengo yo semblante, ó gesto  
de criado de Poeta?

D. PEDRO.

¿No me entendéis?

TACON.

Ya lo entiendo;  
mi amo no es Lope, Rey mio.

D. PEDRO.

¿Pues por qué respondeis eso?

TACON.

Porque mi amo es Don Lope  
de Lujan, mas caballero,  
que el Caballero danzado.

D. PEDRO.

Pues dadme los brazos luego,  
amigo; que es mi hijo Lope.

TACON.

¡Qué escucho! ¡Vos sois Don Pedro  
de Lujan!

D. PEDRO.

Sí, amigo mio.

TACON.

Los pies mil veces os beso.

D. PEDRO.

¿Dónde se ha ido mi hijo?

TACON.

Aqui volverá al momento.

¡Qué vos sois su padre!

D. PEDRO.

Sí.

TACON.

¿Quereis creer, que ahun no lo creo?

D. PEDRO.

¿Pues eso dudas?

TACON.

¡Su padre!

D. PEDRO.

¿Pues por qué? ¿No lo parezco?

TACON.

Eso como un huevo á otro.

D. PEDRO.

Pues yo lo digo, ¿no es cierto?

TACON.

Si vos fuerades su madre,  
no pusiera duda en ello.

D. PEDRO.

¿Cómo Lope no me ha escrito?

TACON.

Aqui vá perdido el cuento. *ap.*

D. PEDRO.

Y al cabo de tantos años,  
que ha que noticia no tengo  
de él, ¿por qué quando ha venido,

no fue , á apearse al momento  
á mi casa? ¿ Puedo acaso  
creer tal dicha?

TACON.

Ya dí en ello: *ap.*  
alumbreme Dios con bien:  
la hambre el discurso me ha vuelto.  
¿ Pues no sabeis , lo que pasa?

D. PEDRO.

Yo no.

TACON.

Alabenme el ingenio.  
Milagro de Dios es , que hoy  
tengais hijo de provecho,  
porque él de vos no se acuerda,  
de sus padres ni sus deudos,  
ni ahun de sí ; y si no es por mí,  
á Madrid no hubiera vuelto.

D. PEDRO.

¿ Pues por qué?

TACON.

Yo ha que le sirvo  
( sí habrá ) once meses y medio,  
porque , viniendome á Hespaña,  
lo topé en la Habana enfermo.

D. PEDRO.

¿ De qué?

TACON.

Del mal mas terrible.

Oygan ; que es raro el suceso.  
 A él le dió una perlesía;  
 y de ella resultó luego  
 un mal, que manía se llama,  
 de quien refiere Galeno,  
 que quita la voluntad,  
 memoria y entendimiento.  
 El lo perdió todo junto;  
 mas como trahía dinero,  
 que él ha estado en Filipinas,  
 aunque no se acuerda de ello,  
 y allá, dicen, que hizo casas,  
 y treinta y dos mil progresos,  
 con muy grande bizarría:::  
 No ha pasado caballero  
 mas galante á Nueva España,  
 desde que allá llegó el Credo.  
 Se curó, en fin, porque alli  
 seis Medicos le asistieron  
 de Cámara.

D. PEDRO.

¡Qué decís?

¿De Cámara?

TACON.

Bueno es eso.

Tambien hay Cámara allá.

D. PEDRO.

Proseguid.

TACON.

Sanó en efecto,  
 y á fuerza de medicinas  
 restauró el entendimiento;  
 mas la memoria voló,  
 tanto, que fue fuerza, luego  
 enseñarle á escribir, leer,  
 y hasta el mismo Padre nuestro,  
 y su nombre, que tambien  
 se le olvidó; á compañero,  
 ni amigo no conocia;  
 pues sus padres, *volaverunt*.  
 Todo el humor radical  
 se le salió de los sesos:  
 y en fin perdió la potencia  
 redonda.

D. PEDRO.

¡Valgame el cielo!

TACON.

No la de padre; que ya  
 pienso, que tendreis un nieto.  
 En fin yo con las noticias,  
 que sus amigos me dieron,  
 supe que era de Madrid  
 Don Lope, hijo de Don Pedro  
 de Lujan, y preguntando

por vos , de Sevilla vengo  
informado de este barrio,  
donde conocidos vuestros  
me han guiado ; que Don Lope  
tambien se fuera á Marruecos,  
si se lo dixera yo.

D. PEDRO.

¡Qué! se olvidó de sí mismo!

TACON.

Para firmar , me pregunta,  
cómo se llama.

D. PEDRO.

¿ Y remedio  
no habrá para aquese mal ?

TACON.

Dicen que sí , con el tiempo.

D. PEDRO.

Pues ahunque toda mi hacienda  
se gaste al instante en ello,  
le he de curar , si es posible.

TACON.

Clavéla de medio á medio.

*ap.*

D. DIEGO.

De todo quanto os ha dicho,  
es el testigo mi encuentro,  
pues ni ahun á mí me conoce.

D. PEDRO.

¡ Raro mal !

TACON.

Es sin exemplo.

D. PEDRO.

¿Qué remedio le aplicaron?

TACON.

El mas eficaz remedio  
es, darle á comer muy bien  
y mucho ; porque el cerebro,  
con vapores regalados,  
se le vaya humedeciendo.

*Sale Don Fernando.*

D. FERNANDO.

Ya sé la casa : en mi vida  
ví mas hermoso portento.

TACON.

Este es Don Lope.

D. PEDRO.

¡Hijo mio!

Llega, á abrazarme al momento.  
El es en talle y semblante.

D. FERNANDO.

¿Con quién hablais, caballero?

TACON.

Mire usted, si monda olbidos.

D. PEDRO.

Yo soy tu padre Don Pedro.

D. FERNANDO.

Yo no os he visto en mi vida.



TACON.

¿No os lo dixen? Miren esto.

D. PEDRO.

¿Qué no te acuerdas de mí,  
hijo mio?

D. FERNANDO.

Ni me acuerdo  
de vos, ni sé, qué decís.

D. PEDRO.

¡Raro mal!

TACON.

Es sin exemplo.

D. PEDRO.

Yo soy tu padre.

D. FERNANDO.

¿Qué padre?

TACON.

Es como hablar *ad Ephesios*.  
El mal, que le dió, es tan fuerte,  
que quedó el buen caballero  
sin adarme de memoria.

D. PEDRO.

Hijo, si ha querido el cielo,  
que la memoria perdieses,  
yo con mi amor te la vuelvo.  
Conoceme; pues desde hoy  
entro, á ser padre de nuevo,

TACON.

Este , señor , es tu padre;  
acuérdate.

*Tírale de la capa Tacon.*

D. FERNANDO.

Este es enredo *ap.*  
de Tacon. ¡Rara agudeza!  
Yo la he de esforzar con esto.  
Señor, yo no sé , quién es  
mi padre , y así no os creo.

D. PEDRO.

¿Pues no basta, saber yo,  
que eres mi hijo?

D. FERNANDO.

No por ciertos;  
que pues padre no conozco,  
me importa, saber primero,  
quien es, quien me hace su hijo..

D. PEDRO.

¿Pues quién pudiera emprenderlo,  
sino es, quien fuera tu padre?

D. FERNANDO.

¿Pues cómo puede ser eso,  
si no os he visto en mi vida?

D. PEDRO.

Tu olvido causa ese efecto.

TACON.

Pues claro es , que es el olvido.

Mas se han clavado con esto. *ap.*  
 Padre hay ya para diez años;  
 y si el hijo verdadero  
 no viene , para heredarle.

D. FERNANDO.

¿Pues cómo yo he de saberlo?

D. PEDRO.

¿Pues tampoco no me crees?

TACON.

Lo peor de todo es eso.  
 En los Artículos solo  
 he gastado mes y medio  
 de licion , porque los crea.

D. PEDRO.

Lope , hijo , yo soy Don Pedro  
 de Lujan ; tú de mi hacienda  
 y de mi casa eres dueño;  
 todo quanto tengo , es tuyo.

D. FERNANDO.

Muy bien me está á mí , el creerlo;  
 mas yo no lo sé , por Dios.

D. PEDRO.

Tu rostro lo está diciendo,  
 que ahun le véo en mi memoria,  
 como lo dexaste impreso.

D. FERNANDO.

Pues , señor , dadme los pies.

D. PEDRO.

Los brazos y el alma en ellos  
te daré. Vamos á casa.

D. DIEGO.

¿No os acordais de Don Diego  
Osorio , tan vuestro amigo?

D. FERNANDO.

Todo me parece sueño.

D. PEDRO.

Efecto del mal ha sido.

TACON.

Claro está , que ha sido efecto.

D. PEDRO.

Vamos á casa , hijo mio.

No este gusto dilatemos  
á tu hermana.

D. FERNANDO.

¿Tengo hermana?

D. DIEGO.

¿Teneis un angel del cielo  
por hermana , y tambien de ella  
os olvidais?

TACON.

Eso es bueno.

¿Pues ha de acordarse de ella,  
si se olvida de sí mesmo?

D. PEDRO.

¡Rara enfermedad!

TACON.

Muy rara.

D. PEDRO.

Vén, y sabe, que Don Diego  
será su esposo y tu hermano.

D. FERNANDO.

De tal ventura me alegro.

D. PEDRO.

Sí, hijo mio : anda acá : vamos.  
Yo voy loco de contento.

*Vanse Don Diego y Don Pedro.*

TACON.

¿Señor, qué dices del caso?

D. FERNANDO.

Que me ha admirado tu ingenio,  
pues lo has dispuesto de modo,  
que el cojerme á mí de nuevo  
tu industria, lo ha acreditado,  
y me dá salida de ello;  
pues, con haberlo negado,  
quedo bien en qualquier tiempo. *vase.*

TACON.

Yo voy, á hartarme de pavos.  
¿Qué es pavos? Viven los cielos,  
que me han de traer capones,  
pollas, tortas, y á este viejo  
le he de hacer con la memoria,

que pierda el entendimiento.

*vanse.*

*Salen Doña Ana con vestido humilde , y  
Lainez , vejete.*

D. ANA.

Esta , Lainez , ha de ser la casa.

LAINEZ.

Si vusancé de aquí pasa,  
no la puedo seguir ; que estoy molido.  
Basta , el haber venido  
siguiendo á vusancé desde Sevilla  
á Madrid , sin traerme por la Villa  
como cartero , preguntando casas;  
que vengo echando brasas  
de los pies por mi vida.

D. ANA.

Yo siempre agradecida,  
Lainez , le estaré de la fineza;  
que su honrada nobleza,  
á haberle yo elegido,  
para que me acompañe , me ha movido.

LAINEZ.

¿ Eso nobleza? Mas de alguna gorra  
me tiene á mí respeto en Calahorra,

D. ANA.

¡ Ah cielos , quién pensára,  
que deste modo yo en Madrid me hallára,  
y que pudo Doña Ana de Ribera

llegar de esta manera  
á tener , ( ¡desgraciada! )  
por dicha , el ser criada,  
de quien dudando estoy , que me reciba!  
Mas si mi suerte esquivada  
permitted , que mi hermano  
encontrase en mi casa , á quien la mano  
me habia dado de esposo,  
y que viese furioso  
primero los indicios de su agravio,  
que pudiese mi labio  
darle satisfaccion , diciendo , que era,  
quien honrarme pudiera,  
siendo ya mi marido  
Don Lope de Lujan , recién venido  
de las Indias á Hespaña,  
el que encontró , y con furia tan extraña  
dexó muerto ú herido,  
porque de él no he sabido  
desde la infelíz noche , que al estruendo  
del riesgo salí huyendo:  
sin duda , pues no pudo mi noticia  
descubrirle , ó es muerto , ó la Justicia  
le ha preso. El menor mal es , que sea cierto,  
pues quedo sin honor , si acaso es muerto.  
Por las noticias que él me habia dado  
de quién era su padre , me he arrojado,  
á venir á Madrid , donde es preciso,

que de si es muerto, ó no, venga el aviso;  
 y por saber en todo lo que pasa,  
 he buscado su casa, [mana  
 que me dicen que es ésta. Aquí á su her-  
 vengo á buscar. ¡Ay infelíz Doña Ana!  
 ¡Quién á mí me dixera,  
 que con temor me viera,  
 como me veo aqui , desconfiada,  
 de que otra me reciba por criada!  
 Pero ya de allá dentro  
 sale gente al encuentro:  
 Lainez , vaya , espereme en la calle.

LAINÉZ.

Pues ya yo de dormirme tenia talle.  
 ¿Ha estado acaso usancé hasta ahora  
 en oracion mental?

D. ANA.

Una señora,  
 que busco , sale ya ; vayase luego.

LAINÉZ.

Que no se tarde vuesancé , la ruego,  
 y no me haga esperar con este frio;  
 que yo no tengo nada de judío. *vase.*

*Salen Doña Inés y Leonor.*

D. INES.

¡Leonor , galán forastero!



LEONOR.

¡Y el picaro del criado,  
 qué agudo , y qué redomado!  
 Por estos hombres me muero.  
 ¿Hay cosa como escuchar  
 una mujer á un discreto  
 en cada voz un concepto?  
 Estos hombres se han de amar;  
 que cada dia hallarás  
 en él gala diferente;  
 y el que es galan solamente,  
 es para un dia no mas.

D. INES.

Que me dexó , te confieso,  
 su discrecion inclinada;  
 mas una mujer honrada  
 pasar de aqui , fuera exceso.  
 En la que su honor prefiere  
 á su deseo , este amor  
 ha de ser como la flor,  
 que en un dia nace y muere.

LEONOR.

Yo tambien mi honor prefiero,  
 y muere tambien mi amor  
 en un dia como flor,  
 pero la huelo primero.  
 ¿Y en efecto ha de morir  
 este amor?

D. INES.

Fuerza ha de ser,  
si no he de volverle á ver.

LEONOR.

¿Y al verle?

D. INES.

No sé decir,  
lo que haré. El riesgo presente,  
la que es honrada, desprecia;  
que quien mas promete, es necia,  
pues el tiempo la desmiente.  
¡Mas quién está aquí!

D. ANA.

Señora,  
una mujer desdichada  
soy, del blason informada,  
que vuestra casa atesora.  
Un riesgo me ha sucedido,  
que contra mi honor resulta,  
y habiendo de estar oculta,  
vuestro sagrado he escojido.  
Mi propia resolucion  
mi peligro dá á entender;  
pues no lo puedo emprender  
sin tener grande ocasion;  
quando ni soy conocida,  
ni tengo en peligro tanto  
mas abono que mi llanto.

Mirad pues , siendo entendida,  
 si es mi mal harto cruel,  
 pues sin abono ú favor,  
 sé, que pretendo un error,  
 y he atropellado por él.  
 En lo que os sabré servir,  
 mientras mi estrella fatal  
 dispone emienda á mi mal,  
 podeis , señora , advertir,  
 al tratar vuestros despojos,  
 quien soy yo ; que mi pesar  
 ahora no os puede dar  
 mas testigos que mis ojos.

D. INES.

Alzad , señora , del suelo;  
 que vuestro hermoso semblante,  
 de quien sois, prueba es bastante;  
 y pues vuestro desconsuelo  
 de mí se viene á valer,  
 no os faltaré ; que ahun aquí  
 puedo yo temer de mí  
 lo mismo , siendo mujer.  
 En mi quarto recojida  
 podeis estar , hasta que  
 mi padre licencia dé;  
 que es justo , que se la pida.

D. ANA.

El lógro os dé amor , señora,

que vuestra hermosura espera.

LEONOR.

¿Si es esta carantoñera  
de las que se usan ahora,  
que entran con harengas tales,  
para llevarse un vestido  
debaxo de otro escondido,  
como zapatos papales?  
¿Y qué sabrá hacer usté,  
si se compone la fiesta?

D. ANA.

En una casa como ésta  
quanto se ofrezca, sabré.

LEONOR.

¿Y cómo ha nombre?

D. ANA.

Lucía.

LEONOR.

¿Es la que salió al corral?

D. ANA.

De todo he salido mal.

LEONOR.

Pues ésta muy bien salía.  
Mas , señora , mi señor.

D. INES.

Entraos á mi quarto pues,  
hasta que os llame despues.

D. ANA.

Espero vuestro favor.

LEONOR.

Venga sin miedo.

D. ANA.

Me espanta  
en todo la suerte mia.

LEONOR.

Pues á fé, que la Lucía  
no tiene ojos para santa.

*VANSE.*

*Salen Don Pedro, Don Fernando, Don Diego  
y Tacon.*

D. PEDRO.

Entra, Lope, á ver á Inés;  
que es tanto el contento mio,  
que divertido en mirarte,  
en llegar me he detenido.  
El es mi mismo retrato.

D. INES.

Valgame el cielo. ¡Qué miro!  
¡Mi padre, y el forastero  
aquí con tal regocijo!

D. PEDRO.

Inés, abraza á tu hermano:  
Lope es, el que vés.

D. FERNANDO.

¡Qué miro!

Tacon, ésta es la tapada  
de la Iglesia.

TACON.

Bueno : lindo.  
Eso es huevos y torreznos.

D. PEDRO.

¿Cómo está tu amor remiso?  
¿No le llegas, á abrazar?

D. INES.

Señor, como no le he visto  
otra vez, porque él se fue,  
siendo yo niña, esto ha sido  
extrañeza del recato.

D. FERNANDO.

Yo soy, señor, el remiso.  
Dadme los brazos mil veces;  
que el alma y el albedrío  
os doy en ellos.

TACON.

Y cómo.

¿Señores, quién habrá visto  
hombre con tanta ventura,  
que él abrazar sin peligro  
pueda á su dama, delante  
de su padre y su marido?

*ap.*

D. FERNANDO.

¿Pues cómo con tal tibieza  
me recibes?

D. INES.

No ha podido  
tan de repente con vos  
entrar de hermano el cariño.

D. PEDRO.

El irá entrando despues:  
alegraos ahora , hijos.  
Don Diego, vamos los dos;  
que es menester , prevenirnos  
de regalos para Lope.

TACON.

Trayganle mucho tocino,  
que lo come bravamente.

D. DIEGO.

Señora , el parabien mio  
recibid de la ventura.

D. INES.

Yo como tal le recibo.

D. PEDRO.

Despues Lope os le dará  
en siendo de Inés marido.  
Venid conmigo , Don Diego.

D. FERNANDO.

Esto es malo , vive Christo.

TACON.

¿Pues no es peor para el otro?

D. PEDRO.

Inés , vé tú , á prevenirlos

el cuarto.

D. INES.

Ya te obedezco.

D. FERNANDO.

Señor , espera.

TACON.

De olbido  
es menester algo aqui.

D. FERNANDO.

¿ Ah señor ?

D. PEDRO.

¿ Qué dices , hijo ?

D. FERNANDO.

¿ Cómo se llama mi hermana ?

D. PEDRO.

Inés. *vase.*

D. FERNANDO.

Ah , sí : Inés. Me olbido  
facilmente.

D. INES.

¿ Qué me quieres ?

D. FERNANDO.

Entrar adentro contigo,  
y que vuelvas , á abrazarme.

D. INES.

Hermano , interés es mio.  
Toma los brazos y el alma.



TACON.

Aprieta, pleguete Christo,  
pues tienes dispensacion.

D. FERNANDO.

¿Me quieres mucho?

D. INES.

Te estimo

como hermano.

D. FERNANDO.

¿Y no mas de eso?

D. INES.

¿Pues qué mas?

D. FERNANDO.

Yo soy mas fino.

D. INES.

¿Pues por qué?

D. FERNANDO.

Porque te quiero:::

D. INES.

¿Cómo?

D. FERNANDO.

Como á dueño mio,

D. INES.

Pues yo á tí:::

D. FERNANDO.

¿Cómo me quieres?

D. INES.

No sé explicar mi cariño;

porque antes que como hermano,  
como galan te habia visto.

D. FERNANDO.

Pues quiereme de ese modo;  
que á mí me pasa lo mismo.

D. INES.

No puede ser.

D. FERNANDO.

¿Por qué no?

D. INES.

Porque este amor es distinto.

D. FERNANDO.

Truecale tú.

D. INES.

¿Cómo puedo?

D. FERNANDO.

Como yo lo hago contigo.

D. INES.

¿Y á qué fin?

D. FERNANDO.

Al de quererte.

D. INES.

Tiene eso mucho peligro.

D. FERNANDO.

¿Pues en qué?

D. INES.

Vamos, Don Lope.

D. FERNANDO.

Entra pues ; que ya te sigo.  
¡Qué linda hermana que tengo.

D. INES.

¡Jesus, qué hermano tan fino!

TACON.

Bien puedes enamorarla;  
que todo entra en el olvido.





JORNADA SEGUNDA.



*Salen D. Fernando y Tacon vestidos de gala.*

D. FERNANDO.

**F**ingir mas, no he de poder;  
que es muy de veras mi amor.

TACON.

Por San Francisco, señor,  
que no lo echés á perder.  
Mira aqui, quán bien tratado,  
rico, galán y lucido,  
te trahen ayroso y vestido,  
y ahito de regalado;  
quando ayer los dos nos vimos  
muertos de hambre, y desdichados,  
tan de los Desamparados,  
que sarna tener pudimos.

D. FERNANDO.

¿Si sé, que Inés me querrá,  
no es lo mejor, declararme,  
y logrando esto, casarme?

TACON.

¿Sabes, si el viejo lo hará?

Y, quando hacerlo, le quadre  
 (que yo en pensarlo, me alegro)  
 ¿para qué has de hacerle suegro,  
 si le tienes suegro y padre?

D. FERNANDO.

Yo no puedo reprimir,  
 lo que á Inés el alma adora.

TACON.

Señor, que no es tiempo ahora;  
 porque lo has de destruir.  
 ¡Cierto, que eres desalmado!

D. FERNANDO.

¿Yo?

TACON.

¿Despreciar por los dos  
 el bien, que nos hace Dios,  
 no es grandísimo pecado?  
 ¿Teniendo mesa tan buena,  
 quieres perderla atrevido?  
 Ya un pecado has cometido  
 en la Bula de la Cena.  
 ¿Tú no te estás divertido  
 todo el dia con tu Inés?  
 ¿No la enamoras despues  
 con la capa del olbido?  
 ¿Ella no dá á todas horas,  
 de quererte, testimonios?

¿Pues hombre de los demonios,  
quieres arroje de moras?

D. FERNANDO.

¿No ves, que su padre está  
sus bodas apresurando  
con Don Diego, y no sé, cuándo,  
segun la priesa se dá,  
para matarme, serán?

TACON.

¿Pues tú, que podrás, no es llano,  
estorvarlo, como hermano,  
mejor que como galan?  
Porque el engaño está urdido  
con empeño y con rescate;  
pues qualquiera disparate  
lo atribuyen al olvido.

D. FERNANDO.

Quando lo pueda estorvar  
(pues eso es facil de hacer)  
¿qué salida ha de tener  
mi amor, ó en qué ha de parar?

TACON.

Procura tú con cuidado  
una ocasion.

D. FERNANDO.

¿Y al tenerla?

TACON.

Procurar enternecerla.

á cuenta de lo olvidado:  
y como el daño se vea,  
en tomando posesion,  
entra la declaracion,  
quando el viejo la desea.

D. FERNANDO.

¿Que durar puede , haces cuenta,  
mucho el engaño á ese tono?

TACON.

¿Qué? ¿El padre? Yo te le abono,  
hasta el año de noventa.

D. FERNANDO.

¿Y si sucediese , que  
venga el hijo verdadero?

TACON.

Mas hijo entonces te infiero.

D. FERNANDO.

¿Cómo?

TACON.

Yo te lo diré:

Quando este mozo se fue  
de aquella edad que tenia,  
contigo se parecia,  
tanto , como ahora se vé.  
De un retrato , que quedó  
aqui de él , á tí han sacado;  
que ellos bien se han engañado,  
porque me he engañado yo.

Catofce años de mudanza,  
 que ha que este mozo ha partido,  
 ya le habrán desaparecido;  
 con que tú la semejanza  
 tienes de aquel parecer,  
 que dexó á todos acá:  
 y á él, que con otro vendrá,  
 se le han de desconocer.

Con que á tí te harán regalos,  
 y á él le enviarán á Pavía;  
 y, si en ser hijo, porfia,  
 le han de derrengar á palos.

D. FERNANDO.

¿ Si él dá señas, su aprension,  
 no es forzoso, que se tuerza?

TACON.

¿ No vés, que tienen mas fuerza  
 los ojos que la razon?  
 Porque con lo parecido,  
 tiene el viejo tal debate,  
 que ha tragado un disparate  
 tan grande como el olbido.

D. FERNANDO.

¿ Qué te ha pasado hoy con él?

TACON.

Ya te lo voy á decir;  
 que es cosa, que hará reir  
 al Rey Don Pedro el Cruél.



Lastimado él de tu olbido,  
dolor que al alma le apunta,  
de Medicos hizo junta  
en casa de un conocido.

Para Relator á mí  
del caso allá me llevó;  
entré en la tal casa yo,  
y dando con ellos, ví  
tres hombres en un salon,  
rucios , pues ya encanecian,  
cuyas barbas parecian  
cortaderas de turrón.

Propuesto el caso de espacio  
de tu olbido , el parecer  
de uno fue : no puede ser;  
y otro dixo : es *implicatio*:  
¿Cómo *implicatio* ? á los dos  
dixo el viejo , puesto enmedio:  
usted mire si hay remedio;  
que ello es verdad , juro á Dios,  
y haganle alguna receta.

Dixo uno : *hac est insania*.

Yo dixé : ni es Ananía,  
ni Azaríá , ni Profeta.

Dixo otro desde el cadahalso :  
tal mal , no es posible , que haya;  
si hubiera demencia , vaya;  
mas *sine dementia* es falso.

Otro (aquí mi risa viené)  
muy panzudo entre los dos,  
dixo entre regueldo y tos:  
¿en aprendiendo , retiene ?  
No, señor : respondí yo;  
que ahun á veces se ha olvidado  
de mí , que soy su criado.  
El las cejas estiró,  
y dixo: echenle en las ollas  
mas verdura; y desde aqui,  
coma leche. Y respondí:  
no la come sino en pollas.  
Fueron los tres con licencia  
á consulta; este fue el vicio;  
que , al verlos perder el juicio,  
perdió el viejo la paciencia.  
Y arrojando un juramento,  
dixo : vayanse á una noria.  
¿Cómo han de curar memoria,  
hombres sin entendimiento ?  
Fuímonos; con que tu olvido,  
mientras es mas imposible,  
lo tiene él por mas creíble,  
en fé de lo parecido.  
Con que , si no te regala,  
ó hace algo, que no te quadre,  
puedes olvidar, que es padre,  
y enviarlo noramala.

D. FERNANDO.

El viene.

TACON.

Pues atencion  
al nombre , que me he mudado.

D. FERNANDO.

¿Cómo es?

TACON.

Cerote. Cuidado;  
que ingrediente es del Tacon.

*Sale D. Pedro.*

D. PEDRO.

Cada vez que á Lope dexo,  
vuelvo á verle con dolor.

¿Qué haces, Cerote?

TACON.

¿Señor?

Gran memoria tiene el viejo.

D. PEDRO.

No hallan remedio á este daño  
los Medicos.

D. FERNANDO.

¿Quién entró?

D. PEDRO.

¿Pues no has visto , que soy yo?  
¡Hay olbido mas extraño!

TACON.

Tu padre es.

D. FERNANDO.

¡Oh padre mio!

D. PEDRO.

¿Hijo, quieres que salgamos?  
Elige tú, donde vamos.

¿Quieres al prado ó al rio?

D. FERNANDO.

¿Qué decís?

D. PEDRO.

Que te esperaba.

D. FERNANDO.

Vamos á comer, si es hora.

D. PEDRO.

¿Pues no hemos comido ahora?

D. FERNANDO.

Es verdad; no me acordaba.

D. PEDRO.

¡Vióse tan notable exceso!  
Hijo, á darme penas, vienes.

TACON.

Bien haya el alma que tienes.  
Olbidate mucho de eso.

D. PEDRO.

¿Quieres comer?

TACON.

Dí, que sí.

D. FERNANDO.

¿Pues, para qué, si lo digo?

TACON.

¡Cuerpo de Christo conmigo!  
Olvida algo para mí.

D. FERNANDO.

Donde quisieres , los dos  
podemos , señor , salir;  
que yo no puedo elegir,  
donde estubieredes vos.

D. PEDRO.

Inés viene aquí : sepamos,  
si ella tambien salir quiere;  
y á la parte que escojere,  
podemos ir juntos.

D. FERNANDO.

Vamos.

*Salen Doña Inés y Leonor.*

D. INES.

Leonor , ya temblando voy  
de mi loco desatino;  
que yo tambien imagino,  
que me olvido , de quien soy.  
Yo tengo amor tan tirano  
á mi hermano , que le adora  
mi fé.

LEONOR.

No es mucho , señora;  
que es muy buen mozo tu hermano.

D. INES.

Aqui están mi padre y él.  
Yo he de perder el sentido,  
si de este amor no me olvido.

TACON.

Señor, aqui entra el papel.  
Entablalo desde ahora,  
lo que despues has de hacer.

D. FERNANDO.

¡Qué hermosisima mujer!  
¿Es de casa esta señora?

D. PEDRO.

¡Jesus, qué gran desatino!  
¿No ves, que es tu hermana Inés?

D. FERNANDO.

Perdoname, hermana; pues  
que tan bella te imagino,  
que no pienso, que es verdad,  
siempre que te lleigo á ver,  
que, siendo hombre, pueda ser  
hermano de una deidad.

D. PEDRO.

¡Qué cortesano y qué atento  
se disculpó!

TACON.

Aquesto es gloria.

D. PEDRO.

Lo que perdió de memoria,

le creció de entendimiento.  
Del dolor llevar me dexo,  
quando el alma lo imagina.

TACON.

Mientras él mas desatina,  
mas lo vá creyendo el viejo.

D. PEDRO.

¿Hijo, de ese olvido en tí,  
qué siente tu entendimiento?

D. FERNANDO.

Yo, señor, bueno me siento,  
y nada me aflige á mí.

D. PEDRO.

Aunque es tanta pena, el verle,  
esto me alivia tambien.

TACON.

Mientras él comiere bien,  
no tiene usted, que temerle.

D. INES.

Señor, del mal de mi hermano,  
yo he inferido (á Dios pluguiera, *ap.*  
que nunca mi hermano fuera,  
para ser mi amor en vano)  
nada con el tiempo dura,  
y que tendrá cura, siento.

TACON.

Pues hagase el casamiento,  
y verán, qué presto hay cura.

D. PEDRO.

El , si dexa de mirar  
 á uno , si no hay , quien le acuerde,  
 aquellas especies pierde,  
 y no las vuelve á cobrar.  
 Tú , si allá tubiste cuenta,  
 ¿de qué el medico infirió,  
 que las especies perdió?

TACON.

De navegar con pimienta.

D. PEDRO.

De eso el mal le daría allí.  
 ¿Mas cómo este mal le dió?

TACON.

Eso es, lo que no sé yo.

D. FERNANDO.

¿ Señor , qué hacemos aquí?  
 ¿ Nos quedamos hoy sin Misa?

D. PEDRO.

¿ Misa á las tres de la tarde?

TACON.

Yo pienso, asi Dios me guarde,  
 echarlo á perder de risa.

D. PEDRO.

Hija , quedate con él;  
 que temo , que me ha de dar  
 un gran mal este pesar.  
 ¡ Hay delirio mas cruel!



De gastar mi hacienda trato;  
y por no ver lo que pasa,  
he de traer á mi casa  
todo el Proto-Medicato. *vase.*

D. FERNANDO.

¿Vase mi padre enojado,  
ó he dicho algun desvarío?

D. INES.

No es enojo, hermano mio;  
que antes se vá lastimado.

D. FERNANDO.

Pues sentemonos tú y yo.  
Vén, hermana; que contigo  
tengo yo el cielo conmigo.  
¿Quieres?

D. INES.

¿Digo yo que no?

D. FERNANDO.

Vén pues.

D. INES.

¡Que permita el cielo,  
que á esta tan loca pasion  
dé mi hermano la ocasion!  
Que me he de perder, recelo.

D. FERNANDO.

¡Qué lindas manos que tienes!  
¡Hase visto tal blancura!  
Lo mejor de tu hermosura

son ellas.

D. INES.

Siempre tú vienes  
lisonjero. ¡Ay ansias mías!

D. FERNANDO.

Besartelas, no resisto.

TACON.

Si esto haces, pleguete Christo,  
¿por qué pides gollerías?

D. FERNANDO.

¿No será bien, que los dos  
en enamorarnos, demos?

D. INES.

¿Pues siendo hermanos, podemos?

D. FERNANDO.

¡Qué dices! ¡Valgame Dios!  
Es tanto lo que te quiero,  
que cada vez que me olvido,  
de que tú mi hermana has sido,  
al oírtelo, me muero.

D. INES.

Dexa esa aprension tan vana.

D. FERNANDO.

Este olvido es gran rigor.

D. INES.

¿No se te olvida el amor,  
y se te olvida lo hermana?

TACON.

No has oído una coplilla  
de Gil , que eso contradice,  
pues le culpas.

D. INES.

¿Y qué dice?

TACON.

Escucha la redondilla.

*Di , ¿por qué no das un medio,  
que remedie tu pesar ?*

*Era el remedio olvidar,  
y olvidósele el remedio.*

D. FERNANDO.

A la culpa , que me impones,  
con ella he de responderte;  
oye , que satisfacerte  
quiero en las mismas razones.  
Entre el corazon flechado,  
y la memoria perdida,  
una quèstion se ha formado;  
él te quiere , ella te olvida,  
con que la lid se ha travado.  
El corazon dice , pues,  
que hay un medio , que es remedio;  
y ella le arguye despues.  
Si un medio el remedio es,  
dí , ¿por qué no das un medio?  
El medio es , que el corazon

que eres mi hermana, se acuerde;  
mas siendo de ella esta accion,  
la memoria, que te pierde,  
le dá luego esta razon.

No es medio para tu fuego,  
que yo lo llegue á acordar;  
pues, si te quito el sosiego,  
has menester otro luego,  
que remedie tu pesar.

Viendo el daño la razon  
de fuego tan encendido,  
en tan injusta pasion  
siendo culpado el olvido,  
riñe solo al corazon.

El dice, ¿yo qué he de hacer?

La memoria has de culpar,  
que, temiendome ofender,  
pensó, que para querer,  
era el remedio, olvidar.

La razon condenó luego,  
que la memoria en la fragua,  
á costa de mi sosiego,  
eche del acuerdo el agua  
para apagar este fuego.

Ahunque perdiese mi gloria,  
si executase este medio,  
fuera mi salud notoria;  
mas faltóme la memoria,

y olvidóseme el remedio.

D. INES.

Este no es discurso , cielos, *ap.*  
que sin memoria se hace.

La duda me satisface,  
pero me dá mas recelos.

TACON.

¿Leonora, quieres que hermanemos  
los dos tambien?

LEONOR.

¿Para qué?

TACON.

¿Para qué? ¿Pues no se vé?  
Porque nos enamoremos.

LEONOR.

¿Luego enamoran tambien  
los dos? ¡Pues no es grave error!

TACON.

¿Pues con fraternal amor,  
no pueden quererse bien?

LEONOR.

¡Jesus! ¿Pues no los atajas?  
Y ahun por eso he reparado,  
que está tan embelesado  
Don Lope.

TACON.

Pues ella , pajas.

LEONOR.

Yo he de estorbarlo : no meta  
el diablo algun medio en esto.

TACON.

Dexalos tú ; que el incesto  
no le toca á la alcahueta.

LEONOR.

¿ Señora , aquella criada  
se ha de estar siempre escondida ?

D. INES.

Ah , sí , Lope , por tu vida  
me hagas un gusto.

D. FERNANDO.

Enojada

dexas á mi obligacion.  
¿ Tú pedirme , has menester,  
lo que por tí debo hacer ?

D. INES.

Yo te estimo la atencion.  
Yo recibí una criada,  
porque sabe hacer mil cosas,  
de las que se usan curiosas  
es discreta y muy honrada,  
y gustaré , de tenella.  
Quiero que , si no te olvidas,  
licencia á mi padre pidas;  
que no me atrevo sin ella.

D. FERNANDO.

Cierto, Inés, que me has corrido.  
 ¿De eso estás embarazada?  
 Venga luego esa criada;  
 dí, que yo la he recibido.

D. INES.

Leonor, á Lucía luego  
 trahe aqui.

LEONOR.

Ya voy, señora;  
 mas no puede ser ahora,  
 porque viene aqui Don Diego.

D. INES.

¡Cielos, que con este hombre; *ap.*  
 sea el casarme forzoso,  
 y que haya de ser mi esposo,  
 quien me asuste ahun con el nombre!

D. FERNANDO.

Todo el color ha perdido *ap.*  
 al oírle, antes de verle;  
 indicio es, de aborrecerle.  
 Tacon, gran dicha he tenido.

TACON.

Eso de Tacon no entiendo.  
 ¿No soy Cerote, tontón?  
 ¿Quieres, que con el tacon  
 nos conozcan el remiendo?

D. FERNANDO.

Que me ama , no hay que dudar.

TACON.

¿Pues si eso tienes , qué pides?

Una tarde , que te olvides,  
te la puedes merendar.

*Salte Don Diego.*

D. DIEGO.

Ya , cielos , logran mis dichas,  
quanto mis ansias desean.  
Pues , Don Lope , hermano mío,  
hallete yo en hora buena,  
quando , por haber logrado,  
lo que mi suerte concierta,  
hermano llamarte puedo;  
que hermano soy:::

D. FERNANDO.

¿Inés bella,  
quién es este caballero,  
que tanto nos hermanéa?

D. INES.

Es Don Diego.

D. DIEGO.

¿Qué pregunta?

D. INES.

Nos os conoce.



TACON.

¡Linda flema!

¿No le he dicho á usted, que diga,  
quién es, quando á verle venga,  
ó que trayga sobrescrito?

Si usted sin mal no se acuerda,  
¿qué milagro es, que él se olvide  
con mil ventosas acuestas?

D. DIEGO.

Don Lope, amigo, yo soy  
Don Diego Osorio, quien llega,  
á lograr dicha tan alta,  
que ser vuestro hermano espera,  
y esclavo de Doña Inés;  
porque estando ya dispuesta  
la voluntad de Don Pedro,  
solo, que el Nuncio supliera  
nuestras amonestaciones,  
faltaba, y la diligencia  
vengo yo de hacer ahora;  
porque esta noche ser pueda  
dueño feliz de esta dicha.  
Y ahora en albricias de ella  
de besar su hermosa mano,  
os pido justa licencia.

D. INES.

¡Ay Leonor, yo estoy mortal!

LEONOR.

A esto no hay mas de paciencia.

D. FERNANDO.

¡Qué es esto, Tacon!

TACON.

¿Pues eso  
no se vé, en lo que desea?  
El trahe priesa de novio.

D. FERNANDO.

Vive Dios, que , si se acerca,  
para besarla la mano,  
le he de romper la cabeza.

D. DIEGO.

¿No decís nada , señora?  
Mas suspension tan modesta  
debiera yo agradecer.  
Claro está, que dais licencia,  
de que yo os bese la mano;  
y el no decirlo , es modestia  
del recato , que yo estimo;  
y así , la de vos supuesta,  
con licencia de Don Lope:::

D. FERNANDO.

Tened , tened con la vuestra.

D. DIEGO.

¿Pues licencia no me dais,  
de besar su mano bella?

D. FERNANDO.

No ; que primero soy yo.

D. DIEGO.

No es posible , que os entienda.

TACON.

Que ha estudiado en Alcalá,  
y fue primero en licencias.

D. DIEGO.

Ahora lo entiendo menos.  
¿ Don Lope , pues qué os arriesga  
en que yo bese la mano  
á mi esposa , quando es cierta  
la boda para esta noche ?

D. FERNANDO.

¿ Qué boda ?

D. DIEGO.

¿ No se os acuerda,  
de que yo he de ser su esposo,  
pues vuestro padre lo ordena ?

D. FERNANDO.

¿ Pues para qué estoy yo aquí ?

LEONOR.

¡ Ay Virgen de la Cabeza!  
Tu hermano quiere casarse  
contigo.

D. INES.

Olvidarle dexa,  
/ Leonor , que mi hermano aqui

con este olvido me halienta;  
que, si no fuera por él,  
me hubiera caído muerta.

D. DIEGO.

Don Lope , de no entenderos,  
el alma tengo suspensa.

D. FERNANDO.

Pues yo bien claro os he hablado.

D. DIEGO.

¿Pues vos os casais con ella?

D. FERNANDO.

Don Diego , no nos cansemos;  
que aunque Doña Inés lo quiera,  
no ha de casarse con vos.

D. INES.

¿ Leonor , hay dicha como ésta?  
La vida me dá este hermano.

LEONOR.

Yo pienso , que lo dixeras  
con mas gusto , á no ser tanto  
el parentesco.

D. DIEGO.

Suspensa  
tengo la voz , y el enojo,  
Don Lope , á vuestra respuesta:  
porque , si es inconveniente  
para vos ó vuestra herencia,  
que se case Doña Inés

antes que vos , ser pudiera  
 la respuesta de otro modo;  
 mas decirme con soberbia,  
 que no ha de casar conmigo,  
 es , injuriar mi nobleza;  
 y vive Dios , que á no estar  
 Inés aquí , á quien respeta  
 mi amor y veneracion,  
 tomára yo de esta ofensa  
 la satisfaccion que debo.

D. FERNANDO.

Pues si os embaraza ella,  
 guiad, donde no os estorbe.

D. DIEGO.

Pues seguidme en hora buena.

D. INES.

¡Ay , cielos! Detente , hermano.

D. FERNANDO.

Sueltame , Inés ; que es baxeza,  
 no castigar su osadía.

D. DIEGO.

Soltadle , señora , y venga.

TACON.

¿Hombre , te hiede la vida?

D. DIEGO.

Eso se verá acá fuera.  
 Dexadle salir.

*Sale Don Pedro.*

D. PEDRO.

¡Qué es esto!

TACON.

¡Jesus! Perdióse la hebra:  
todo aqui se desbarata.

D. DIEGO.

Señor Don Pedro, la ausencia  
trueca á los hombres. Don Lope  
mas mi amigo, pensé, que era;  
y vos pudierais decirme,  
quando él vino, sin ofensa,  
que no me casaba; y no  
empeñar mis diligencias,  
para quedar desayrado.  
Pero de vos con la queixa  
me satisfago; y Don Lope  
escusar esto pudiera. *vase.*

D. PEDRO.

¡Qué es esto, Lope! ¡Qué es esto,  
Inés! ¡Qué palabras necias  
son, las que dice Don Diego!

TACON.

Señor, esto se remedia,  
con disparatar aqui  
hácia el olbido con ella;  
que yo te sacaré de ello.

D. FERNANDO.

Señor , es la desvergüenza  
 mayor , que he visto en mi vida.  
 Entró aqui , y en mi presencia,  
 la quiso besar la mano.

D. PEDRO.

Si es su esposo , bien pudiera.

D. FERNANDO.

¡ Cómo su esposo , señor !  
 ¿ Pues de mí , qué hacer intentas ?

D. PEDRO.

¿ Pues qué he de hacer yo de tí ?

D. FERNANDO.

¿ Yo no me caso con ella ?

D. PEDRO.

¡ Con tu hermana has de casarte !  
 ¿ Cerote , no se lo acuerdas ?

TACON.

Señor , harto lo trabajo ;  
 mas no hay diablos , que le metan,  
 por mas que esté mazeando,  
 esta hermana en la cabeza.

D. PEDRO.

¿ Pues tú , Inés , esto á tu esposo  
 advertirle , no pudieras ?  
 ¿ Tan poco su amor estimas ?

D. INES.

Yo , señor , quererle , es fuerza.

D. FERNANDO.

¡Cómo es eso de quererle?

Pues, ingrata, falsa, fiera,  
 tirana de mis sentidos,  
 hechizo de mis potencias:::

D. PEDRO.

¡Lope, qué es esto! ¡Qué es esto!

TACON.

¡Ay: que ahora se me acuerda!

¿En qué estado está esta luna?

D. PEDRO.

Ahier entró luna nueva.

TACON.

¿No es la de Febrero?

D. PEDRO.

Sí.

TACON.

Pues de Lope no hagais cuenta,  
 hasta que entre la menguante.

D. PEDRO.

¿Pues por qué?

TACON.

Hace años en ella,  
 que le dió el mal; y esta luna  
 le entra con tanta violencia,  
 que hace en ella mil locuras,

D. PEDRO.

¿Ahora me dás esas nuevas?



Lope viene , á darme muerte.

TACON.

¿Pues no es bien , que te lo advierta?  
En la Habana abrió , ahora un año,  
á un Clerigo la cabeza,  
porque le iba á confesar.

D. PEDRO.

¡Hay desdicha como ésta!

D. FERNANDO.

No os canseis, señor ; que ese hombre  
no se ha de casar con ella,  
vive Dios , ú he de matarle.

TACON.

Señor , el humor le lleva,  
ó nos hará aqui pedazos.

D. PEDRO.

Lope , hijo , tu gusto sea:  
no se casará tu hermana,  
sino es , quando tú lo quieras.

D. FERNANDO.

¿Me dás palabra?

D. PEDRO.

Sí doy.

¡Hay para un padre mas pena!

*Sale un Cartero con carras , y una en  
la mano.*

CARTERO.

Ha de casa.

D. PEDRO.

Leonor, mira,  
quién llama.

CARTERO *leyendo.*

Tres quartos vengan.

*A Don Pedro de Lujan,  
en la calle de la Reyna.  
De Toledo.*

LEONOR.

Es una carta.

D. PEDRO.

Pagala.

LEONOR.

Mi faldriquera,  
no puede.

TACON *pagando.*

Yo tengo quartos;  
tome usted, que el trago espera.

CARTERO.

Dios guarde á vuestras mercedes. *vase.*

TACON.

De estos hay uno, que dexa  
de las cartas, que vá dando,  
un porte en cada taberna.

D. PEDRO *despues de haber abierto  
y leído la carta.*

¡Vióse tal bellaquería!  
Algun picaro es, que intenta,

viendo el dolor, en que estoy,  
acrecentarme la pena.

¡Y á la que hacia mi hijo  
es parecida la letra!

En esto se vé, que es burla.

D. FERNANDO.

¿Qué es eso?

D. PEDRO,

Una desvergüenza  
de alguien, que de mí se burla  
en la carta; oyelo en ella. *lee.*

*Padre y señor mio: Habiendo tantos años, que no sabeis de mí, ahun que he querido avisar de Sebilla, lo he suspendido, por escusaros la pesadumbre de unas heridas, que me dieron en aquella Ciudad; ahora llego á Toledo, y siendo noche de estafeta, no he querido dexar de lograros la alegría, de que estaré en vuestra casa tan presto como la carta. Dios os guarde.*

*Lope.*

D. FERNANDO.

¿Y aqueso decís, que es burla?  
La burla, señor es ésta,  
que estais haciendo de mí;  
pues como la carta muestra,  
teniendo hijo, me quereis

hacerme á mí hijo por fuerza;  
y vive Dios, que es engaño,  
que en la Corte no pudiera  
haberse hecho con un negro. *vase.*

D. PEDRO.

¡Qué dices, Lope! Hijo, espera.  
Cerote, apriesa le llama.

TACON.

Por Dios, que la has hecho buena.  
¿Sabiendo, que es la creciente,  
le vés á dar esa nueva?  
Mas habré de trabajar,  
en que por padre te crea,  
que en los Artículos ya.

D. PEDRO.

Siguele, Cerote, apriesa,  
y trahele á casa.

TACON.

Ya voy,  
señor. ¡Cuál el viejo queda! *ap.*  
No le sacarán del casco,  
que es su hijo mi amo, ahunque venga  
su hijo y los de la Barbuda. *vase.*

D. PEDRO.

Si esto, Inés, no se remedia,  
este mozo ha de matarme.

D. INES.

Dexar, que se pase, es fuerza

esta creciente de luna,  
y por no irritarle en ella,  
concederle, quanto pida.

D. PEDRO.

Dices bien : y pues su tema  
es, de casarse contigo,  
dí tú, que estás muy contenta,  
de que haya de ser tu esposo.

D. INES.

Pluguiera Dios, que de veras  
lo pudiera ser.

*ap.*

LEONOR.

Señora,

ahora es ocasion, que puedas,  
pedir licencia á tu padre,  
porque es lástima, que tengas  
aquella pobre mujer  
encerrada, sin que vea,  
ni hable á nadie de la casa.

D. INES.

Dices bien. Señor, quisiera,  
que una merced me otorgases.

D. PEDRO.

En sabiendolo, está cierta.

D. INES.

Me ha venido una criada,  
que es, quanto el gusto desea  
para la comodidad

de una mujer de mis prendas,  
y quisiera recibirla,  
si tú me diese licencia.

D. PEDRO.

¡Jesus! que venga al instante.

D. INES.

Pues, Leonor, entra por ella.

LEONOR.

Aquí está en ese aposento.  
Lucía, salga acá fuera.

*Sale Doña Ana.*

D. ANA.

¡Cielos, si pone mi suerte  
en mi mal alguna enmienda,  
que aunque he estado tan cerrada,  
quando Leonor sale y entra,  
de las palabras que dice  
ha inferido mi sospecha,  
que está Don Lope en su casa!  
Mas, porque ella no la tenga  
de mí, preguntar no he osado.

D. PEDRO.

Vengais muy en hora buena,  
Lucía, á servir á mi hija;  
que teneis linda presencia,  
y de mujer recatada,

D. ANA.

Señor, aunque así mi estrella

me trata , soy bien nacida.

D. PEDRO.

Bien el semblante lo muestra.

Hija , un gran gusto me has dado;

quede muy en hora buena;

y enciendan luces ; que es noche.

Tú vé , á prevenir la ceria

de Lope , que su regalo

es lo que mas me desvela.

Lleva luces á mi quarto.

*vase.*

D. INES.

Ya , Lucía , en casa quedas.

D. ANA.

Beso mil veces tus plantas.

D. INES.

No estés de aquesa manera.

Entra conmigo , Lucía.

¡Ay amor loco , qué intentas! *ap.*

Este hermano ha de ser causa:::

Mas no me entiendo á mí mesma.

D. ANA.

Cielos , si está aqui Don Lope,

todo mi mal se remedia. *vanse.*

*Salen Don Felix y Don Lope de camino.*

D. LOPE.

Don Felix de Guzmán , ésta es mi casa:

aqui de lo que os pasa

en vuestra pretension me dad aviso;  
 que pues el cielo quiso,  
 que en el camino yo haya conocido  
 amigo como vos , agradecido  
 seré á mi buena suerte,  
 en seros firme amigo hasta la muerte.  
 Ya que mi esquiva estrella,  
 quiso que ausente de una dama bella,  
 que no sé, dónde está , venga muriendo,  
 el amor y la pena resistiendo:::  
 No quiero decir, que era *ap.*  
 Doña Ana de Ribera,  
 porque , siendo Don Felix de Sebilla,  
 es fuerza , conocerla , y permitilla  
 no quiero a queste agravio;  
 que no es acuerdo sabio,  
 quando no sé el suceso  
 de su peligro , y puede haber exceso,  
 que me obligue de nuevo,  
 á no poder pagar , lo que la debo.

D. FELIX.

Don Lope , vuestra casa ya he sabido,  
 y vos por mi posada habeis venido,  
 que es aqui junto al Carmen. Pues el cielo  
 quiso, que allá en Sebilla en vuestro duelo,  
 no habiendoods conócido , no asistiera,  
 en Madrid ha de ser de otra manera;  
 porque , sin veros , no ha de pasar dia.



D. LOPE.

Pues que la suerte mía  
de tan graves heridas ha querido,  
que bueno me halle ya, y convalecido,  
yo os doy palabra de ello.

D. FELIX.

Yo ignoro, el que os hirió; pues el sabello,  
nada me importa, no os lo he preguntado,  
porque os he visto en esto recatado.

D. LOPE.

Es, Don Felix, el caso,  
de que el honor está pendiente acaso  
de alguien que me está mal, que esté  
agraviado,  
y por esta ocasion os lo he callado;  
y porque ahunque conozco á quien me ha  
no soy de él conocido, [herido,  
porque, sin saber él, con quién reñia,  
mató al mayor amigo que tenia,  
por cuyo riesgo pude yo obligarme,  
á esconderme en Triana, hasta curarme,  
sin que de él saber mas haya podido;  
pues por mi amigo estoy tan ofendido,  
que si yo le encontrára,  
á matarle, el enojo me obligára.

D. FELIX.

Don Lope, los amigos, que lo fueren,  
no han de saber, lo que callarles quieren.

Quedaos con Dios; que vos tendreis ahora buen rato con un padre , que os adora, tras tanta ausencia , sin haberle dado nuevas de vos.

D. LOPE.

A Dios , amigo mio.

D. FELIX.

Yo voy á mi posada con cuidado, porque hoy en Madrid , hallar confio, mi amigo Don Fernando de Ribera, que de alguna quimera la ocasion de Sevilla le ha trahido, y á Madrid, me dixeron, que ha venido. *vas.*

D. LOPE.

Cielos , tras tantos años, cierto es, que á todos he de hallar extraños: yo he de probar , si alguno , me conoce; mas fuerza es , que me emboce, porque dos hombres entran en mi casa; asi saber espero lo que pasa.

*Salen Don Fernando y Tacon.*

D. FERNANDO.

Dexame ya con tan pesada harenga.

TACON.

Señor, viven los cielos, que ahunque venga una ristra de hijos , no es posible, que tú dexes de serlo. Estás terrible. Además, que no puedes, si es tu intento,

hacer el casamiento,  
si sales de su casa.

D. FERNANDO.

¿Pues qué he de hacer, si sabes lo que pasa?  
¿Quieres, que á un desayre me aventure:  
pues no es posible, que el engaño dure,  
en viniendo su hijo?

TACON.

Cierto, que estás prolixo.  
No saldrá el viejo ya de la quimera,  
ahunque el mismo hijo pródigo viniera.  
Con aqueste furton, que ahora has hecho,  
quedas tú siempre bien, y él satisfecho;  
porque despues del caso averiguado,  
siempre puedes decir, que lo has negado;  
y si esto no te mueve, por San Pablo,  
mira, qué has de cenar, hombre del diablo,  
que hay esta noche grandes prevenciones.

D. FERNANDO.

¿Pues qué hay para cenar?

TACON.

Unos capones,  
que imagino, que cantan en la cena  
un villancico de la noche buena.

D. LOPE.

No puedo conocerlos por lo obscuro,  
ni entenderlos, por mas que lo procuro.

D. FERNANDO.

Yo por mejor tubiera,  
 decir, que soy Fernando de Ribera,  
 y le obligára la nobleza mia  
 á darme á Doña Inés; mas tu porfia,  
 me obliga ya á que entremos.

TACON.

De eso trato.

Simple, pues te dán tanto de barato:  
 toma la posesion con buen despejo;  
 que despues ahun vendrá á rogarte el viejo.

D. FERNANDO.

Finge tú, que yo estoy muy enojado.

TACON.

Yo le pondré al vejete de quadrado.

D. FERNANDO.

Ya tu consejo elijo.

TACON.

[otro hijo

Su hijo has de ser, por Dios, ahunque el  
 ahora trayga, por probar el padre,  
 un testimonio aqui de la comadre. *vans.*

D. LOPE.

Allá dentro se entraron, vive el cielo,  
 dexandome el recelo,  
 de no saber, quién son. Sin mí he quedado.  
 ¿Mas qué vano cuidado  
 tengo yo de mi casa,  
 si en ella nada sé, de lo que pasa?

¿Pues para qué me asusto,  
 que mi temor no es justo,  
 quando yo no se nada?  
 ¿No puede ya mi hermana estar casada?  
 Llamar quiero á esta puerta;  
 pero no es menester, que ella está abierta:  
 entrar quiero, y dexar mi duda en calma.

*Entra , y sale.*

Mas no sé, que recelo tiene el alma:  
 el corazon helado me dexaron  
 estos hombres que entraron.  
 ¡No es buen indicio, que se asuste el pecho,  
 que el no estar satisfecho  
 el corazon en casos presumidos,  
 es, porque él sabe mas, que los sentidos.  
 Con luz sale aqui un hombre.  
 Este de casa es: no hay que me asombre,  
 pues tan seguro aqui le considero:  
 de él informarme , preguntando , quiero.

*Sale Tacon con una luz.*

TACON.

Señores , suelta la sisa  
 traygo al jubon y al colete,  
 que este viejo recoleto  
 me hace descalzar de risa.  
 De como él y yo me llamo,  
 su hija y todos los del cuento,  
 queda haciendo en su aposento

uná memoria á mi amo.  
 Llegué á verla (aquí me río)  
 y decia el papelejo:  
 Don Pedro de Lujan viejo  
 es vuestro padre, hijo mio:  
 Inés luego, y en hilera  
 toda la casa ha ensartado,  
 rematando en el fregado  
 Dominga la cocinera.  
 Ya de imaginar me alegro  
 lo que hará, ahunque no le quadro,  
 quando acostandose padre,  
 vea, que amanece suegro.

D. LOPE.

¿ Ah hidalgo?

TACON.

¿ Quién pudo entrar  
 aquí?

D. LOPE.

Preguntaros quiero:::

TACON.

¿ Y es buen modo, caballero?  
 ¿ No hay puertas para llamar?

D. LOPE.

Templaos.

TACON.

Hasta la cocina,  
 se podia entrar usté.

D. LOPE.

¿Sois de casa?

TACON.

¿No lo vé?

¿Tengo de ser de la China?

D. LOPE.

Responded: que no es prolixo,  
preguntando, un forastero.

TACON.

¿Si es el hijo verdadero? *ap.*

Vive Dios, que huele á hijo.

Verle mejor á la luz

el rostro quiero. Aquí llamo.

El se parece á mi amo,

como un huevo á un avestruz.

D. LOPE.

¿Pues Don Pedro de Lujan  
vive en esta cosa, ó no?

TACON.

Desde que en ella plantó  
un hijo como un jayán.

D. LOPE.

¿Hijo tiene?

TACON.

Y que ha venido  
de las Indias no ha ocho dias,  
con más botas, que Tobías.

D. LOPE.

De la carta lo han sabido. *ap.*

De eso no me satisfago.

¿Y á recibirle no han ido?

TACON.

Ya le tienen recibido,

y dado carta de pago.

D. LOPE.

!Recibido ya su padre,

si ahun no le ha visto!

TACON.

¡No, dixo!

Señores, éste es el hijo *ap.*

por la leche de mi madre.

La hora fatal llegó.

Valor : que este mentecato,

ni se parece al retrato,

ni al padre que le engendró.

Señor, vos estais prolixo,

y mi amo se ha de acostar,

y le voy á desnudar.

D. LOPE.

¿Quién es vuestro amo?

TACON.

Su hijo.

D. LOPE.

Cielos, si alguien se prohija *ap.*

en mi ausencia, ¡qué pesar!



Hijo debeis de llamar  
al marido de su hija.

TACON.

¡Jesus! Este es el demonio;  
¿Pues espíritu sin luz,  
cómo, si huyes de la cruz,  
sabes la del matrimonio?

D. LOPE.

¿Diablo me llamis? ¿Por qué?

TACON.

Porque aqui decís á vulto,  
lo que yo, ahun de puro oculto,  
sospecho, que no lo sé.

D. LOPE.

Oíd: no seais majadero.

TACON.

¡Usté, en vez de señoría,  
me dá la majadería!

D. LOPE.

Entrad; y que un forastero,  
le quiere besar la mano,  
decid á Don Pedro.

TACON.

¡Ahora,  
que ha que está durmiendo una hora!  
Vaya usté, y vuelva temprano.

D. LOPE.

Entrad luego.

TACON.

¡A esta ocasion!

Idos vos , porque no os tope:  
que si sale aqui Don Lope,  
os dará algun trasquilon.

D. LOPE.

¿Qué Don Lope?

TACON.

Mi señor.

D. LOPE.

¡Qué escucho! O estais sin seso,  
ó estais borracho.

TACON.

Algo hay de eso.

D. LOPE.

Entrad , ó del corredor  
os echaré.

TACON.

¿Tan liviano  
me juzga? A costarme voy,  
y os perdono , porque estoy  
con la candela en la mano.

*Sale Don Fernando.*

D. FERNANDO.

¿Qué es esto? ¿Quién dá aqui voces?

TACON.

Señor , este hombre , que vés,  
que , porque me duele un callo,

no le mato á puntapiés.

D. FERNANDO.

¿Pues qué quereis , caballero ?

D. LOPE.

¡Qué es lo que mis ojos vén!  
Darte la muerte , enemigo.

D. FERNANDO.

¡Ah traydor! *mata la luz.*

TACON.

¡San Rafael!

D. LOPE.

¡Ah infame! La luz has muerto.  
Mas venganza tomaré,  
ahunque á obscuras , de mi ofensa.

D. FERNANDO.

¿Quién eres , hombre ?

D. LOPE.

*Cruel,*  
soy , quien heriste en Sebilla.

D. FERNANDO.

Por la voz le buscaré;  
que éste ha ofendido mi honor;  
Mas ya he encontrado con él. *riñen.*

TACON.

¡Ay , que matan á mi amo!

D. PEDRO *dentro.*

Haz sacar luces , Inés.

D. INES *dentro.*

Señor , mira , si es mi hermano.

LEONOR *dentro.*

A obscuras , nada se vé.

*Salen Doña Inés , Leonor y Don Pedro.*

D. PEDRO.

Sacad luces.

*Quedase Don Pedro en medio , y Don Lope á la puerta , por donde ha de salir Doña Ana con luz , y Don Fernando , y los demás enfrente.*

D. ANA.

Aquí están.

¡ Qué es lo que miro ! ¡ No es Don Lope este !

D. LOPE.

¡ No es Doña Ana , esta que veo !

D. FERNANDO.

¡ Ah cruel , aleve y fiera !

D. ANA.

¡ Ay de mí , valedme , cielos ! *capaga la luz.*

D. PEDRO.

Deten , Lope , hijo:::

D. FERNANDO.

Ya no soy Lope:  
dexadme Don Pedro pues.

D. LOPE.

¿Doña Ana?

D. ANA.

Don Lope, esposo,  
defiendame aqui tu fé  
del peligro de mi vida.

D. LOPE.

Esto lo primero es.

Vente, Doña Ana, trás mí. *vanse.*

D. FERNANDO.

Dexadme, que muerte dé  
á un aleve y á un traydor.

D. PEDRO.

Haz sacar luces, Inés.

Hijo, Lope:::

D. FERNANDO.

Todo el mundo  
no me podrá detener. *vase.*

D. PEDRO.

Pues trás tí me has de llevar. *vase.*

D. INES.

¡Qué es, lo que mis ojos vén!  
¡Ah ingrato hermano! ¡Ay, Leonor,  
que esta criada cruel,  
era dama de mi hermano!

LEONOR.

De eso tiene el parecer.

D. INES.

De envidia y zelos voy muerta.

¿Mas si es mi hermano, por qué? *vase.*

TACON.

¡Jesus, y qué bravo caldo  
se ha revuelto! Mas si es  
el caldo de olla podrida,  
quiero ser la libere en él.





## JORNADA TERCERA.



*Salen Doña Inés , Don Pedro y Tacon.*

D. PEDRO.

**I**nés , yo pierdo el sentido  
de dolor.

D. INES.

Templa el cuidado,  
señor , que te has desvelado,  
y esta noche no has dormido.

D. PEDRO.

¡Cómo habia de dormir,  
quedandose Lope fuera!  
¡Que tenerle no pudiera!  
¡Que no le pude seguir!  
Y de lo que mas me aflijo,  
fue , que , diciendo , partió,  
que no era su padre yo,  
ni él era Lope mi hijo.

TACON.

Ya esto acabó : no hay que hacer

enredos ya , ni mentir. *ap.*

Mañana habré de pedir

limosna , para comer.

Pues , señor , yo me despido.

D. PEDRO.

¿ Por qué , amigo ? ¿ Qué te ha dado ?

TACON.

Señor mio , esto ha durado ,

lo que mi Dios fue servido.

D. PEDRO.

¿ Tambien tu lealtad me olvida ?

TACON.

¿ Si él no vuelve , qué he de hacer ?

D. PEDRO.

¿ Cómo que no ha de volver ?

Perderé el juicio y la vida.

¿ Cerote , por qué ocasion

te quieres ir ? De ansia muero.

TACON.

Como usted no es zapatero ,

no puedo , darle razon.

D. PEDRO.

¿ Ahunque mi pesar lo note ,

qué causa hay , Cerote ? Dilo.

TACON.

Que en acabandose el hilo ,

no es menester el cerote.



D. PEDRO.

¡Cómo acabarse! ¡Ay de mí!  
Mira , que me dás la muerte.  
Si hay algun pesar mas fuerte,  
dilo ya , y muera yo aqui.

TACON.

¿No lo vén? Con mas presteza  
podrá sacarle el gatillo *ap.*  
de la quixada un colmillo,  
que el hijo dela cabeza.

D. INES.

¿Qué á mi hermano le sucede?  
Yo estoy sin mí , de temor.  
¡Qué quieres , injusto amor!  
¿Y por que volver no puede  
á casa ?

TACON.

Yo lo dixera:  
mas de él tengo mucho miedo.  
Ahora , yo he de vér , si puedo *ap.*  
sacarle algo por postrera.  
¿Vé ustedé aquel hombre tan fiero,  
que á reñir con él se atreve?  
Pues es un hombre , á quien debe  
mi amo un poco de dinero;  
y él á mi amo antes debia  
dineros , que le pagaba,  
y siempre que le encontraba,

al punto se los pedia.  
 Mas, despues que le pagó,  
 mi amo el deudor vino á ser:  
 y no hay modo, de poder  
 cobrar de él.

D. PEDRO.

¿Pues por qué no?

TACON.

Se olvidó, que le debía.

D. PEDRO.

¿Pues cómo no se olvidó,  
 de lo que el otro debió,  
 pues siempre se los pedia?

TACON.

Por eso, á reñir, se mueve.

D. PEDRO.

Y es razon, que se los pida.

TACON.

De lo que debe, se olvida;  
 mas no, de lo que le deben.

D. PEDRO.

¡Y eso recatando estás,  
 quando estoy tan affigido?  
 ¿De quanto la deuda ha sido?

TACON.

Cien escudos son no mas.

D. PEDRO.

Pues yo se los pagaré,

porque no esté tan molesto.

TACON.

Sí, señor: salgamos de esto;  
que yo se los llevaré.

D. PEDRO.

Pues yo voy á mi aposento,  
á darselos de contado.

TACON.

Pues con eso está ajustado,  
y vendrá Lope al momento.

D. PEDRO.

!Solo por eso reñia;  
y con cólera tan ciega,  
que soy su padre me niega,  
y al otro matar queria!  
Al verlo tan impaciente,  
temí, que fuera otro exceso.

TACON.

¡Jesus! Pues no adviertes, que eso  
lo ocasionó la creciente?

D. PEDRO.

Por los cien escudos voy  
al instante á mi escritorio. *vase.*

TACON.

Animas del Purgatorio, *ap.*  
cien misas de ellos os doy.  
Nadie culpe á mis cuidados  
la estafa, al verme perdido;

que no es mucho, haber vendido  
un hijo por cien ducados.

D. INES.

¿Dime, ingrato, desatento,  
tu traycion, si lo sabia,  
por qué á mí no me decia  
de esta mujer el intento?

¿Es bien, haber engañado  
á mi amor con su sentido,  
quando yo de mí me olvido?

TACON.

¡Ay, que el mal se le ha pegado!

D. INES.

¡Mas qué he dicho!

TACON.

¡Ay Dios, qué exceso!

D. INES.

¡Sin mí estoy! Locura es.

TACON.

¡Jesus! ¿Pues la hermana Inés,  
ahora sale con eso?

D. INES.

A poder él ser mi esposo,  
confieso, que le estimára  
mas que á otro, á quien juzgára  
tan fino y tan amoroso.

TACON.

Eso ya es inclinacion.

D. INES.

No es delito, ahunque sea asi.

TACON.

¿Pues qué me darás á mí,  
si traygo dispensacion?

D. INES.

¡Dispensacion! Esa es buena.

TACON.

Eso no saben acá;  
el de Miquinéz las dá  
á seis quartos la docena.

D. INES.

Mas tente, Cerote, y mira,  
quién es, quien entra aqui dentro.

*Sale Don Lope.*

D. LOPE.

Ya de Doña Ana el encuentro  
templó en mi afecto la ira,  
De Felix en la posada  
esta noche la he asistido;  
que, como recién venido,  
fue allí mi eleccion forzada,  
para poderla librar.  
Allá sola se quedó,  
y al punto que amaneció,  
mi padre vuelvo á buscar.

D. INES.

¿Quién es?

D. LOPE.

¿Hase levantado  
ya Don Pedro de Lujan?

TACON.

¡Qué es, lo que miro! ¡San Juan!

D. INES.

¿Quién es?

TACON.

El deudor pasado,  
en acreedor convertido.

D. INES.

Caballero, ya saldrá  
mi padre, y os pagará,  
lo que mi hermano ha debido.

D. LOPE.

¿Sois vos su hija?

D. INES.

Yo soy.

D. LOPE.

Dame los brazos, hermana.

D. INES.

¡Qué decís!

TACON.

¡Santa Susana!

D. LOPE.

Yo soy tu hermano.

TACON.

Allá voy.

D. LOPE.

¿Hermana Inés?

TACON.

¡Hay quimera  
mas linda!

D. INES.

¡Yo hermana! Paso.

TACON.

Debe de pensar acaso,  
que eres tú la hospitalera.

D. LOPE.

¿Cómo con despego tal,  
llegas, un hermano á vér?

TACON.

Usted lo debe de ser  
del Hospital General.

*Sale Don Pedro.*

D. PEDRO.

Vamos, Cerote, á pagarle  
á este hombre; que es lo primero;  
que ya aqui llevo el dinero.

TACON.

Pues bien puedes, derramarle.

D. LOPE.

Padre y señor.

TACON.

¡Christo eterno!

D. PEDRO.

¡Qué habla este hombre! ¡Padre dixo!

TACON.

Sí; que ahora os sale este hijo,  
como cebollon de invierno.

D. LOPE.

¡Cielos, qué es esto, que toco!  
¿No me conoces?

D. PEDRO.

¿Quién eres?

D. LOPE.

¿Que soy Don Lope, no infieres?

D. PEDRO.

¡Qué dices, hombre! ¡Estás loco!  
Eso me dices á mí,  
quando mi hijo está en casa!

D. LOPE.

¡Cielos, qué es esto que pasa!

TACON.

¿No lo dixes? Venlo aquí.  
Miren aquí los regalos,  
que halla. El diablo me lo dixo.  
Si este hombre dá, en ser su hijo,  
le han de dar quatro mil palos.

D. LOPE.

Padre y señor: padre mio:  
Don Lope soy de Lujan;  
que, ahunque los años me habrán



trocado el rostro , no el brio,  
 que heredé de aquesos brazos;  
 y si en mi ausencia ha fingido  
 alguien , que tu hijo ha sido,  
 yo le haré dos mil pedazos;  
 que sin duda es hombre baxo,  
 quien finge por su interés,  
 que es tu hijo.

TACON.

Par Dios , que es  
 tieso el hijo como un ajo.

D. INES.

Señor , esto es fingimiento.

TACON.

Gran día ha de ser el de hoy.

D. PEDRO.

Hija , vive Dios, que estoy  
 perdiendo el entendimiento.

D. LOPE.

Señor , yo anoche llegué,  
 y aqui encontré á mi enemigo;  
 y no hablé entonces contigo,  
 porque á su hermana libré.

D. PEDRO.

Luego , quien riñó con él  
 fuisteis vos. De pena muero.  
 ¿ No es , á quien debe el dinero  
 ese hombre?

TACON.

Digo, que es él.

D. LOPE.

¡Qué dinero!

TACON.

¿ Hay marabilla  
como esta , ó es carantoña?  
¿ Usté no es el hijo de Oña,  
el Mercader de Sevilla?

D. LOPE.

Hombre , tu error lo imagina,  
si esa apariencia te ofrece.

TACON.

Señores, se le parece  
como un pollo á una sardina.

D. PEDRO.

Caballero, vive Dios,  
que ya es mucha demasía,  
y mucha bellaquería;  
quando, el que riñó con vos,  
era mi hijo, querer  
fingiros vos hijo mio,  
quando á vuestro desvarío  
contradice el parecer.  
Porque, si por darme enojos,  
lo habeis querido fingir,  
os lo sale á desmentir,  
lo que están viendo los ojos.

Mi hijo Don Lope está en casa,  
y él es mi mismo retrato;  
y si vuestro desacato  
ya mas adelante pasa,  
tendrá osadía tan vana  
castigo; y su atrevimiento:::

TACON.

Verán, si no pára el cuento,  
en zurrarle la badana.

D. LOPE.

¡Qué es lo que escucho! Señor,  
quien riñó conmigo, era  
Don Fernando de Ribera:  
y quien con ciego furor  
en Sevilla me hirió á mí  
en su casa por Doña Ana  
de Ribera, que es su hermana,  
aquella que estaba aquí.  
Y esto lo echareis de vér,  
en que al punto que la vió,  
á matarla se arrojó:  
y yo, para defender  
el peligro de su vida,  
de tu casa la saqué,  
y á otra casa la llevé,  
donde la tengo escondida.  
Y si no crees, que es verdad,  
vente tú, señor, conmigo;

que hallando en ella un testigo,  
saldrás de tu ceguedad.

TACON.

Cielos , no es nada la veta  
de la media.

D. PEDRO.

Mas me aflijo.  
¿Tu amo no es Lope mi hijo?

COSME.

Como Lope fue el Poeta.

D. PEDRO.

¡Pues qué es esto!

TACON.

Esas son largas.

D. PEDRO.

Tú me harás desesperar.

TACON.

¿Helo yo de averiguar?  
Yo soy Cerote , y no Bargas.

D. LOPE.

Villano , pues tú este daño  
estás fomentando aqui,  
viven los cielos , que en tí  
he de vengar el engaño.

TACON.

Señor , sé tú mi coletto.

D. LOPE.

Ahunqué lo contrario intentes,  
yo soy su hijo , y tú mientes.

TACON.

Por mí , mas que seas su nieto.

D. PEDRO.

¿Qué intentas , hombre prolixo?  
¿No basta, darme pesar,  
sin que vengas á matar  
el criado de mi hijo?

D. LOPE.

*Que yo soy tu bijo , señor.*

TACON.

*Bien puede él haberlo sido,  
sin que tú lo hayas sabido.*

D. INES.

Padre , el remedio mejor  
es, irlo á averiguar,  
y que tú vayas , á vér,  
lo que dice esa mujer;  
que ella no puede afirmar,  
que sea Lope su hermano,  
estando él aqui presente;  
que si él su engaño desmiente,  
quanto diga , será en vano.

D. PEDRO.

Allá he de ir. ¡ Si esto sería  
verdad , y este mi hijo fuera,

D. INES.

yo las albricias me diera;  
que á mí mas bien me estaria.

D. PEDRO.

Venid pues.

D. LOPE.

Ya yo os asisto.

TACON.

Vé tú, y allá te lo avén.

D. PEDRO.

Tú has de seguirnos tambien.

TACON.

Esto es malo, vive Christo.

D. PEDRO.

Guiad. ¿Dónde habemos de ir?

D. LOPE.

A salir de este embarazo.

TACON.

Pues ya se desata el lazo,  
bien me podré yo escurrir. *vanse.*

D. INES.

¡Cielos, se habrá visto pecho  
en confusion semejante!

¡Que yo con un hombre encuentre,  
que me enamóre en la calle:  
que entré en mi casa inclinada,  
y que le trayga mi padre  
por mi mismo hermano á casa;

que en presencia rostro, y talle  
tenga señas de mi hermano,  
palabras y obras de amante;  
y que su amor y su olvido  
me obligue contra la sangre!  
¡ Que una mujer forastera  
venga á mí, porque la ampáre:  
que yo en casa la reciba  
con generosas piedades:  
que venga un hombre de fuera,  
que aquí riñendo se hallen  
mi hermano y él : que al sacar  
ella una luz, su semblante  
mueva en mi hermano un enojo,  
de quien el otro la guarde;  
y ahora vuelva este hombre mismo  
con razones eficaces  
afirmando, que es mi hermano;  
y entre confusion tan grave  
se hallen todos los sentidos,  
sin saber, hácia qué parte  
poder guiar el discurso:  
y quando ningun dictamen  
en todos ellos es fixo,  
solo mi amor es constante,  
sin que las dudas se alteren,  
ni la razon le contraste,  
de ser mi hermano el que quiero!

Sin duda hay secreto grande  
de amor entre tantas dudas,  
y el corazon es, quien sabe  
estos secretos á veces;  
pues si él permite, que ame,  
siendo, quien saberlo puede,  
sin duda, no es yerro amarle;  
¿que á ser mi hermano, el delito  
contradixera la sangre.  
Mas caso que no lo sea,  
qué importa el quererle facil,  
quando ya, en darme á Don Diego,  
está tan firme mi padre,  
que hoy dice, que de secreto,  
con él ha de desposarme?  
¿Amor, qué quieres de mí;  
quando eres, para templarte,  
si no es mi hermano, imposible;  
y si es mi hermano, culpable?

*Sale Leonor.*

LEONOR.

Señora, tu hermano viene,  
descolorido el semblante  
y ajado, como quien suele  
pasar la noche en la calle.

D. INES.

¡Ay Leonor, que yo presumo,



que son mayores mis males!  
Que no es mi hermano!

LEONOR.

¡Qué dices!

D. INES.

Que hay ya muchas novedades.

LEONOR.

¿Pues qué mas quiere tu amor,  
si, que no es tu hermano, sabes?

D. INES.

¿Qué importa, si con Don Diego  
me quiere casar mi padre?

LEONOR.

¡Jesus, y qué mentecata!  
¿No sabes, que él es tu amante?

D. INES.

Sí lo creo : así es verdad.

LEONOR.

¿Pues hay mas, de que le engañes  
á tu padre, y que este Lope,  
que por hermano te trahen,  
con la piel del otro hermano  
hoy la bendicion le gane,  
como el otro lo hizo marras?

D. INES.

¡Cómo ha de ser eso facil!

LEONOR.

Mas él viene.

D. INES.

Sin mí estoy  
entre dos precisos males.

*Sale Don Fernando.*

D. FERNANDO.

Despues que toda la noche  
de ofendido y vigilante,  
por buscar mis enemigos,  
no dexé casa ni calle,  
sin poderlos encontrar;  
apenas el dia sale,  
quando en la Red de San Luis,  
queriendo pasar al Carmen,  
á Don Felix de Guzman  
encontré , mi amigo grande,  
al qual de verme admirado,  
calló mi afrenta el semblante;  
que no ha de saber mi agravio  
hasta mi venganza nadie.  
Enseñóme su posada,  
donde volver á albergarme  
pienso , hasta hallar mi enemigo;  
que ya no es bien, que yo pase  
en lances de honor con burlas  
de amor y olbido adelante;  
y asi á Don Lope y á Inés:::  
Mas ella está aqui.

D. INES.

Pesares,

ap.

matadme ó morid. ¿Don Lope,  
 señor, hermano, qué haces?  
 ¿Qué novedades son estas?  
 ¿De dónde vienes? ¿qué traes?

D. FERNANDO.

Ya, Señora Doña Inés,  
 es fuerza, que el alma os hable  
 con las veras, que hasta aquí  
 decente ocultó el donayre.  
 Yo no soy hermano vuestro;  
 no, no el cariño lo extrañe,  
 que el lugar que tengo en él,  
 si es mi ventura tan grande,  
 que haya merecido alguno,  
 no vengo á desocuparle;  
 sino á pedir, que de hermano  
 me le troqueis en amante.  
 Para aquesto en vuestro pecho  
 no ha de entrar, ni salir nadie:  
 yo estoy dentro, vos me veis:  
 no el decóro os embarace;  
 porque no habreis menester  
 mas que, para mejorarme,  
 dar el oficio al amor,  
 que estaba haciendo la sangre.  
 Y porque ocuparle puedo,

conozcáis (digo ocuparle,  
por capáz del favor vuestro;  
que á vos no os merece nadie.)

Don Fernando de Ribera  
soy; que en aquel mismo instante,  
que os ví en Madrid, de Sevilla  
acababa de apearme.

Traxome aqui una desdicha,  
Permitidme, que la calle,  
porque al decirla, recelo,  
que me arrojéis de la parte  
donde me teneis, señora,  
si vos llegais á mirarme,  
ahunque fue sin culpa mia,  
vestido de este desayre.

Estando en la calle pues,  
sin tener, donde albergarme,  
sin socorro, por cojerme  
sin prevencion este lance,  
á los ojos de Don Diego  
y á la ansia de vuestro padre,  
posiblemente engañaron  
las señas de mi semblante.

Y esto junto con fingir  
mi criado con tal arte  
la enfermedad de mi olbido,  
hizo el engaño mas facil.

Traxome á casa por hijo,

donde trocando el dictamen,  
lo que acepté desvalído,  
lo proseguí por amante.  
Obligóme vuestro amor,  
á lo que, sin causas tales,  
fuera, señora, indecente  
en un hombre de mi sangre.  
Mas ya, el declararme, es fuerza;  
porque en mi pecho no caben  
aquellas burlas fingidas  
al lado de mis pesares.  
Vuesto amor sé, que en él vive,  
y creed, señora, que es grande;  
pues tal linage de pena,  
no resiste el maridage.  
A decir esto, resuelto  
vengo, á vos y á vuestro padre;  
porque en ningun tiempo pueda  
ser por mi engaño culpable:  
que, ahunque en esto os aventúre,  
mas quiere mi noble sangre,  
que ayrosa verdad os pierda,  
que indigna cautela os gane.  
Y mirad, lo que os estimo;  
pues quando mi duda sabe,  
que el digno lugar de hermano  
tengo en vuestro pecho afable,  
mi corazon no se atreve

á estar en él como amante,  
sin que antes de aqueste engaño  
la aleve mancha se lave.

Don Fernando de Ribera  
soy por mi noble linage:  
del logro de mis deseos  
son mis deseos capaces:  
pero capaces, teniendo  
vuestra gracia, que esa nadie  
la merece, porque es gracia,  
que la nobleza mas grande,  
quando se pone á la vista  
de luces tan celestiales,  
solo es un vaso capáz,  
donde sus favores caben.

Solo mi amor os propongo  
por merito de mi parte;  
y ese lo es, queriendo vos,  
sin que yo pueda quejarme  
de vos, porque no quereis;  
que él no ser mi amor constante  
correspondido, es desdicha,  
no culpa en vuestro dictamen;  
que no nace la hermosura  
obligada, quando nace,  
á querer á quien la quiere,  
si es la de su amor constante.

Ya pues, señora, que yo

la obligacion de mi sangre  
he cumplido!, haced ahora,  
lo que el afecto os dictáre.  
Si os conviene, consultad  
mi deseo á vuestro padre,  
y del engaño con él,  
por el amor disculpadme,  
Y sabed, que yo no puedo,  
por lo que el alma os aplaude,  
dexar nunca de ser vuestro,  
ahunque mi amor no os alcance.  
Y si fuere mi fortuna  
tan corta, que no se abraze  
por víctima el corazon  
en vuestro incendio suave;  
quexoso de mi desdicha  
y agradecido á mis males,  
por la gloria de la causa  
viviré de mis pesares,  
contento, de haber perdido  
una ventura tan grande,  
por no ajar mi bizarría  
de tal engaño al ultraje.

D. INES.

Don Fernando. ¡quién pudierá  
con palabras eficaces  
decirte los parabienes,  
que doy á mi amor, de hallarte

galan , quando por mi hermano  
 estaba oculto en la carcel  
 de mi silencio ! Aquel dia  
 que te ví , en el mismo instante  
 los ojos , que me pediste,  
 eras tú , quien me llevaste.  
 Mas de este amor el estorbo  
 es el gusto de mi padre,  
 que me casa con Don Diego.  
 Mas primero que me case,  
 á morir estoy resuelta.  
 Ahora , pues tú ya sabes  
 de mi amor y tu peligro,  
 ponte en el riesgo , de parte  
 del remedio , si hay alguno.

D. FERNANDO.

Ya , señora , llegó el lance  
 tan á punto del extremo,  
 que el remedio , que aqui cabe,  
 es , el que yo no me atrevo  
 á proponeros amante,  
 por el respeto que os tengo:::

LEONOR.

¡Respeto ! Es para galanes  
 de la era del Rey Bamba,  
 que oliendo el favor de un guante  
 estaban nueve ó diez años:  
 pero ya no se usa el trage



de las calzas atacadas.

D. INES.

Fernando, no lo dilates.

Antes de decir mi amor,

pudieras embarazarte:

mas diciendo, que te quiero,

mas que atento, eres cobarde.

D. FERNANDO.

Pues el remedio, señora,

solo es, poneros en parte,

donde digais, que sois mia,

sin que el riesgo os embarace;

que desde alli, á ser mi esposa,

me toca á mí lo restante.

D. INES.

¿Quando ha de ser eso?

D. FERNANDO.

Luego;

que en sabiendo vuestro padre,

que no soy su hijo, es preciso,

que aquesta ocasion me falte.

D. INES.

¿Y dónde he de ir?

D. FERNANDO.

A un convento.

D. INES.

Pues, Leonor, los mantos trahe.

LEONOR.

Ai arma , Comendadores. *vase.*

D. INES.

Toma , dueño mio.

D. FERNANDO.

¿ Qué haces?

D. INES.

Darte la mano:::

D. FERNANDO.

¿ Qué dices?

D. INES.

De tu esposa.

D. FERNANDO.

¡ Dicha grande!

D. INES.

Esto es preciso.

D. FERNANDO.

¿ Por qué?

D. INES.

Por ir honrada.

D. FERNANDO.

¿ A qué parte?

D. INES.

Siendo yó tu esposa ya,  
á donde tú me llevares.

*Sale Leonor con los mantos.*

D. FERNANDO.

Pues yo al alma la traslado.

por mi labio.

D. INES.

No te tardes.

D. FERNANDO.

Vamos, pues.

D. INES.

Ya yo te sigo.

D. FERNANDO.

Bien haya mi suerte.

LEONOR.

Andares;

eso sí marido á gusto,  
ahunque sea pobre, que hace  
la boda en Carnestolendas  
con quesadillas y ojaldres. *vanse.*

*Sale Doña Ana con manto y Don Felix.*

D. FELIX.

Señora , perdonad , que con la prisa  
de salir con Don Lope esta mañana,  
un papel olvidé , cosa precisa  
para mi pretension.

D. ANA.

Prevencion vana  
es la que haceis , señor , en vuestra casa,  
á quien os debe amparo tan atento.

D. FELIX.

Entre tales amigos , siempre pasa

al que hace el gusto, el agradecimiento:  
demás de que á Don Lope se lo debo,  
y estando aqui vos sola, no me atrevo,  
á entrar, ahunque es segura mi fineza.

D. ANA.

Esa atención tendrá vuestra nobleza,  
por lo que á sí se debe;  
pero no porque aqui la causa os mueve,  
que de vos y de mí Don Lope alcanza,  
quando me trahe aqui la confianza,  
que merece tan fiel correspondencia.

D. FELIX.

[vase.

Pues de entrarle á buscar, me dad licencia.

D. ANA.

¡ Cielos, que yo viniera  
á buscar el peligro, y que saliera  
delante de mi hermano!  
Cómo esto pudo ser, discurro en vano;  
si no fue, que ofendido,  
á Don Lope siguiendo, haya venido.  
Dicha ha sido, librarme de la muerte;  
ya agradezco á mi suerte,  
que habiendome Don Lope aqui trahido,  
no me haya conocido  
aqueste caballero,  
que de Sevilla es, á lo que infiero,  
pues yo allá oí su nombre. [bre  
Sombra no encuentro, ya que no me asom-

de mi hermano la intrepida locura,  
de cuyo enojo aqui no estoy segura,  
pues siempre me parece, que le encuentro:::

*Sale Don Fernando.*

D. FERNANDO.

¿Don Felix de Guzman está aqui dentro?

D. ANA.

Valedme , cielos , en tal riesgo ahora.

D. FERNANDO.

¿No está en casa Don Felix, mi señora?

*Sale Don Felix.*

D. FELIX.

¿Quién á Don Felix busca?

D. ANA.

Ahí os espera.

D. FERNANDO.

Tu amigo Don Fernando de Ribera.

D. ANA.

¡Ay cielos! Yo soy muerta,  
si no puedo salir por la otra puerta. *vase.*

D. FELIX.

¿Amigo mio, que es lo que me quieres?

D. FERNANDO.

Aqui vienen conmigo dos mujeres,  
que mientras hago yo una diligencia,  
de que se estén aqui, dareis licencia.

D. FELIX.

Amigo , vive Dios , que me has cojido

aquí con otro paxaro en el nido.

D. FERNANDO.

¿ Por qué?

D. FELIX.

Porque aquí tengo una señora, que me encargó un amigo; mas ahora se lo entraré á rogar. Decid, que espere; que no lo puedo hacer, si ella no quiere.

D. FERNANDO.

Si querrá por dos horas solamente; que en las mujeres no es inconveniente; que ellas no se embarazan.

D. FELIX.

Voy á verlo; *vase.*  
que no puedo hacer mas, que proponerlo.

D. FERNANDO.

Entra, Inés.

*Salen Doña Inés y Leonor.*

D. INES.

¡ Ay Fernando! Quiera el cielo, que de mi amor se logre el firme zelo, con que te sigo.

D. FERNANDO.

Aquí estarás, en tanto que yo busco el convento.

LEONOR.

¡ Cielo santo!  
La oracion de San Juan me salió cierta;

porque, en echando el huevo, fui á la puerta,  
y Cerote dixeron de allí á un rato,  
y Cerote bien viene con zapato.

*Sale Don Felix.*

D. FELIX.

Fernando, ya no es menester licencia;  
que la mujer se fue : y es evidencia, *ap.*  
que de Fernando ha sido conocida,  
pues, al verle, de aqui sue fue afligida.  
¡De ella daré á Don Lope buena cuenta!  
Sea quien fuere, ha sido desatenta.  
¿Fernando, tú, despues de haber venido,  
acaso alguna dama has conocido?

D. FERNANDO.

Si no es á la que veis, otra ninguna.

D. FELIX.

[tuna,  
¡Pues qué es esto! ¡Hay mujer mas impor-  
que porque entró aqui un hombre, se ha-  
ya ido!

Ainigo, ya en tu intento estás servido.

D. FERNANDO.

Pues, despues de dexar estas señoras  
aqui dentro, te pido por dos horas,  
que me acompañes á una diligencia.

D. FELIX.

Eso no puede ser con tu licencia;  
porque otra ocupacion mayor me llama.

D. FERNANDO.

¡Mayor!

D. FELIX.

Sí: de buscar aquesta dama,  
que , para irse , mas causa no ha tenido,  
que huir de tí , si á tí te ha conocido.

D. FERNANDO.

¡Mujer que huyó de mí! Cielo , si fuera  
mi hermana esta cruel ; que bien pudiera,  
pues no es conocida ella de mi amigo.  
¿Quién te traxo esa dama?

D. FELIX.

Eso no digo;  
porque dama y secreto me ha fiado,  
y en quanto esto he de estar siempre á su

D. FERNANDO.

[lado.

¿Pues hay peligro?

D. FELIX.

Y grande , segun dice.

D. FERNANDO.

¡Cielos , si he sido yo tan infelice, *ap.*  
que contra mí mi amigo esté empeñado!  
Mas aqui es imposible mi cuidado;  
que Don Felix el cargo no admitiera,  
quando supiese , que mi hermana era.  
Ignorandole , menos ser podia;  
porque cómo es posible , que en un dia,  
siendo Don Felix hoy recien venido,



sea de mi ofensor tan conocido? [to.  
Yo, Don Felix, he de irme á aqueste inten-

D. FELIX.

Esta la llave es de mi aposento:  
dadsela á esa señora;  
que yo á buscar la otra, voy ahora.

D. FERNANDO.

Vamos pues.

D. FELIX.

A buscarla me resuelvo.

D. FERNANDO. [vase.

Cerrad, señora, vos; que luego vuelvo.

D. INES.

Cierra, Leonor, la puerta.  
¡Cielos, si tanta dicha será cierta!  
Mas mira, que á la puerta están llamando:  
abrela, que quizá será Fernando.

LEONOR.

Sin sosiego me tiene el casamiento:  
Dios quiera, que no pare en sentimiento.

D. INES.

¡Hay pena mas tirana!

LEONOR.

¿Quién llama aqui?

D. LOPE *dentro*.

Yo soy; abre, Doña Ana.

LEONOR.

¡Ay, señora, muerta estoy!

D. INES.

!Tu padre!

D. INES.

¡Jesus mil veces!

LEONOR.

Aqui nos parten las nueces,  
ó las piernas : yo me voy. *vase.*

*Salen Don Pedro , Don Diego , Don Lope  
y Tacon.*

D. PEDRO.

Yo tanto me he detenido,  
para que sea Don Diego  
testigo , de que estais ciego.

TACON.

Ecurrirme no he podido.

D. DIEGO.

¡Vos Don Lope! Vive Dios,  
que á no ver , que vuestro engaño  
es castigo mas extraño,  
reñido hubiera con vos.

D. LOPE.

Pues la verdad no ha podido,  
ni las señas , que yo he dado  
tan seguras , no han bastado,  
para haberme conocido ;  
y el tener acaso ese hombre  
el semblante que os engaña,  
que yo tube , quando á Hespaña

dexé, y el tomar mi nombre;  
no pretendo ahora pues,  
que por hijo me tengais,  
sino que aqui conozcais,  
como ese hombre no lo és.

*Tapase mas Doña Inés.*

Este es mi padre, Doña Ana.  
No te encubras, que es en vano.  
Dí, quién soy yo, quién tu hermano.

D. INES.

¡Hay pena mas inhumana,  
que encontrarme aqui mi padre!

D. LOPE.

Dilo pues; que aqui no hay mal,  
que recelar.

TACON.

No hagas tal,  
por la leche de tu madre.

D. LOPE.

Dá, pues le importa á mi fama,  
de descubrirte, licencia.

D. PEDRO.

¿No veis, como en mi presencia  
no osa, decirlo esta dama?

D. LOPE.

¿Doña Ana, qué intentas, dí;  
que á hacer una groseria  
me ocasionas?

D. INES.

¡Suerte mia,  
qué he de hacer; que estoy sin mí!

TACON.

Por vida de Inés de Astorga,  
que lo diga. Velo usted:  
ella lo niega.

D. LOPE.

¿Por qué?

TACON.

Porque, ahunque calla, no otorga.

D. PEDRO.

De vuestro engaño prolixo  
viendo el desengaño, os dexo.

TACON.

Señores, con esto el viejo  
mas se encarniza en el hijo.

D. LOPE.

¡Cómo iros! Vive Dios,  
que antes se ha de descubrir,  
y tambien ha de decir,  
quien soy, delante de vos.

*Sale Don Felix.*

D. FELIX.

Vive Dios, que hallar no puedo  
esta mujer, ¡Mas qué miro!  
¿Quién está aquí?

D. LOPE.

Pues , Doña Ana,  
primero el desayre mio  
escusar quiero , pues siendo  
yo tu esposo , no has querido  
descubrirte ; y así yo:::

D. INES.

¡ Valedme , Cielos divinos!

D. FELIX.

¡ Qué es lo que haceis! Deteneos.

D. LOPE.

Felix , Doña Ana es testigo  
de lo que á mi honor le importa;  
y por mas que la he pedido,  
que se descubra , y lo diga,  
no quiere.

D. FELIX.

Tened por Christo,  
que esta dama no es Doña Ana.

D. LOPE.

¿ Pues quién?

D. FELIX.

No puedo decirlo,  
ni ahunque quisiera pudiera,  
porque la traxo un amigo  
aqui , sin saber , quién es.

D. LOPE.

¿ Pues y Doña Ana?

D. FELIX.

Se ha ido  
de aquí, sin saber yo dónde.

D. LOPE.

Eso, Felix, es indicio,  
de que estais vos en su intento,  
y fomentais su designio.  
¡Oh falso amigo! ¡Oh traydor!

D. FELIX.

Ni traydor, ni falso amigo  
soy, porque ésta no es Doña Ana.

D. PEDRO.

¿Pues si veis, que ella no ha sido,  
qué es lo que intentais ahora?

D. LOPE.

Descubrirse no ha querido,  
y yo he de hacerlo, Don Felix.

D. FELIX.

Pues, que yo he de resistirlo,  
entended.

D. LOPE.

Viven los cielos,  
que tu traycion, falso amigo:::

D. FELIX.

Don Lope, viven los cielos,  
que es cierto, quanto os he dicho;  
y no es Doña Ana esta dama.

D. PEDRO.

¡Qué escucho! ¡Don Lope dixo!

TACON.

¿Si lo finge para tí,  
no puede haberlo fingido  
para el otro?

D. PEDRO.

Caballero,  
Don Lope es un hijo mio;  
que éste que veís, no es Don Lope.

D. FELIX.

Yo esa duda no averiguo:  
solo esta dama defiende,  
que me ha encargado un amigo.  
Entraos , señora, allá dentro.

D. INES.

La vida á este hombre he debido. *vase.*

D. LOPE.

Don Felix , esa es traycion,  
que mi acero:::

D. PEDRO.

¿Estais sin juicio?

Mirad , que estoy á su lado,  
si intentais tal desatino.

D. DIEGO.

Y yo tambien.

TACON.

Y yo , y todo.

D. LOPE.

Padre , vos:::

D. PEDRO.

¡Ay tal delirio!

Hombre , yo no soy tu padre.

TACON.

Señor , que te llame tío;  
partase la diferencia,  
y hazle siquiera sobrino.

D. LOPE.

¿Señores , caso como éste  
habrá á otro hombre sucedido?  
Viven los cielos sagrados,  
que perdiendo estoy el juicio.

D. EELIX.

Don Lope , esta es la verdad.

D. PEDRO.

Que no es Don Lope ; hombre , idos,  
ó perderé la paciencia,  
y haré con vos un delirio.

D. DIEGO.

Y yo tambien , vive Dios;  
que estais ya muy atrevido  
en un engaño tan grande.

TACON.

Y yo tambien , vive Christo,  
pues quereis , ser hijo hongo,  
que , sin sembrarle , ha nacido.



D. LOPE.

A todas esas injurias  
 respondo , que las permito,  
 porque ahunque mi padre aqui  
 á mí no me ha conocido,  
 yo le conozco por padre,  
 y le respeto como hijo;  
 y porque dudo , si es cierto,  
 lo que Don Felix ha dicho,  
 iré á buscar á Doña Ana,  
 y ella será fiel testigo  
 de mi verdad , si la halláre;  
 y vive el cielo divino,  
 que si la ocultais , Don Felix,  
 de mí tengais el castigo. *vase.*

D. PEDRO.

Caballero , este pesar  
 por mi causa habeis tenido;  
 que este hombre sin duda es loco.

TACON.

Sí , señor , porque ha querido  
 hacerse hijo de mi amo,  
 como si espiga de trigo  
 fuera él , que de repente  
 lé salen tres ó quatro hijos.

*Sale Don Fernando.*

D. FERNANDO.

Ya he apalabrado el convento.

¡Mas , cielos , qué es lo que miro!  
¡Don Pedro y Don Diego aqui!  
¡Si á Doña Inés habrán visto!

D. PEDRO.

Este es mi hijo , señor.  
Vén acá , Lope , hijo mio.  
¡Qué es esto ! ¿Dónde has estado ?

D. FERNANDO.

¿Pues, señor , ya no has sabido,  
que no soy tu hijo ?

D. PEDRO.

¡Hay tal cosa!  
¡Que no sanes de tu olvido!

TACON.

¿Señor , yo no te lo dixé?  
No hay remedio , vive Christo,  
de que al otro hijo le crean.

D. FERNANDO.

Don Felix , ¿dónde se ha ido  
la dama ?

D. FELIX.

Allá dentro está;  
que nadie la ha conocido.

D. FERNANDO.

Mirad , que este hombre es su padre.

D. FELIX.

¡Su padre ! ¡Grande peligro!

D. PEDRO.

¿Lope, cómo no me abrazas?

D. FERNANDO.

Forzoso es aquí, fingirlo, *ap.*  
por el peligro de Inés.

¿Pues, señor, qué te ha trahido  
á esta casa?

D. PEDRO.

Un hombre loco,  
que dá, en que él es tú, y ha dicho  
aquí quatro mil locuras.

TACON.

Es un loco, vive Christo.

Señor, mira lo que pasa.

De risa pierdo el sentido.

*Salen Don Lope y Doña Ana.*

D. LOPE.

Aquí vereis, caballero,  
si es verdad, lo que yo digo.

Entra conmigo, Doña Ana.

D. ANA.

¡Ay cielos, qué es lo que miro!

D. FERNANDO.

¡Ah infiel hermana!

D. LOPE.

Teneos,

Don Fernando; que el delito  
de Doña Ana, os está bien.

Entrad, señora, conmigo.

D. FELIX.

Ahora estoy á vuestro lado.  
Mirad, que he dado á este amigo  
palabra, de defender  
de aquesta dama el peligro.

D. FERNANDO.

Mirad, Felix, que es mi hermana.

D. FELIX.

Fernando, lo dicho dicho.

D. PEDRO.

¡Cómo tu hermana! ¡Qué dices!  
¡Hay mayores desatinos!

D. FERNANDO.

A todos he de mataros.  
Quitaos vos; que nada miro.

D. PEDRO.

¡Tú me pierdes el respeto!

TACON.

En estando enfurecido,  
se matará con su padre.

D. LOPE.

Don Fernando, ya os he dicho,  
que os está bien.

D. FERNANDO.

¿Bien á mí?

D. LOPE.

Sí, siendo yo su marido.

D. FERNANDO.

De esa suerte decís bien,  
pues restauro mi honor limpio.

D. LOPE.

Pues ahora , porque todos  
salgamos de un laberinto  
¿ vos Don Fernando no sois  
de Ribera ?

D. FERNANDO.

Asi lo afirmo.

D. LOPE.

Pues yo , señor , soy Don Lope  
de Lujan.

D. PEDRO.

¡ Cielos, qué he oído !

¿ Pues no eres mi hijo tú ?

D. FERNANDO.

Sí, yo lo soy , y lo he sido.

D. PEDRO.

¿ Pues cómo a questo respondes ?

D. FERNANDO.

Porque vos no habeis sabido  
cómo lo soy ; mas vereislo.

Ah Doña Inés.

*Salen Doña Inés y Leonor.*

D. INES.

Dueño mio.

D. FERNANDO.

Dame la mano.

D. INES.

Soy tuya.

D. FERNANDO.

De este modo soy tu hijo;  
porque hasta aqui lo fui solo,  
porque soy el parecido.

TACON.

Lleve el diablo, quien habláre  
palabra sobre lo dicho.

D. PEDRO.

Pues me está bien, yo lo aceto.

TACON.

Pues, Leonor, tu mano pido.

LEONOR.

yo la doy, y con dos manos.

TODOS.

Y con esto y con un vitor  
para Moreto, aqui tiene  
fin dichoso el Parecido.



1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

